



Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Maestría en Comunicación y Educación – Línea de Investigación en Literatura

**Literatura y construcción de memoria histórica: el relato del conflicto armado
a través dos novelas colombianas.**



Catherine Adriana Abaunza Moreno

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Maestría en Comunicación y Educación. Línea de Investigación en Literatura

Doctor Boris Bustamante Bohórquez

Enero de 2023

A Valentina, mi razón de ser y de vivir

A David, el amor eterno.

A Cris, ternura infinita

A Bruno, compañero fiel.

Tabla de contenido

1.	INTRODUCCIÓN	5
2.	TÍTULO	10
3.	TEMA	10
4.	JUSTIFICACIÓN	14
5.	PROBLEMA	17
6.	ANTECEDENTES.....	26
7.	OBJETIVOS	35
8.	MARCO TEÓRICO:.....	36
8.1.	Conflicto armado en Colombia, el escenario de una guerra sin fin.....	38
8.1.1.	La tierra, el origen	40
8.1.2.	Los actores del conflicto, la semblanza de una tragedia.	43
8.1.3.	Memoria histórica y literatura.....	50
8.1.4.	Novela colombiana y conflicto armado	60
8.1.5.	La sociocrítica como aproximación a la singularidad de las obras	64
9.	ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	68
10.	MARCO METODOLÓGICO.....	70
10.1.	<i>Los muertos no se cuentan así.</i> Entre la ficción literaria y la realidad.....	70
10.1.2.	Mary Daza Orozco, una aproximación a su escritura.	72
10.1.3.	Relato e historia, <i>Los muertos no se cuentan así</i>	73
10.1.4.	<i>Bahía Rubia, un pedacito de Colombia.</i> Entre el infierno y el paraíso.	75
10.1.5.	El río, el mensajero de la muerte.....	79
10.1.6.	Las mujeres, tejedoras del futuro	83
10.2.	<i>En el brazo del río,</i> el relato perpetuo de la injusticia en Colombia.....	88
10.2.1.	Marbel Sandoval Ordoñez, <i>La mujer valiente de la memoria</i>	90
10.2.2.	<i>La masacre de Vuelta Acuña,</i> entre la realidad y la ficción.	92
10.2.3.	<i>Vuelta Acuña</i> y la disputa por la tierra.....	96
10.2.4.	El río grande de la Magdalena, el espíritu viviente de los muertos	102
10.2.5.	La mujer, constructora de memoria.....	105
11.	CONCLUSIÓN	109

12.	BIBLIOGRAFÍA.....	114
13.	ANEXOS	117
13.1.	Amalia en el País de las maravillas	117

1. INTRODUCCIÓN

Este proyecto de grado es una propuesta investigativa que busca explorar las relaciones que convergen entre dos ejes principales: La memoria histórica y la novela colombiana. Nuestro país ha enfrentado por más de cinco décadas un conflicto interno que ha dejado profundas heridas en nuestra historia y en nuestra configuración de país. Durante mucho tiempo, distintos actores se han enfrentado en una guerra fratricida que por años se ha contado desde la visión oficial hegemónica, desconociendo las voces de las víctimas y en general de la población civil. Hoy en día y después de un proceso de paz, que ha sido desconocido por muchos sectores y que ha sufrido grandes tropiezos, es de suma importancia preguntarnos cómo se está construyendo la memoria colectiva, cómo se relatan las historias sobre lo ocurrido en el pasado y de esta manera dignificar a las víctimas y establecer mecanismos de no repetición.

Bajo este escenario, la literatura pasa a tomar un lugar preponderante, ya que a lo largo de la historia los relatos literarios que han abarcado esta temática, han funcionado como una forma no sólo de ficcionalizar el conflicto, sino que además ha permitido que se generen narrativas desde el punto de vista de las personas más vulnerables que han estado en medio de esta guerra y además se ha convertido en una forma de comprender los sucesos del conflicto y de alguna manera construir memoria histórica, a través de la sensibilidad que genera la obra de arte.

Ejemplo de lo anterior y de la mano del nobel de literatura colombiano lo identificamos en Gabriel García Márquez, cuando en su obra cumbre “Cien años de soledad” narraba desde la

ficción el hecho histórico de la masacre de las bananeras. Alrededor de esta metaficción se generó no solamente un ejercicio en el que se relata desde las víctimas un hecho real, (José Arcadio segundo iba en el tren que trasportaba a los cadáveres rumbo al mar, después de la masacre), sino que además desde la misma naturaleza de la obra de arte, produce un efecto de memoria sobre sus lectores.

Es así como, desde esta propuesta investigativa se propone elaborar un análisis sociocrítico de dos novelas colombianas, cuyo eje trasversal es el relato del conflicto armado colombiano:

Los muertos no se cuentan así, de Mary Daza Orozco (1991) y *En el brazo del río*, de Marbel Sandoval Ordoñez (2006). Estos relatos narran desde diversos momentos, actores y hechos históricos la confrontación armada que mayoritariamente se ha desarrollado en los campos colombianos. Los textos han sido seleccionados precisamente por ser narraciones que parten de hechos reales de la historia de Colombia como el genocidio de la UP y las masacres acontecidas en el Magdalena Medio y se ficcionalizan a partir de las estructuras que brinda la literatura. Es importante resaltar en este punto que, hablando de memoria histórica, es necesario señalar dos tipos de narrativas que podemos encontrar en la literatura colombiana ya que el conflicto es contado en muchas ocasiones desde el ámbito testimonial, desde el relato no ficcional e incluso periodístico y desde los discursos oficiales, pero también es importante analizar el papel de los textos de ficción y cómo se relata desde allí la realidad.

Este análisis sociocrítico tiene como finalidad establecer, de qué manera se puede contribuir a la construcción de la memoria histórica del conflicto armado de nuestro país desde la literatura, teniendo en cuenta que esta, posibilita los relatos no oficiales y de las víctimas a través de su representación como obra de arte. En este sentido lograr una reflexión que permita primero una comprensión de la obra de arte literaria, posteriormente una interpretación de la misma y finalmente una fusión en el horizonte de la construcción de la

memoria histórica, que reconcilie el pasado con el presente, partiendo de los planteamientos de Bajtín, la palabra literaria no es un punto fijo sino un cruce de superficies textuales en diálogo con varias escrituras: Escritor, destinatario, personajes, contexto actual y anterior.

De tal manera que en este proyecto se delimita y caracteriza el problema que se expone, además del planteamiento de la ruta a seguir sobre la teorización de este.

La ruta propuesta para reflexionar a propósito de este fenómeno, estará postulada bajo el siguiente horizonte en tres momentos específicos: Primero, en el planteamiento del problema se describirán los elementos que pueden llegar a convertirse en ejes problemáticos a través de la aproximación a las definiciones más relevantes; es por ello que se explorarán los conceptos de conflicto armado, memoria histórica y memoria oficial para relacionarlos con el proceso de la ficcionalización del conflicto, particularizándolo en el caso de la novela colombiana.

Posteriormente se consolidará el fundamento teórico a través de la triada: conflicto armado – memoria histórica – novela colombiana, retomando autores que han explorado este campo, conjugándolo al mismo tiempo con la sociocrítica literaria. Esto, para abrir el camino que finalmente nos lleve al constructo metodológico que nos permita el análisis de las obras literarias seleccionadas: “*Los muertos no se cuentan así*” y “*En el brazo del río*”, a la luz de la exploración de elementos de la sociocrítica.

Este proyecto de grado es una propuesta investigativa que busca explorar las relaciones que convergen entre dos ejes principales: La memoria histórica y la novela colombiana. Nuestro país ha enfrentado por más de cinco décadas un conflicto interno que ha dejado profundas heridas en nuestra historia y en nuestra configuración de país. Durante mucho tiempo, distintos actores se han enfrentado en una guerra fratricida que por años se ha contado desde la visión oficial hegemónica, desconociendo las voces de las víctimas y en general de la

población civil. Hoy en día y después de un proceso de paz, que ha sido desconocido por muchos sectores y que ha sufrido grandes tropiezos, es de suma importancia preguntarnos cómo se está construyendo la memoria colectiva, cómo se relatan las historias sobre lo ocurrido en el pasado y de esta manera dignificar a las víctimas y establecer mecanismos de no repetición.

Bajo este escenario, la literatura pasa a tomar un lugar preponderante, ya que a lo largo de la historia los relatos literarios que han abarcado esta temática, han funcionado como una forma no sólo de ficcionalizar el conflicto, sino que además ha permitido que se generen narrativas desde el punto de vista de las personas más vulnerables que han estado en medio de esta guerra y además se ha convertido en una forma de comprender los sucesos del conflicto y de alguna manera construir memoria histórica, a través de la sensibilidad que genera la obra de arte.

Ejemplo de lo anterior y de la mano del nobel de literatura colombiano lo identificamos en Gabriel García Márquez, cuando en su obra cumbre “Cien años de soledad” narraba desde la ficción el hecho histórico de la masacre de las bananeras. Alrededor de esta metaficción se generó no solamente un ejercicio en el que se relata desde las víctimas un hecho real, (José Arcadio segundo iba en el tren que transportaba a los cadáveres rumbo al mar, después de la masacre), sino que además desde la misma naturaleza de la obra de arte, produce un efecto de memoria sobre sus lectores.

Es así como, desde esta propuesta investigativa se propone elaborar un análisis sociocrítico de dos novelas colombianas, cuyo eje trasversal es el relato del conflicto armado colombiano: *Los muertos no se cuentan así*, de Mary Daza Orozco (1991) y *En el brazo del río*, de Marbel Sandoval Ordoñez (2006). Estos relatos narran desde diversos momentos, actores y hechos históricos la confrontación armada que mayoritariamente se ha desarrollado en los campos

colombianos. Los textos han sido seleccionados precisamente por ser narraciones que parten de hechos reales de la historia de Colombia como el genocidio de la UP y las masacres acontecidas en el Magdalena Medio y se ficcionalizan a partir de las estructuras que brinda la literatura. Es importante resaltar en este punto que, hablando de memoria histórica, es necesario señalar dos tipos de narrativas que podemos encontrar en la literatura colombiana ya que el conflicto es contado en muchas ocasiones desde el ámbito testimonial, desde el relato no ficcional e incluso periodístico y desde los discursos oficiales, pero también es importante analizar el papel de los textos de ficción y cómo se relata desde allí la realidad.

Este análisis sociocrítico tiene como finalidad establecer, de qué manera se puede contribuir a la construcción de la memoria histórica del conflicto armado de nuestro país desde la literatura, teniendo en cuenta que esta, posibilita los relatos no oficiales y de las víctimas a través de su representación como obra de arte. En este sentido lograr una reflexión que permita primero una comprensión de la obra de arte literaria, posteriormente una interpretación de la misma y finalmente una fusión en el horizonte de la construcción de la memoria histórica, que reconcilie el pasado con el presente, partiendo de los planteamientos de Bajtín, la palabra literaria no es un punto fijo sino un cruce de superficies textuales en diálogo con varias escrituras: Escritor, destinatario, personajes, contexto actual y anterior.

De tal manera que en este proyecto se delimita y caracteriza el problema que se expone, además del planteamiento de la ruta a seguir sobre la teorización de este.

La ruta propuesta para reflexionar a propósito de este fenómeno, estará postulada bajo el siguiente horizonte en tres momentos específicos: Primero, en el planteamiento del problema se describirán los elementos que pueden llegar a convertirse en ejes problemáticos a través de la aproximación a las definiciones más relevantes; es por ello que se explorarán los conceptos

de conflicto armado, memoria histórica y memoria oficial para relacionarlos con el proceso de la ficcionalización del conflicto, particularizándolo en el caso de la novela colombiana.

Posteriormente se consolidará el fundamento teórico a través de la triada: conflicto armado – memoria histórica – novela colombiana, retomando autores que han explorado este campo, conjugándolo al mismo tiempo con la sociocrítica literaria. Esto, para abrir el camino que finalmente nos lleve al constructo metodológico que nos permita el análisis de las obras literarias seleccionadas: “*Los muertos no se cuentan así*” y “*En el brazo del río*”, a la luz de la exploración de elementos de la sociocrítica.

2. TÍTULO

Literatura y construcción de memoria histórica: el relato del conflicto armado a través de dos novelas colombianas.

3. TEMA

Análisis sociocrítico de la representación del conflicto armado a partir de dos novelas colombianas: *Los muertos no se cuentan así*, de Mary Daza Orozco (1991) y *En el brazo del río*, de Marbel Sandoval Ordoñez (2006)

El presente proyecto de investigación abarcará el análisis sociocrítico de dos novelas colombianas que tienen en común el relato del conflicto armado colombiano a través de la ficción y cómo se puede construir la memoria histórica a partir de estos textos, vistos como elementos intersubjetivos que acompañan el desarrollo histórico del pueblo colombiano.

El análisis sociocrítico nos debe permitir una aproximación e interpretación no solamente de las obras, sino del contexto en el cual fue creada y de los momentos históricos que, de alguna manera, las

novelas intentan recrear, como lo afirma Habermas, el conocimiento nunca es producto de individuos o grupos humanos con preocupaciones alejadas de la cotidianidad; por el contrario, se constituye siempre en base a intereses que han ido desarrollándose a partir de las necesidades naturales de la especie humana y que han sido configurados por las condiciones históricas y sociales. (Habermas, 1986)

Así pues, las obras que en el presente proyecto abarcaremos son dos narraciones que básicamente nos ofrecen visiones diversas sobre de realidad del conflicto armado colombiano, presentándonos personajes que desde diversos puntos de vista y desde distintas posturas van reconstruyendo y dando voz a los actores de este momento histórico de nuestro país y que ha atravesado distintas facetas a lo largo de los años.

“Los muertos no se cuentan así” Es una novela publicada en 1991 por la escritora Mary Daza Orozco; es un relato estremecedor que narra el exterminio de la UP a través de los ojos de un profesor de secundaria y su esposa, narra de forma estremecedora como poco a poco este partido político que surgió en la década de los ochentas Colombia en aquella época atravesaba una fuerte disputa entre los partidos políticos liberal y conservador, generando esto el surgimiento de nuevos movimientos alternativos en Colombia, la UP surge en ese momento como el brazo político de las FARC EP y se conformaba por personas de la clase obrera, estudiantes y campesinos. *Los muertos no se cuentan así*, da cuenta de los hechos de aquella época en el país, recrea la historia de Iván y Oceana Cayón, docentes en el Urabá Antioqueño, quienes se encuentran asediados por la violencia de grupos armados. La historia, muestra la travesía de Oceana por encontrar a su esposo bajo condiciones infrahumanas, pues

la violencia se había cobrado la vida de Iván. Muestra además el relato femenino del conflicto armado y el sufrimiento silencioso de las víctimas.

“En el brazo del río” De Marbel Sandoval Ordoñez, publicada en 2006, es otro bello relato literario que relata el conflicto armado, pero desde el punto de vista de las niñas, nuevamente la voz femenina se alza para reconstruir la memoria histórica de esta guerra. La primera voz es la de Sierva María Malagón y la segunda la de Paulina Lazcarro, adolescentes y entrañables amigas del colegio, quienes con su narración resignifican el conflicto armado y la barbarie. El relato se ambienta en la de la masacre de Cimitarra-Vereda Vuelta Acuña (Santander) ocurrida el 12 de enero de 1984 a mano de los paramilitares. Cada una de las protagonistas, desde su perspectiva, narra la amistad que surge, pero alrededor de esa bella amistad que, está el Río Magdalena, con sus alegrías y tristezas. En este libro en particular, el río cobra un sentido simbólico bastante fuerte que de alguna manera también aparece en *“Los muertos no se cuentan así”* pero que en el libro de Sandoval va a representarse como una fosa común que carga todo el dolor de las víctimas de cada uno de los sectores del conflicto armado colombiano.

Se busca comprender el mundo creado por las escritoras en estrecha relación con la historia de nuestro país, ya que, desde la sociocrítica, toda manifestación espiritual humana y para este caso la literatura, tiene que ser comprendida dentro de la realidad desde donde se construye. Es decir, se parte del contexto histórico que enmarca el conflicto armado colombiano y la obra literaria se suma, como una voz que plantea la discusión a propósito del tema.

Para abordar la construcción de la memoria histórica se identificarán puntos comunes en cada uno de los relatos a partir de un análisis interpretativo de las obras, para luego encontrar o

construir categorías que nos permitan establecer cómo el texto literario se convierte en un artefacto histórico y pedagógico.

4. JUSTIFICACIÓN

Toda obra literaria es un acto de producción creativo y artístico que surge bajo ciertas circunstancias o condiciones temporales, espaciales y culturales. El escritor es hijo de su tiempo y sus circunstancias, su fábula se alimenta constantemente de su realidad. Han sido muchos, los autores que a través del discurso narrativo y específicamente a través de la novela, nos regalan fragmentos de realidad utilizando el lenguaje poético y la ficción. Escritores que tejen la historia desde los ojos del arte y la sensibilidad estética, convirtiendo a sus textos en referentes, que, si bien no tienen una rigurosidad histórica, nos permiten reconstruir el espíritu y construir una memoria sensible de los hechos. En el país del realismo mágico, la literatura y la historia dialogan, discuten y se interrogan asiduamente, tienen una relación difícil que revela las complejidades de la sociedad colombiana, se entrelazan para reconstruir un pasado y presente doloroso en un país en el que muchos de sus ciudadanos no hemos conocido un solo día sin saborear la paz.

En la actualidad y después de cinco décadas de guerra y un proceso de paz, que no ha encontrado el suficiente apoyo gubernamental, se están tratando de adelantar esfuerzos para poder sacar a la luz la verdad. Esa verdad, esas realidades, esas historias de vida marcadas por el sino de la tragedia y que en unísono constituyen nuestra propia tragedia nacional, donde hay víctimas que se convierten en victimarios y donde los calificativos de bueno y malo, tornan matices que se diluyen en la difícil tarea de reconstruir la memoria de lo que ha sucedido y que no se puede jamás olvidar, relatos que de alguna manera nos permiten comprender qué ha sucedido para no repetir. Es aquí donde la experiencia estética literaria, nos sirve de puente para comprender a través de las narrativas de autores como: Evelio Rosero, Tomás González, Arturo Alape, Ricardo Silva, Marbel Sandoval, Mary Daza y el

mismo Gabriel García Márquez; el dolor de esta nación que se disemina en todas las esferas sociales, nos permite entender como la ficción le da voz a un conflicto presente no solo en la historia, sino en el alma y la memoria de los ciudadanos que se recrean a partir de la construcción de relatos ficcionales que sirven como radiografía de la sociedad de nuestro país, por tal razón es importante abarcar esta temática desde las ciencias de la comunicación, el lenguaje y la literatura, como un elemento que permita la construcción de proyecto de país, desde la multiplicidad de voces que componen este capítulo tan trascendental en nuestra historia.

De igual manera, este proyecto pretende establecer nuevas conexiones que evidencien cómo desde la literatura se generan sensibilidades o mejor, una memoria sensible que nos permite generar procesos de empatía e identificación con los personajes de las novelas a trabajar, que de alguna manera encarnan a los diversos actores del conflicto, configurando puentes entre la triada: Conflicto – Memoria – Literatura, de alguna forma, pensar la novela como una posibilidad de conocer la realidad y que ello nos permita lograr la comprensión de una paz posible y de alguna manera también una forma de rescatar la identidad y la cultura colombiana para construir sociedad.

Esto a la luz de varios elementos que debemos considerar y que a pesar de estar transitando por un momento de postconflicto continúan vigentes, haciendo que prevalezcan los relatos oficiales y hegemónicos del momento por el cual estamos atravesando, que siguen sin tener en cuenta los esfuerzos que desde muchos sectores de la población se vienen adelantando a fin de sacar a la luz la verdad de lo ocurrido en nuestro país, a lo largo de estos capítulos oscuros de nuestra historia, para lograr una verdadera reparación y reconciliación que permita

sanar las heridas de un país que no ha tenido la posibilidad de conocer la plenitud de vivir en paz.

Otro de los motivantes para plantear este proceso investigativo es el desconocimiento que posee la población que no ha tenido que padecer en carne propia los estragos del conflicto y que mayoritariamente han vivido en ciudades, al igual que las nuevas generaciones, que poco conocen sobre las causas y consecuencias que en la actualidad nos convocan a finiquitar los acuerdos a los cuales se llegaron, luego de un proceso de paz. En un país que infortunadamente desde su proceso de independencia se ha encontrado en constantes confrontaciones armadas, es importante señalar que, para este caso particular, al hablar de conflicto armado, nos referimos específicamente a las últimas seis décadas de la historia de Colombia, pero sobre todo en la década de los ochenta y principios de los noventa, que fue un momento en el que el conflicto se recrudeció a causa del auge del narcotráfico. En esta medida, la literatura y en particular la novela colombiana que abarca el conflicto armado se convierte no solamente en un referente histórico que revela verdades de nuestro pasado y presente, sino que además encarna un papel de constructor de memoria que posibilita la reflexión y el análisis del papel individual en el colectivo en un momento tan importante de nuestra historia.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, el presente proyecto toma aún más fuerza en el marco del punto quinto del acuerdo de paz, en el cual se constituye el sistema integral de verdad, justicia, reparación y no repetición para las víctimas, con el cual se pretende estructurar una memoria gubernamental a propósito del conflicto armado, en el cual se garantice esclarecer la verdad sobre este fenómeno. En este sentido, se crea la comisión de la verdad, un organismo que estuvo conformado por 11 comisionados con el fin de conocer la verdad de

lo ocurrido en el conflicto y ofrecer una explicación amplia a toda la sociedad sobre sus causas y circunstancias. Su labor está orientada a promover el reconocimiento de las víctimas y establecer responsabilidades sobre las violaciones a los derechos humanos ocurridas en medio del conflicto. Este sistema contiene tres elementos fundamentales: memoria, verdad y justicia restaurativa. Tanto la JEP (Jurisdicción Especial para la Paz) como la Comisión de la Verdad han cumplido funciones fundamentales en estos objetivos

5. PROBLEMA

Para lograr un acercamiento al tema que se ha planteado, es necesario comenzar a describir los elementos que pueden llegar a convertirse en ejes problemáticos y que a su vez conforman el corpus de esta propuesta, por lo tanto, a continuación, se establecerán algunas aproximaciones a las definiciones más relevantes para lograr el planteamiento del problema de investigación de este proyecto

5.1. CONFLICTO ARMADO: El conflicto armado en Colombia se ha catalogado como uno de los más largos y complejos de la historia, el país suma ya más de seis décadas en el que los distintos actores han teñido de sangre la tierra colombiana y los ciudadanos no tenemos una historia que se relate sin mencionar la constante violencia que desde los años cuarenta nos ha azotado. Según el centro nacional de memoria histórica (CNMH), desde 1958 hasta 2018 el conflicto interno colombiano, había dejado una cifra de 261.818 víctimas fatales oficiales. De este total de víctimas

Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Maestría en Comunicación y Educación – Línea de Investigación en Literatura

fatales 215.005 eran civiles, 80.514 desaparecidos (de los cuales 70.587 aún siguen desaparecidos), 37.094 víctimas de secuestro, 15.687 víctimas de violencia sexual y 17.804 menores de 18 años reclutados.¹ . Esto nos recrea un contexto en el que la muerte, la violencia, el destierro, la privación de la libertad y el despojo de la dignidad de nuestro pueblo se ha convertido en una cotidianidad tan singular en la que las nuevas generaciones han aprendido a vivir.

Como ciudadanos colombianos estamos inmersos en un conflicto que muchos desconocen o no comprenden, las distintas narrativas de los actores de esta guerra interna, se diluyen ante las voces oficiales que incluso en ocasiones se han atrevido a negar el conflicto armado colombiano, sustituyéndolo bajo el eufemismo de amenaza terrorista y no como un problema transversal que es producto de la ausencia estatal en muchas regiones de nuestro país, de la concentración de la tierra a manos de unos pocos ciudadanos, de las pocas posibilidades de sectores no tradicionales para que exista una real participación política y las economías ilegales que se establecen desde el contrabando hasta el narcotráfico.

En esta medida, la utilización del lenguaje es un eje fundamental para comprender más de cincuenta años de guerra, como lo menciona Rodrigo Uprimny en su artículo *¿Existe o no conflicto armado en Colombia?:*

“El uso del lenguaje no es inocente, ya que tiene ciertos efectos sobre la realidad, en la medida en la que define la manera cómo los ciudadanos perciben y comprenden un determinado problema” (Uprimny, 2005). Así, es necesario que se continúe manteniendo abierta la discusión crítica a propósito de un conflicto que a pesar de

¹ Cifras tomadas de: <https://centrodememoriahistorica.gov.co/262-197-muertos-dejo-el-conflicto-armado/>

los esfuerzos de un proceso de paz que aún no se ha implementado en todas sus dimensiones, y en el que hasta ahora se escuchan las voces de los personajes, de las víctimas y de los victimarios que comienzan a revelar verdades que nos cuentan que esta pugna de poderes persiste en nuestros días y se recrudece con el asesinato de los líderes sociales, la conformación de grupos emergentes o residuales de uno y otro bando, hechos que nos señalan que este no es un problema que ya terminó, que frente al proceso de paz firmado en 2016 aún hay mucho por recorrer y es necesario reconocer las realidades y las distintas narrativas que relatan la génesis y el devenir de una problemática que tiene muchas aristas y debe permanecer en escena hasta que la dignificación de las víctimas sea una realidad que permita avanzar en la construcción de nuestra sociedad. Como efectivamente lo expresa William Ospina sobre la comisión de la verdad: *“la tragedia se corrige potenciando lo bello, lo grandioso y lo creativo, lo que no nos reduce solamente a la condición de víctimas, sino que nos puede convertir en protagonistas de una gran transformación histórica, y por eso la importancia de que la verdad no sea solo trágica, porque “la verdad es mucho más compleja”*²

5.2. MEMORIA HISTÓRICA: Quizás uno de los retos más importantes que tenemos como sociedad es poder dignificar las víctimas que este conflicto interno ha dejado, poder reconocer el dolor de los familiares y por qué no, el dolor que como ciudadanos hemos sido testigos, debe reconocerse para moldear prácticas que permitan una verdadera reconciliación social. En este sentido la memoria histórica es un eje fundamental que debe cimentar las prácticas sociales colombianas en el presente. En

² Tomado de: <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/william-ospina-si-no-acaba-injusticia-marginalidad-fin-guerra-queda-papel>

Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Maestría en Comunicación y Educación – Línea de Investigación en Literatura

este momento la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) Es el componente encargado de estructurar el sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y no Repetición, creado por el acuerdo de paz entre el Gobierno Nacional y las Farc-EP; entre sus múltiples tareas, tiene la gran responsabilidad precisamente de dar voz y escuchar a las víctimas que ha dejado más de sesenta años de conflicto: *“La JEP fue creada para satisfacer los derechos de las víctimas a la justicia, ofrecerles verdad y contribuir a su reparación, con el propósito de construir una paz estable y duradera. El trabajo de la JEP se enfocará en los delitos más graves y representativos del conflicto armado, de acuerdo con los criterios de selección y priorización que sean definidos por la ley y los magistrados. En particular, podrá conocer de los delitos que hubieren cometido excombatientes de las FARC-EP, miembros de la Fuerza Pública, otros agentes del Estado y terceros civiles. Sobre estos dos últimos, la Corte Constitucional aclaró que su participación en la JEP sería voluntaria³”*. De esta manera, se busca un sistema integral para la paz en donde el esclarecimiento de la verdad es la columna vertebral de todo este proceso.

Como sociedad y como una deuda con las víctimas de este proceso, es prioritario que se construya una memoria histórica de lo sucedido a lo largo de seis décadas de confrontación armada. La memoria histórica es el vehículo que nos permite comprender, reflexionar, interiorizar y no repetir las acciones violentas que circularon alrededor del conflicto colombiano, en esta medida uno de los ejercicios más importantes para la reconstrucción de lo que sucedió es escuchar las narrativas de las víctimas y de los victimarios, recuperar las voces que no han hecho parte del

³ Tomado de: <https://www.jep.gov.co/JEP/Paginas/Jurisdiccion-Especial-para-la-Paz.aspx>

relato oficial de los entes de control gubernamentales y esclarecer la verdad y la realidad porque únicamente a partir de la construcción de este proceso, podremos sanar como sociedad. Mauricio Garborit en su artículo: *“Memoria histórica; Relato de las víctimas”* hace evidente esta afirmación: *“Las grandes mayorías de las sociedades latinoamericanas, que poseen una historia larga de represión y guerra, tienen necesidad de acceder a esa memoria histórica como pasado indispensable para obtener si quiera un módico de salud mental e ir configurando su identidad personal y colectiva”* (Garborit. 2006)

La memoria histórica entonces, se puede pensar como un acto social colectivo, que se construye desde el recuerdo individual de los actantes del conflicto armado y que revela la realidad y la verdad que se constituye de alguna manera como la historia de Colombia; únicamente al poseer una memoria histórica colectiva colombiana que pertenezca a todos los colombianos, que se enseñe en todas las escuelas y universidades, en que se reconozcan las causas reales del conflicto y todos sus matices, que quizás como sociedad podamos convertirnos en un proyecto viable.

5.3. ENTRE MEMORIA OFICIAL Y LA MEMORIA REAL: Alrededor de esta construcción de la memoria histórica uno de los conceptos más importantes que se debe tener en cuenta es la noción de verdad. Infortunadamente en nuestro país los discursos que se han constituido como relatos oficiales del conflicto armado, se han construido desde las voces del gobierno y desde los mandos armados oficiales, muestra de ello es que durante el periodo de 2002 a 2008 se trató de disminuir el impacto de este, a través del lenguaje, afirmando que en Colombia no existía un conflicto armado, sino que nos encontrábamos ante una amenaza terrorista por parte

Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Maestría en Comunicación y Educación – Línea de Investigación en Literatura

del grupo armado FARC-EP⁴. Este ejemplo es una muestra de cómo se ha tratado de ocultar la escala real de lo que ha acontecido a lo largo de este conflicto, en esa medida las narraciones se configuran como elementos que se debaten entre la verdad y la mentira, entre el ejercicio de olvidar y recordar. *“La negación del pasado es decir, su olvido, es condición indispensable para construir un futuro desarraigado”* (Gaborit, 2006) Esclarecer las causas, las víctimas, los hechos violentos, las consecuencias del accionar bélico trae consigo la revelación de actores que incluso han actuado dentro de la ley, en contra incluso del derecho internacional humanitario, esta información sólo hasta ahora comienza a salir a la luz, gracias al trabajo de la JEP pero, es evidente que por muchos años el relato “oficial” del conflicto estuvo manipulado por intereses particulares y se apoyó en los medios de comunicación masiva, ofreciendo una información que se enclavó en el imaginario colectivo de los ciudadanos, haciendo creer que existía un enemigo único y común que era principio y fin de los problemas en Colombia. Este tratamiento del lenguaje, esa utilización de eufemismos y el ocultamiento de la verdad en los últimos dos años, han quedado entre dicho precisamente por los testimonios de todas las personas que han comparecido frente a la JEP y que poco a poco han desenmarañado las rutas, los relatos y las verdades del conflicto.

Así pues, se reitera la importancia de construir una memoria histórica que enmarque los relatos de todas las voces del conflicto, en donde el relato oficial se convierte en

⁴ Para ampliar la información ver: Conflicto Armado Interno vs. Amenaza Terrorista: La Disputa por un Concepto por Juan Gonzalo Betancur B. [Conflicto armado interno vs. Amenaza terrorista - Revistas UNAB](https://revistas.unab.edu.co/articulo)
[https://revistas.unab.edu.co >artículo<](https://revistas.unab.edu.co/articulo)

el relato colectivo de lo que fuimos, ya que al recordar no solamente se está reconstruyendo el pasado -lejano y próximo- sino que en el mismo ejercicio se teje el presente y el futuro del país, los hechos pasados cobran importancia en el presente y se mantienen vivos en el futuro. Esta narrativa que emerge con toda la fuerza del reconocimiento público de los hechos y por consiguiente la dignificación de su historia de vida.

5.4. FICCIONALIZACION DEL CONFLICTO: Entre la invisibilidad y el reconocimiento de la verdad del conflicto armado los ciudadanos nos hemos acostumbrado a vivir en medio de lo que sucede muchas veces sin comprender la naturaleza de los sucesos que acontecen, hemos naturalizado en lo más profundo de nuestro ser el accionar violento que ha convertido a Colombia en una extensa fosa común. Se convirtió en común denominador acompañar nuestras comidas con las noticias que relataban como el país estaba lleno de minas quiebra patas, collares bomba, canchas repletas de muertos y hasta hornos crematorias al mejor estilo nazi. Convivimos tanto tiempo con este tipo de información que en la mayoría de las veces llegaba a nosotros sin ningún tipo de contexto, que prácticamente la digerimos sin preguntarnos qué causaba que nuestro país se desangrara día tras día.

Esto se suma a que, la gran mayoría de la escalada violenta se presentó en zonas rurales y campesinas, muy alejadas de las ciudades grandes y obviamente del gobierno central. Ante los ojos ingenuos de las mayorías, este conflicto se constituyó como un problema lejano que solamente se había visible ante hechos extremadamente violentos que eran imposibles de ocultar, en este punto, se evidencia uno de los problemas más complejos del conflicto: La falta de sensibilidad y empatía

Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Maestría en Comunicación y Educación – Línea de Investigación en Literatura

respecto al conflicto armado colombiano. Según Virginia Capote y Wilmar Ramírez:
“La modulación constante de la violencia en el país, desde los años cincuenta (cuyos antecedentes pueden rastrearse en las décadas cuarenta y treinta, e incluso, hay quienes, con suficiente razón encuentran sus orígenes en las guerras civiles de inicios del siglo XX) ha terminado por producir un proceso de anestesiamiento frente a la misma, pues la violencia se normaliza en un proceso de cotidianización” (Capote. Ramírez 2020). Este proceso, que se adjunta a los discursos oficialistas reproducidos por los medios de comunicación, la utilización de un lenguaje que invisibiliza la realidad y hace que naturalicemos el conflicto con una familiaridad que impide en muchos casos una reflexión crítica y reflexiva.

Es así como muchos sectores, desde distintas perspectivas han intentado comprender, analizar y representar el conflicto armado colombiano, precisamente como una respuesta enérgica frente a la naturalización que se ha construido a su alrededor del conflicto interno por los distintos factores mencionados. Se han construido miradas interpretativas que permitan entender sus orígenes, desarrollo y consecuencias en la sociedad colombiana. Y la literatura no ha sido ajena a este proceso. La novela, para este caso particular, en nuestro país se convirtió en una fórmula para conocer la verdad, como bien lo afirmaría Vargas Llosa en su introducción al libro: *La verdad de las mentiras*: *“En efecto, las novelas mienten —no pueden hacer otra cosa— pero ésa es sólo una parte de la historia. La otra es que, mintiendo, expresan una curiosa verdad, que sólo puede expresarse disimulada y encubierta, disfrazada de lo que no es”*. (Vargas Llosa, 1990)

La ficción literaria ha trabajado desde distintas perspectivas y momentos del conflicto las realidades colombianas: *“Desde la literatura de la violencia, pasando por la sicaresca o literatura del sicariato, hasta la narcoliteratura o la literatura testimonial, entre otras categorizaciones más específicas en general estas narrativas del conflicto han respondido a distintos momentos de la violencia en Colombia”* (Capote. Ramírez 2020) La literatura colombiana no se ha apartado de los contextos en los que se desarrolla, todo lo contrario, bebe de las realidades, de los relatos marginales, de los subtextos, de las historias vistas, pero no contadas y mantiene en la actualidad abierto el debate que, hoy en día y con los testimonios que poco a poco salen a la luz, se convierten en una arteria abierta, que revela la verdadera historia de Colombia.

El relato literario del conflicto armado se suma a las reflexiones, al análisis, a las posibilidades de representar la guerra desde una perspectiva de la sensibilidad, a través de la humanización del conflicto a través del lenguaje literario.

5.5. EL CASO DE LA NOVELA EN RELACIÓN CON EL CONFLICTO: Desde la narrativa contemporánea y la concepción y las características de la novela contemporánea aparece en escena la novela que relata el conflicto armado en Colombia, deambulando entre los diversos temas que componen la problemática del país, los autores colombianos han construido propuestas que pueden hablar sobre los distintos actores de la guerra, sobre el narcotráfico, sobre el sicariato, sobre testimonios reales, metaficcionales o autoficcionales, sobre la ausencia del estado en las regiones más apartadas del país donde ejércitos pagados asumen el poder, desde la violencia de género, en fin. Las temáticas pueden ser tantas como tan amplio es

este problema. Pero el denominador común es la representación que se construye sobre el contexto y la historia en Colombia. Se plantean posibilidades de acercamiento y comprensión a las verdades y realidades tanto de las víctimas como de los victimarios. Pero abordar el tema de la violencia desde la novela, indudablemente es abrirse paso a hablar de otra forma de la realidad colombiana, muy en contraposición al relato y la información generada por los medios de comunicación. El tratamiento del tema, la forma de crear los personajes, la narración en general mediada por el lenguaje poético es otra forma de acercarse y reflexionar sobre el conflicto armado. Indudablemente la experiencia estética que se produce a partir del hecho literario va a sobreponer esa sensibilidad que se ha perdido a causa de la naturalización de la guerra en Colombia.

6. ANTECEDENTES

El tema que aborda el presente proyecto de investigación es, sin lugar a duda un tema de primer orden para la comunidad científica colombiana, esto debido a la importancia de buscar caminos alternativos a la confrontación armada, que logre llevarnos a un proyecto de país en el que vivir en paz sea una realidad y esclarecer el fenómeno del conflicto armado en Colombia desde diversas disciplinas.

Es por ello que, son múltiples los proyectos de grado de maestría y doctorado a nivel nacional, que abordan los diversos elementos que componen el problema de este proyecto. Para lograr establecer una correlación con los estudios que ya se han realizado y que convergen con esta

propuesta académica, se han dividido en tres grandes grupos temáticos que permiten construir una referencia que enriquece cada uno de los núcleos: Conflicto-Memoria-Literatura.

En cuanto al conflicto armado colombiano, se tomaron como referencia cuatro artículos científicos y dos tesis de grado.

- Artículo de investigación: Trejos Rosero, Luis Fernando (2013). *Colombia: una revisión teórica de su conflicto armado*. Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública, XI (18), 55-75. [Fecha de Consulta 11 de noviembre de 2021]. ISSN: 0718-0241. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96028142003>.

Este artículo nos permite un acercamiento conceptual al conflicto armado colombiano, abarcando su origen, complejidad y longevidad, convirtiéndose en el conflicto más largo de Latinoamérica. Este texto le aporta una referencia muy importante a este proyecto, dado que permite comprender el contexto social y político colombiano y la naturaleza del conflicto al tiempo que desarrolla algunas de las principales causas que desataron esta confrontación histórica, como también la mirada de la mirada del conflicto desde el derecho internacional humanitario.

- Artículo de investigación: Carlo Nasi y Angelika Rettberg. *"Los estudios sobre conflicto armado y paz: un campo en evolución permanente"*. Revista Uniandes Colombia Internacional, no 62 (2005): 64-85. [Fecha de Consulta 11 de noviembre de 2021]

Disponible en: <https://doi.org/10.7440/colombiaint62.2005.04>.

Este artículo nos permite explorar algunas de las líneas de investigación que se han desarrollado en materia de conflicto armado y estudios de paz en las

últimas décadas, nos permite ubicar grandes teóricos que han investigado a propósito del tema, aportando enormemente a los marcos de referencia. De igual manera realiza un tránsito en el que revela como, con el paso del tiempo, la literatura del conflicto se ha vuelto cada vez más compleja, diversa y sofisticada y ha mostrado una notable capacidad de adaptación y transformación a la evolución de la historia.

- Artículo de investigación: Juan Gonzalo Betancur B. “*Conflicto armado interno vs amenaza terrorista la disputa por un concepto*” reflexión política año 12 n°24 diciembre de 2010 ISSN 0124-0781. IEP-UNAB (Colombia) (Pág. 68-77) [Fecha de Consulta 03 de noviembre de 2021].

Disponible en:

<https://revistas.unab.edu.co/index.php/reflexion/article/view/1272/1192>

Este artículo de investigación es importante para este proyecto porque pone en el escenario la importancia del manejo del lenguaje para establecer conceptos básicos que caracterizan y diferencian el significado de lo que es conflicto armado. El investigador plantea cómo desde la semántica del discurso oficial del gobierno colombiano, a través de el juego del lenguaje puede restar o sumar importancia a los hechos que se presentan en la confrontación armada, dependiendo de el actor que desarrolle la acción. De esta manera también nos permite visualizar el impacto que tienen las palabras en el imaginario colectivo de los ciudadanos al catalogar la acción armada de la guerrilla colombiana como un accionar terrorista y no dentro de un conflicto que tiene unos orígenes y una naturaleza propia de un conflicto interno. Esto

Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Maestría en Comunicación y Educación – Línea de Investigación en Literatura

nos permite tener mucha más claridad sobre la definición de este conflicto en nuestro país.

- Tesis de maestría: “*Dinámicas del conflicto armado colombiano en perspectiva de construcción de paz*” Christian Quintero Herrera. Universidad Autónoma de Bucaramanga. Maestría en Ciencia Política. 2014. Disponible en:

https://repository.unab.edu.co/bitstream/handle/20.500.12749/2181/2014_Tesis_Christian_Quintero_Herrera.pdf?sequence=1&isAllowed=y) [Fecha de Consulta 28 de octubre de 2021].

Esta tesis de maestría es un amplio recorrido investigativo sobre el origen y desarrollo del conflicto armado colombiano. Nos ofrece una indagación desde la conceptualización de la violencia, los orígenes del conflicto armado colombiano y la naturaleza, evolución y dinámicas del mismo. Posteriormente caracteriza a cada uno de los actores armados al margen de la ley y su responsabilidad en las diversas confrontaciones armadas que tuvieron lugar. Finalmente, esta tesis nos permite de igual manera conceptualizar elementos valiosos que definen el conflicto armado y su incidencia en los estudios académicos sobre este.

- Tesis de maestría: “*Huellas Del Silencio*”. Ana María Camacho Londoño María Clara Ucrós Escallón. Pontificia Universidad Javeriana. Maestría En Comunicación (2009) Disponible en:

<https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/5079/tesis291.pdf?sequence=1> [Fecha de Consulta 28 de octubre de 2021].

Esta tesis de maestría es una bella investigación sobre el papel de la mujer en el conflicto armado colombiano. Las autoras construyen un corpus que identifica a las mujeres no solamente como víctimas sino como reconstructoras del tejido social, resaltando la importancia de su testimonio y de sus narraciones como parte del reconocimiento de la verdad de los hechos en el conflicto colombiano. De igual manera se cuestiona el papel de los medios de comunicación, en cuanto a la forma en la cual se refieren a las víctimas del conflicto, supeditándolos a una estadística, sin tener un reconocimiento efectivo de la verdad y de la situación real de las personas que padecen este flagelo. El aporte de este trabajo al presente proyecto es la mirada diferencial que plantea frente al rol de la mujer colombiana en medio de esta grave problemática del país.

El segundo eje entorno al cual se plantean los antecedentes de este proyecto es la memoria, en cuanto a esta temática se revisaron dos tesis de maestría y un artículo de investigación:

- Tesis de maestría: “*Memoria histórica como relato emblemático. Consideraciones en medio de la emergencia de políticas de memoria en Colombia.*” José Darío Antequera Guzmán. Pontificia Universidad Javeriana. Maestría en Estudios Políticos (2011). Disponible en: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/1467/AntequeraGuzmanJoseDario2011.pdf?sequence=1> [Fecha de Consulta 15 de octubre de 2021].

La propuesta investigativa del autor está enmarcada en un momento histórico, que es precisamente la firma de los acuerdos de paz en Colombia y la

consiguiente implementación de los acuerdos; desde una posición personal (hijo de un líder de la UP quien fue asesinado) encuentra la necesidad de generar en nuestro país políticas que permitan la construcción de una memoria histórica colectiva, que dé cuenta sobre todo, de los recuerdos de los actores del conflicto armado colombiano, pero con un especial énfasis en las víctimas, quienes son el sector más vulnerable y afectado de esta confrontación. Así, el autor representa el problema de la memoria histórica en Colombia, lo categoriza y pone en el escenario de la economía y de la democracia en relación con el padecimiento de las víctimas para así caracterizarlo desde unas realidades propias de nuestro contexto. Finalmente plantea la construcción de un relato emblemático a partir de todas estas consideraciones, que sea consensuado con los líderes emprendedores de memoria en el país y que sea de alguna manera el legado para las nuevas generaciones, que vaya más allá de la memoria hegemónica que hasta ahora se ha construido en Colombia y que sienta las bases para unas políticas claras sobre el esclarecimiento y reconocimiento del conflicto armado como una parte fundamental de nuestra historia.

- Tesis de maestría: “*Memoria histórica del conflicto armado aporte para la transformación social: experiencias con archivos por parte de pasantes en el centro nacional de memoria histórica.*” Liliana Paola Hernández Gilberto Alejandro Villa Ayala. Universidad Pedagógica Nacional Maestría En Desarrollo Educativo Y Social (2017) Disponible en: <http://repositorio.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/7785/T>

[O-21384.pdf?sequence=1&isAllowed=y](#) [Fecha de Consulta 15 de octubre de 2021].

Esta tesis de maestría es una investigación dirigida a reconocer el sentido que adquiere la memoria histórica del conflicto armado interno colombiano en jóvenes universitarios, a partir de la experiencia de pasantía en el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y las perspectivas que surge en ellos en torno a la transformación social. La experiencia plantea una comparación entre los preconceptos y las memorias que tienen los jóvenes universitarios sobre el conflicto armado en contraposición con las fuentes archivísticas y testimoniales que narran los hechos desde la visión de las víctimas. Esta investigación le permite a este proyecto visualizar los diversos puntos de vista y las diversas memorias que se tejen alrededor del conflicto armado, de acuerdo con la perspectiva que se tiene desde las distintas aristas de esta problemática.

- Artículo de investigación: “*Giro rural y memorias del conflicto armado en la novela colombiana del siglo XXI*”. Sebastián Saldarriaga Gutiérrez. Catedral Tomada: Revista de Crítica Literaria latinoamericana, ISSN- e 2169-0847, Vol. 8, N°. 15, 2020 (2005-2019), págs. 35-61 [Fecha de Consulta 03 de noviembre de 2021].

Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7759545>

Este artículo investigativo es un valioso texto que nos permite establecer una conjunción entre la memoria histórica y la literatura partiendo del relato del conflicto armado colombiano a partir del concepto: “El giro rural”. En el cual la construcción de memorias del conflicto armado reivindica relatos paralelos

a los discursos hegemónicos y oficiales como el daño a los ecosistemas y el despojo de territorios campesinos y ancestrales. Para determinar la relación entre las memorias del conflicto armado y el giro rural, para ello el autor analiza dos novelas colombianas: Los derrotados, de Pablo Montoya, y Elástico de sombra, de Juan Cárdenas. A partir de las similitudes y diferencias entre ambas. Efectivamente este artículo proyecta elementos importantes a este trabajo, dado que conjuga los tres elementos que se pretenden abordar: conflicto-memoria-literatura.

Finalmente, en el ámbito de la sociocrítica se analizó la tesis de maestría:

- *Análisis Sociocrítico Y Posibilidades Para El Aula De La Novela La Serpiente Sin Ojos Del Autor William Ospina.* Hernán Humberto Diaz Pardo. Universidad Francisco José De Caldas Facultad De Ciencias De La Educación. Maestría En Educación Comunicación Y Literatura. Bogotá, Julio 2015. Disponible en: <https://repository.udistrital.edu.co/handle/11349/2103>
Análisis socio-critico de la obra de William Ospina La serpiente sin ojos, y también una propuesta sobre las aplicaciones de la intertextualidad en el aula. En primer lugar, presentamos un recorrido por la vida y obra del autor, prestando atención a la trilogía de novela histórica compuesta por Ursúa, El país de la canela y La serpiente sin ojos. Continuamos con las bases teóricas en las cuales se fundamenta el trabajo, para lo cual seleccionamos al autor Edmond Cros con su libro Literatura ideología y sociedad, y tomamos algunos conceptos de la sociología de la literatura como son: sistema social e instituciones, conciencia colectiva: normas y valores, anomia, Genotexto y

Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Maestría en Comunicación y Educación – Línea de Investigación en Literatura

fenotexto entre otras. Seguimos con el análisis sociológico del libro, abordando la obra y sus temas principales, el amor que unió dos culturas, los nuevos descubrimientos, el uso del lenguaje y su enriquecimiento, el origen de la trilogía, la pérdida de valores por parte de una sociedad, el valor de los metales y la posesión de tierras, el discurso y sus planteamientos sobre el origen de nuestros males actuales y para finalizar las conclusiones. En la última parte realizamos unas recomendaciones y posibilidades para trabajar en el aula, aquí seleccionamos al autor José Enrique Fernández Martínez y su obra *La intertextualidad literaria*, tomando la intertextualidad como posibilidad de trabajo y de diálogo con otras áreas del saber. Planteamos la elaboración de talleres y todas las secciones que estos deben tener, y por último los pasos que se pueden hacer en el desarrollo de una clase. La principal conclusión es que el libro es una denuncia sobre los diferentes actos cometidos por los conquistadores españoles durante el proceso de descubrimiento y conquista y como estos actos han permanecido y siguen muy vivos en la sociedad actual del país.

7. OBJETIVOS

7.1. Objetivo general

Construir un análisis sociocrítico de dos novelas colombianas: *Los muertos no se cuentan así*, de Mary Daza Orozco (1991) y *En el brazo del río*, de Marbel Sandoval Ordoñez (2006); Que permita reconocer en estas obras de arte, cómo la literatura aporta elementos fundamentales en la construcción de la memoria histórica colectiva sobre el conflicto armado colombiano.

7.2. Objetivos específicos

- Reconocer a partir de las obras literarias seleccionadas, el hecho literario que encarna una experiencia estética en el doble juego de la memoria: recrearla y retornar como memoria sensible a través de los relatos no oficiales e incluso ficcionales del conflicto armado colombiano.

- Establecer al interior de cada una de las obras literarias, elementos de análisis que permitan identificar a través del relato, marcadores narrativos que permiten construir memoria histórica alrededor de hechos reales de momentos específicos de la historia del conflicto armado
- Resaltar el papel de la mujer en medio del conflicto armado colombiano a partir del análisis de los personajes femeninos presentes en las novelas seleccionadas, dando voz a sus testimonios desde el punto de las víctimas y además como rectoras del tejido social y de la memoria histórica colectiva en medio de esta problemática.

8. MARCO TEÓRICO:

Pensar en Colombia es pensar en el país más biodiverso del mundo, uno de los países con mejores recursos hídricos y también, por qué no, con una literatura fantástica y maravillosa. Pero pensar en Colombia es también pensar de alguna manera en términos de violencia. Desde el momento en que nos convertimos en una república, nuestro país ha estado marcado por el sino trágico de la violencia, y sin lugar a duda el conflicto armado que hemos vivido durante las últimas cinco décadas nos ha marcado como ciudadanos y ha permeado cada sector de nuestra sociedad. El conflicto se ha convertido en contexto y en la realidad en la que vivimos, aun cuando estamos atravesando por un proceso de postconflicto; durante años esta situación ha afectado nuestra economía, nuestras relaciones culturales, nuestra política y hasta nuestro sistema educativo, haciendo que sea un elemento neurálgico en el momento de definirnos como sociedad. En este sentido la literatura no ha sido ajena a la red de conexiones que se tejen alrededor del conflicto armado, de hecho, la literatura en muchas ocasiones ha logrado dar voz a las víctimas que dentro de los relatos oficiales de esta historia han silenciado. La representación de la violencia en Colombia ha sido tema recurrente en la

literatura nacional. Algunas obras literarias han buscado abordar ficcionalmente las voces de quienes padecen directamente las consecuencias de la guerra, y así mismo, valorar su importancia dentro de la configuración narrativa de cada época histórica.

En Colombia el conflicto armado colombiano y las diferentes redes que se tejen alrededor del mismo son temas que han tenido amplio alcance en la comunidad académica, como observamos en los antecedentes son muchos los estudios que se han construido y que en gran medida lo que buscan es tratar de comprender la realidad en la que vive nuestro país ya hace más de cincuenta años. Para el caso particular de este proyecto de investigación, son varias las categorías que necesitamos construir en torno del problema planteado, para así mismo ir construyendo unos marcos de referencia que nos permitan establecer conexiones entre las particularidades que abarca el problema de investigación.

La columna vertebral de este proceso de construcción del marco teórico es precisamente la definición y caracterización del conflicto armado colombiano. Es fundamental entender el origen, las causas, consecuencias que componen este fenómeno social; reconocer sus actores y particularmente observar el papel de la mujer colombiana en este proceso, además de enfocar el impacto cultural y literario que ha generado a lo largo de la historia esta problemática.

Un segundo elemento constitutivo del problema que refiere este proyecto es precisamente el tema de la memoria histórica. Esta temática va a ser un eje transversal que construye redes entre las demás categorías planteadas. La memoria histórica es ese vehículo que nos permite reconstruir el pasado, recrearlo a partir de la obra de arte literaria y proyectar nuevas formas de construir sociedad a través del reconocimiento de nuestra historia.

Un tercer componente del problema de investigación del presente proyecto es el eje literario. Para comprender cómo la literatura teje redes entre el conflicto armado y la memoria histórica se establecerán tres elementos constitutivos: primero es la caracterización de la literatura colombiana que relata el conflicto, sobre todo en las tres últimas décadas. Segundo la conceptualización de la ficcionalización del conflicto a través de la literatura, anudándolo con la construcción de la memoria histórica y finalmente el caso particular de las novelas seleccionadas para el análisis de los fenómenos ya mencionados.

Finalmente abordaremos la sinopsis de: *Los muertos no se cuentan así*, de Mary Daza Orozco (1991) y *En el brazo del río*, de Marbel Sandoval Ordoñez (2006); a fin de dar al lector una visión general de las obras y en esta medida ampliar el panorama frente al marco metodológico que está ligado al análisis sociocrítico que se pretende hacer de las mismas. Esto nos permitirá abrir las narrativas literarias a multiplicidad de perspectivas para su interpretación, una interpretación que de alguna manera nos permita comprender la realidad de lo que ha sido el conflicto armado en Colombia y por qué no, que de alguna manera nos lleve a la verdad de muchas víctimas que ha dejado este flagelo en el país.

8.1. Conflicto armado en Colombia, el escenario de una guerra sin fin.

La guerra es una constante histórica de la vida nacional. El país se ha debatido entre las guerras civiles del siglo XIX y la violencia partidista, guerrillera, narcotraficante y de organizaciones criminales en los siglos XX y XXI, lo que demuestra que Colombia ha experimentado una profunda inestabilidad institucional, política y social por más de doscientos años. Nuestra tierra ha estado ante conflictos de gran envergadura desde la misma creación de la nación, cabe resaltar, las guerras civiles del siglo XIX, los enfrentamientos

bipartidistas, las luchas obreras del siglo XX, el conflicto con las guerrillas después de la década de 1960 y el narco paramilitarismo que surge en 1980 y se mantiene hasta ahora. Desde sus inicios, la desigual repartición de la tierra y la falta de espacios para participación política dieron cabida al uso de la violencia y la lucha armada. Un método que en los años siguientes se fue reforzando con la irrupción del narcotráfico, el narcoterrorismo, la presencia de nuevos actores políticos y armados en un contexto de lucha revolucionaria, Guerra Fría y guerra contra el terrorismo que han ido transformando el conflicto en su razón de ser y métodos de subsistencia.

En este contexto, los grupos armados han justificado el uso de la violencia por considerarla el único método para poder transformar la sociedad y con la intención de no permitir cambios considerados como ilegítimos. Así pues, la fractura creada por las desigualdades, el uso de la violencia y la lucha por el poder han marcado las dinámicas sociales y políticas que han tenido lugar en Colombia desde que se instauró la República hasta el día de hoy, cuando Colombia abre un nuevo capítulo en su historia con la firma del tratado de paz y las dinámicas propias del periodo de postconflicto. En la actualidad seguimos hablando de la existencia de al menos cinco conflictos armados internos (el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL), las Autodefensas Gaitanistas de Colombia (AGC), además de las estructuras de las antiguas FARC-EP actualmente no acogidas al Acuerdo de Paz), estos actores continúan afectando la dignidad y la vida de la población civil. Colombia vive una transformación de las formas de violencia en el posconflicto, porque estos grupos armados pretenden dominar las zonas estratégicas en las que se asentaba esa guerrilla para continuar con el narcotráfico, la minería ilegal y la delincuencia de la época del conflicto. Debido a esto, el posconflicto del país debe propiciar un fortalecimiento institucional que le

permita consolidarse y solucionar los problemas fundamentales y estructurales de la inequidad social. El panorama de esta historia es amplio, sin embargo, para nuestro caso particular nos centraremos en las últimas cinco décadas de esta macabra historia para ubicar tanto la delimitación de este capítulo como el contexto de las obras literarias que se analizarán.

8.1.1. La tierra, el origen

Si bien, el rastreo histórico de la génesis de la violencia en Colombia se puede ubicar desde su misma conformación de país, para lograr un acercamiento a lo sucedido en nuestro país los últimos cincuenta años, debemos reseñar una de las causas que, aunque siempre ha estado presente, en el periodo referido se acrecienta y de alguna manera es el punto de partida de grupos alzados en armas: La repartición inequitativa de la tierra.

La tierra ha estado desde hace más de cincuenta años en el corazón de conflicto interno colombiano y se ha configurado como uno de los principales detonantes: la tenencia y explotación de la tierra, la tierra como recurso y la tierra como control territorial. Tras el ideal de una reforma agraria el país atravesó la mitad del siglo pasado, sumergiéndose lenta pero irremediamente en una guerra que dejó como consecuencia siete millones de desplazados, según cifras oficiales (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2016).

Desde nuestro origen, la tierra ha pertenecido a pequeños príncipes herederos españoles, el estado ha concesionado a extranjeros y nobles criollos el poder sobre la tierra, despojando de su propiedad a sus pobladores originarios, para el caso de los indígenas y de quienes la trabajan para el caso de los campesinos. William Ospina lo señala de una manera muy

precisa: “El derecho de los dueños de la tierra era sagrado y prevalecía sobre la vida de miles de seres humanos. Ello en sí mismo es doloroso, pero duele más saber que al mismo tiempo miles y miles de indígenas por todo el país se encorvaban trabajando en las propiedades de los señores, tierras que habían sido de sus pueblos antes de que los dioses fueran borrados por Dios” (Ospina, Pa que se acabe la vaina, 2013).

El problema trascendió en el tiempo y se incrustó en la memoria de los desposeídos, tanto que dio origen a las primeras guerrillas colombianas que se estructuran como una transición de una violencia bipartidista a una violencia subversiva que significará el inicio de las FARC, ELN, EPL y M19. Posteriormente se gestará un segundo periodo que transcurre desde 1978 hasta 1991, caracterizado por una proyección política de las guerrillas, fortalecimiento militar y ocupación masiva de territorios por parte de los guerrilleros, el surgimiento de los grupos paramilitares, la crisis y el colapso parcial del Estado, la expansión del narcotráfico y su posicionamiento en la agenda global, la Constitución Política de 1991; los procesos de paz y las reformas democráticas que dejaron resultados parciales que no eran los deseados.

Un tercer periodo que transcurre desde 1991 hasta el año 2006, en este periodo tanto las guerrillas como los grupos paramilitares alcanzan su máximo poderío, la opinión pública se radicaliza hacia un fin militar del conflicto, las presiones internacionales crecen en la medida del incremento del narcotráfico y la masiva violación de derechos humanos, además, se da la desmovilización parcial de los grupos paramilitares. Por último, un cuarto periodo que transcurre desde el año 2010 hasta el año 2016, este periodo se caracteriza por una gran ofensiva militar por parte del Estado, el debilitamiento de los grupos armados y finalmente

el acuerdo de paz con las FARC celebrado en el año 2016. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2016)

Así pues, la tierra y la lucha de los sectores menos favorecidos por tratar de poseerla y que el estado los reconociera como sus propietarios ha sido una constante que ha determinado el curso de este conflicto. Y junto con el problema de la tierra deviene el reconocimiento de los otros, de los no privilegiados, de aquellos que también conforman el estado pero que no se hacen visibles para las élites del país; esto ha derivado en la falta de reconocimiento político en un país que se vanagloria de tener la democracia más estable de América Latina. La incapacidad de reconocer en las clases trabajadoras, campesinas y obreras, los líderes que surgían y aspiraban a tener una participación representativa de los intereses de estos sectores generalmente eran ignorados o asesinados y en esta medida los ciudadanos que no encontraron otra opción frente a esta situación, terminaron armándose y creando grupos insurgentes que posteriormente se convirtieron en grupos guerrilleros organizados que intentaban tomar el poder y el control de las poblaciones a través de las armas.

Todo este panorama nos lleva a plantearnos o a tratar de definir, los diversos actores que sean visto involucrados en esta problemática, si bien es difícil caracterizarlos con exactitud y generar un perfil detallado de los mismos, para esta investigación es importante tener claridad de cómo los ciudadanos colombianos se han involucrado en los sectores que tejen este conflicto, dado que cada uno de ellos, más allá de encargar un interés, terminan siendo víctimas y victimarios de unos intereses que pocas veces logran comprender en toda su magnitud.

8.1.2. Los actores del conflicto, la semblanza de una tragedia.

Como veníamos mencionando, de alguna manera cada ciudadano colombiano ha hecho parte de este conflicto armado, el conflicto por demás más antiguo de Latinoamérica. Las últimas cinco décadas han estado marcadas por la tragedia y la muerte de miles de compatriotas que de alguna manera y sin discriminación de su condición e ideología han terminado siendo víctimas; ya que cada familia de estos protagonistas ha perdido hijos, padres, esposos, tíos, etc. En este sentido, podríamos afirmar que el primer actor que está implicado en esta confrontación es sin lugar a duda el Estado. Un Estado que desde que el país se concibió como una república ha gobernado para favorecer los intereses de los más privilegiados, para los criollos acomodados y poseedores de la tierra, para los de cuello blanco. El Estado se convirtió en el patrocinador e incluso en el alcahuete de quienes poseían la tierra y por ende el poder. Ya lo advirtió William Ospina: *El Estado no logró convertirse en verdadero legitimador y protector de la vida y de la propiedad. La violencia, a veces tolerada, cuando no patrocinada por el propio Estado, siguió siendo el ominoso manantial del orden legal.* (Ospina, Pa que se acabe la vaina, 2013). El Estado colombiano terminó convirtiéndose en un cúmulo de legislaciones que protegían la propiedad privada y las castas sociales de la aristocracia nacional, este fenómeno sumado al problema de la tierra terminó engendrando el resentimiento de los ciudadanos olvidados y desconocidos que trabajaban para enriquecer a sus patronos pero que no serán reconocidos como compatriotas con derechos civiles.

De esa falta de identidad política, que les negaron a los sin apellido, a los desposeídos, de la inequidad en la repartición de la tierra surgen los seres invisibles que la trabajan y que nunca son tenidos en cuenta y solamente se les paga un miserable jornal. Del resentimiento del no reconocimiento poco a poco se fue construyendo una conciencia que derivó en la creencia de

que el cambio sólo sería posible desde la lucha armada. Nacieron los diversos grupos guerrilleros que empezaron a hacerle frente al Estado y a los ejércitos paramilitares que terratenientes pagaban, como una herencia aferrada al pasado de los chulavitas, como bien lo relata William Ospina:

“Todos esfuerzos por encontrar un culpable de nuestras pestes, evitaban el problema central: preguntarse quién arrojó a los guerrilleros a la insurgencia, a los delincuentes, al delito, a los pobres a la pobreza, a los pobres a la pobreza, a los mafiosos al narcotráfico, a los paramilitares al combate, a los sicarios a su oficio mercenario, sino una manera de gobernar al país, que cierra las puertas a todo lo que no pertenezca al orden de los escogidos. Esa dirigencia que tiene todos los privilegios toma todas las decisiones y administra todos los presupuestos, nunca asume las responsabilidades, pero está siempre por encima de toda sospecha. Y descifrar la realidad resulta enigmático cuando hay cosas que no se deben decir, sectores de los que no se puede sospechar. la dirigencia colombiana es como Edipo: Señala culpables a diestra y siniestra para no tener que preguntarle al vidente quién es el causante de las pestes de Tebas.” (Ospina, 2013)

Los ejércitos privados o paramilitares surgen en el marco de la defensa de los intereses de los terratenientes, hacendados y latifundistas. Consumidos por las dinámicas de la guerra que se libraba entre las guerrillas y el estado y la simpatía que entre campesinos y obreros causaba la lucha subversiva, los dueños de la tierra comienzan a organizarse para defender lo que creen que les pertenece por derecho divino. Poco a poco componen cuadrillas de hombres que sin tener muy claro el trasfondo económico y político que tienen los terratenientes comienzan a adestrarse en una lucha que no les pertenecía. Esto sucedía con la venia implícita

del Estado colombiano, que de alguna manera veía con beneplácito cómo estos paramilitares daban la lucha contra las guerrillas y apoyaban las operaciones militares del ejército oficial. Alfredo Molano en su texto: Fragmentos de la historia del conflicto armado nos recrea de manera puntual esta situación:

“Los grupos armados privados han sido a través de la historia reciente palanca para la expulsión y el desplazamiento de campesinos, indígenas y afrocolombianos. La Ley 48 de 1968 facultó la creación de grupos armados civiles, pero fue declarada inconstitucional en los 80. A mediados de los 90 reaparecieron como «cooperativas de seguridad» (Convivir) y de nuevo ilegalizadas por la Corte Constitucional en 2000. Su función es defender a sangre y fuego el statu quo y reprimir las demandas locales que se salgan del control clientelista. Desplazada la población y concentradas sus tierras, los paramilitares adquieren un enorme poder local, se convierten en señores de la guerra”. (Molano, 2015)

Teniendo en cuenta lo anterior podemos observar un estado que, se ha hecho el ciego ante las reclamaciones de su propio pueblo, cada uno de los actores del conflicto armado se han relacionado directamente con la desidia de un estado que vela por los intereses de los sectores más favorecidos y esto ha dilatado aún más la brecha social y ha convertido a nuestro país en uno de los más desiguales del mundo. El estado se ha caracterizado por la negación de la realidad en sus discursos oficiales, posteriormente crea cortinas de humo que llevan a sus ciudadanos a generar dinámicas de olvido y esto hace que la historia de nuestro país sea tan fragmentada que no existe un relato nacional que nos una como país. Memoria y narración, dos elementos que se difuminan en nuestra historia, dos elementos que sólo son visible para

las víctimas, para quienes han sentido el dolor y la tragedia, para quienes no encuentran su familia, para quienes no han podido enterrar a sus muertos.

Sumado a lo anterior aparece el narcotráfico. Para Colombia esta práctica ha sido quizás la maldición más trágica en todo su relato histórico. el narcotráfico además de incentivar la delincuencia y llevar la droga a miles de hogares en el mundo, fortaleció y enriqueció los ejércitos armados que existían en Colombia. Tanto guerrilla como paramilitares se beneficiaron del negocio ilícito; los grupos al margen de la ley no solamente han custodiado las rutas por donde se transporta la droga, sino que además cuidan laboratorios, ponen la mano de obra e incluso en muchos casos hasta administran el negocio⁵. El narcotráfico en nuestro país ha financiado la guerra, ha comprado armas, ha manipulado gobiernos y ha incrementado las cifras de muerte en nuestro país. Ha sido un flagelo que incluso marca el reconocimiento de Colombia a nivel internacional, tanto guerrilla, como paramilitares e incluso el estado se ha beneficiado de este negocio y en las últimas dos décadas del conflicto armado, la guerra dejó de ser ideológica y paso a ser una guerra por el control del narcotráfico en las distintas zonas del país. Los ideales de cada uno de los actores del conflicto se desdibujaron a tal punto que el narcotráfico pasó a permear todas las instancias, todos los estamentos y todos los eventos de la sociedad colombiana, si bien existieron ciudades focales

⁵ Véase el caso particular de Don Berna. Diego Murillo, exjefe paramilitar de las AUC, extraditado y condenado en los Estados Unidos. "Por financiar sus actividades paramilitares terroristas y enriquecer a sus líderes, las AUC están implicadas en el tráfico de drogas y son responsables de la importación por mar de toneladas de cocaína a EE.UU. desde Colombia, tanto directamente como por terceros países". <https://www.casamerica.es/actualidad/el-ex-jefe-paramilitar-diego-murillo-don-berna-es-condenado-31-anos-de-carcel-en-eeuu#:~:text=%2D%20El%20colombiano%20Diego%20Fernando%20Murillo,multa%20por%20tr%C3%A1fico%20de%20drogas>.

en la que se concentraron los narcotraficantes como Medellín o Cali, en dinero del narcotráfico circuló por toda Colombia fueron muy pocos quienes se preocuparon por el origen de esta breve bonanza económica que tuvo el país, como lo relata el escritor José Alejandro Castaño en su libro: *Cuánto cuesta matar a un hombre*:

“La verdad es que muchos en Medellín se lucraron del narcotráfico: las compañías textiles, las distribuidoras de alimentos, las embotelladoras, los parques recreativos, las plazas de mercado, los concesionarios de vehículos, los restaurantes, los periódicos, las importadoras de electrodomésticos, los noticieros de televisión, las emisoras radiales, los supermercados, los partidos políticos, las cadenas de comida rápida, los hoteles, las empresas de calzado, la industria constructora, todo el mundo. El dinero circulante era excesivo y la ciudad experimentó una bonanza sin precedentes, nadie se quejó, o muy pocos. Las autoridades, aunque conscientes del origen del maná que llovía o salpicaba todo, prefirieron el silencio.” (Castaño, 2005)

Lo más grave es que el narcotráfico también llegó a las más altas esferas del Estado colombiano, no solamente porque dentro de la élite política uno de ellos, quizás uno de los más peligrosos llegó a infiltrarse en la cámara de representantes, sino que también llegó a financiar campañas presidenciales y salpicar a los más reconocidos políticos. Esto debilitó un Estado que de por sí era ya muy frágil pero además perdió toda credibilidad ante los ojos del mundo. Un estado cómplice de uno de los negocios que más daño han causado a la humanidad, un estado cómplice que defiende los intereses de los sectores más acomodados del país, un estado cómplice que no reconoce un conflicto que surge de las necesidades de los más desfavorecidos, un estado cómplice que sólo reconoce a sus campesinos, obreros e

incluso a sus intelectuales como obra de mano barata. Y hoy, aunque tenemos un acuerdo de paz firmado, aunque existen en el papel políticas de acciones que lleven a subsanar las reclamaciones que dieron origen a este conflicto; estamos muy lejos de alcanzar la verdad y la realidad. Colombia sigue siendo cuna de masacres contra líderes sociales⁶, uno de los países con mayor número de desplazados y desaparecidos y de igual manera uno de los países que más contiene tráfico de drogas. A pesar de los procesos de desmovilización tanto de guerrilla como de paramilitares, las disidencias se fortalecen convirtiéndose en delincuencia común o también llamadas Bacrim y esta historia parece un relato que no llega a su fin.

Frente a este panorama, los actores del conflicto armado construyen una narración desde su verdad, desde su realidad. Pero es una realidad distorsionada, una realidad que se difumina entre los intereses y los dolores de cada sector. Un pueblo que se arma para exigir sus derechos por la fuerza, unos terratenientes que pagan por seguridad privada a ejércitos de la muerte. Unos empresarios e industriales que hacen pacto con el estado y una población civil con memoria a corto plazo. Cada uno de ellos escribe un pedacito de historia que no se integra en un gran relato nacional y que no permite que se reconozca el dolor por el cual ha atravesado nuestro país. Es por ello por lo que, desde este trabajo investigativo, es fundamental cuestionarnos sobre la memoria, sobre los relatos y sobre la literatura. Saber si es posible desde el contexto literario, crear una memoria histórica desde las narraciones

6 Según INDEPAZ para 2021 la cifra de líderes sociales defensores de DD. HH y firmantes de acuerdo asesinados asciende a 171 y desaparecidos 43. Para 2022 la cifra de líderes asesinados supera los 79 y 21 desaparecidos. <https://indepaz.org.co/lideres-sociales-defensores-de-dd-hh-y-firmantes-de-acuerdo-asesinados-en-2022/>

ficcionales de las víctimas del conflicto armado que nos permita construir un relato nacional en el que la memoria no nos vuelva a faltar, para no repetir.

En este punto es importante destacar el rol que la mujer ha desempeñado en el conflicto armado. Si bien, los miembros activos y directos de esta problemática, en su mayoría han sido de naturaleza masculina, la mujer también ha desempeñado varios papeles a lo largo de esta historia. Se podría afirmar que en el principio de este conflicto la mujer desempeñó un rol importante de víctima, esto acorde al momento histórico y la población en el que se inicia esta guerra civil. Las mujeres y con mayor énfasis la mujer campesina, estaba relegada a las funciones del hogar y del campo y esto hace que de alguna manera sufriera las consecuencias de este conflicto desde la posición en la que sus hijos y sus esposos eran la parte activa de esta situación, como lo afirma Margarita Rosa Cadavid, en su artículo: *Mujer, blanco del conflicto armado en Colombia “El conflicto armado en Colombia tiene cuerpo de mujer. A través de sus ojos, manos, arrugas y los golpes que ya no se ven pero que todavía duelen, se reflejan la angustia, el terror, la huida, la muerte y la violación. Los hombres son los dueños de la guerra, las mujeres y los niños las principales víctimas. Es la mujer huérfana, viuda, madre soltera, violada, desplazada, secuestrada, desaparecida y asesinada, quien vive el terror que ocupa el campo y dispara, sin piedad a las hijas de Colombia, a la zozobra y a la impunidad.”* (Rico, 2014). Sin embargo, poco a poco y también debido a los cambios socioculturales del país ha tomado roles mucho más activos. La mujer se ha empoderado y ha levantado su voz, incluso ha pasado a ser parte importante en los diversos ejércitos tanto oficiales como insurgentes y ha ocupado cargos sumamente importantes en cuanto táctica y estrategia militar en diversos bandos. Pero más allá de eso la mujer se ha convertido en líder sociales que a partir de su organización y de su capacidad de congregación se transforman en

una fuerza muy importante que busca contribuir en la construcción de paz y de reconstrucción del tejido social. Debido a la violencia, el desplazamiento y la soledad de los desaparecidos la mujer ha transformado su dolor para convertirse en luchadoras sociales que desde sus propias vivencias le gritan al mundo las atrocidades de la guerra. Más allá de entender cómo la mujer ha sido uno de los blancos más vulnerado en este conflicto, de comprender cómo su cuerpo ha sido usado como un arma de guerra, que su sexualidad y su dignidad han sido maltratadas y que llevan sobre sus hombros todo el sufrimiento y el horror de sesenta años de guerra, es importante exaltar como a partir del dolor han construido nuevas formas para conocer, entender y llevar en la memoria todo este difícil conflicto precisamente para la no repetición. Es así como encontramos a Marbel Sandoval y Mary Daza, quienes desde su construcción narrativa contribuyen al proceso de la memoria histórica y de relato de país que se construye e involucra este capítulo de nuestra historia.

8.1.3. Memoria histórica y literatura

Literatura, historia y memoria, son tres palabras que se entrelazan para reconstruir un pasado y presente doloroso en una nación que ha vivido más de cinco décadas de conflicto armado. Una nación que trata de reconstruirse a través del perdón y el olvido. Sin embargo, es esta última palabra la clave de todo, porque el olvido sólo nos conduce a una reiteración de las mismas acciones, ya que un pueblo que desconoce su pasado está condenado a repetirlo como dice el adagio popular. No se puede olvidar aquello por lo que se ha pasado, y no exactamente por un ánimo de venganza u odio perpetuo, todo lo contrario, para no repetir esos errores, para no quedarnos anclados en los mismos sucesos y de esta forma crear un sentido de responsabilidad social y cultural en nuestra sociedad. Esa misma sociedad que se ha vuelto indolente frente al dolor ajeno.

Para abordar esta temática se necesita definir qué se entiende por memoria y memoria histórica. La memoria es la capacidad de recordar o retener en nuestra mente las situaciones o imágenes de los acontecimientos de nuestra vida cotidiana, es decir, la memoria es un depósito donde se archivan todas nuestras vivencias, y solo algunas, se convierten en recuerdos:

(...) No nacemos con una memoria; la construimos a lo largo de nuestras vidas en una relación continua con los demás y en aprendizaje social. Ese carácter social de las memorias se hace más palpable cuando reconocemos que los seres humanos podemos recordar sin necesariamente compartir en forma explícita nuestros recuerdos con otros y, sin embargo, esos recuerdos por más íntimos que sean responden a experiencias que se inscriben en marcos interpretativos que les confieren un sentido. Esos marcos interpretativos no son del orden individual, sino que responden a procesos colectivos e institucionales. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2009)

El Centro Nacional de Memoria Histórica define la memoria como:

Un hilo entre pasado, presente y futuro que otorga un sentido a la experiencia individual y colectiva y una forma de construcción de quiénes somos (identidades) y las huellas que deja en nosotros lo vivido a su vez que le otorga unas características:

- *Mecanismo de esclarecimiento de violaciones a los DD.HH. y DIH (memoria-verdad).*
- *Espacio plural de debate social sobre las versiones del pasado que prevalecen, en función del futuro que se quiere construir.*
- *Escenario para el diálogo y la construcción de paz.*

- *Forma de reconocimiento y dignificación de las víctimas.* (Caminos para la memoria. Centro Nacional de Memoria Histórica

<https://centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/caminosParaLaMemoria/>)

La memoria es una forma de construir el gran relato nacional, es una forma de identificarnos y reconocernos como nación, es un elemento que nos permite construir la historia, pero no la historia desde los vencedores o desde los más afortunados. Es construir la historia desde una aproximación de la verdad, donde todos los ciudadanos tengan voz y puedan manifestar su papel en medio de lo que se ha construido en Colombia, pero también desde lo que ha sufrido. En un momento tan trascendental como es el postconflicto en nuestro país, donde aún no podemos ver la luz al final del camino, que nos lleve a disfrutar de una paz que nos convoque a vivir dignamente, el problema de la memoria se revela como un eje fundamental. ¿Cómo poder cumplir el sueño de la paz sin reconocer en la memoria el dolor del pueblo colombiano?

A partir de lo anterior entra a jugar un papel importante lo que se conoce como memoria histórica. Es por medio de ésta que los pueblos buscan encontrar, valorar y darle significado a su pasado para de esta forma demostrar respeto hacia él mismo y los aprendizajes que de él han quedado. La memoria se convierte en un instrumento para fortalecer la democracia como lo menciona José María Pedreño “es un elemento de lucha contra la impunidad, como arma para la defensa de los derechos humanos y como elemento ideológico de construcción y vertebración de la sociedad” (Pedreño, 2004)

Este concepto sin lugar a duda se encuentra estrechamente relacionado con las narraciones sobre conflicto, narraciones que van tejiendo la memoria histórica del pueblo en general,

pero que muchas veces está unidireccionado por el relato oficial que proviene directamente del Estado. En esta medida es complejo comprender que, en repetidas ocasiones el mismo Estado ha negado el conflicto armado en Colombia y desde esa perspectiva ya poseemos desde el lenguaje una visión de lo que piensan los mandatarios sobre esta difícil situación. Rodrigo Uprimi en su texto: *¿Existe o no conflicto armado en Colombia? Nos advierte sobre este fenómeno: “El uso del lenguaje no es inocente, ya que tiene ciertos efectos sobre la realidad, en la medida en que define la manera como los ciudadanos perciben y comprenden un determinado problema. No es obviamente lo mismo definir la situación colombiana como una guerra que como una amenaza terrorista. Es pues necesario, como dice Posada Carbó, abordar de manera abierta y franca la discusión sobre el lenguaje del conflicto, porque “cualquier concepto que se seleccione estaría definiendo la naturaleza del conflicto y condicionando así la gama de posibilidades para enfrentar su solución”* (Uprimny, 2005)

El reconocer el conflicto desde el lenguaje es integrarlo a la realidad del país, es conceptualizarlo, es darle un lugar en la historia y por tanto es el primer paso para poder implementar un proceso de paz real. En consecuencia, la memoria se conecta con el lenguaje, el lenguaje se convierte en un vehículo de la memoria; al establecerse esta relación el relato del conflicto armado se convierte en un pilar fundamental en las dinámicas de la implementación del acuerdo de paz, sin embargo, se debe ser precavidos al hablar de un relato oficial del conflicto, dado que ese relato durante el tiempo que ha durado el conflicto se ha planteado desde el mismo Estado y es replicado por los medios de comunicación. En este sentido, la memoria del conflicto, la memoria histórica, se configura como un elemento reparador en el que se deben escuchar a todos los actores del conflicto, y se construye

precisamente a través del lenguaje. La memoria, el lenguaje y la verdad terminan siendo una forma de sanación colectiva y una forma de reconstrucción del tejido social. Así Gaborit lo enuncia: *“Las grandes mayorías de las sociedades latinoamericanas, que poseen una historia larga de represión y guerra, tienen necesidad de acceder a esa memoria como paso indispensable para obtener siquiera un módico de salud mental e ir configurando su identidad personal y colectiva. En esa historia personal y colectiva se han experimentado grandes pérdidas y, por lo tanto, la recuperación de la memoria histórica debe tener la intención de reparar el tejido social rasgado por la mentira oficial, el discurso encubridor y el cinismo político. Queda claro que esta memoria no consiste principalmente en procesos de almacenamiento y recuperación de información o de imágenes del pasado, sino que implica de forma directa la resignificación de las mismas y la integración de esos recuerdos a la vida cotidiana personal y colectiva”* (Gaborit, 2006)

Así las cosas, el conflicto armado, la memoria, el lenguaje, el relato y la literatura comienzan a tejer una estrecha relación. La memoria histórica se convierte en la representación del conflicto armado desde la multiplicidad de relatos de los actores del conflicto, confluyen las vivencias y experiencias que construyen el relato de conflicto y por correspondencia el relato nacional. Como lo afirma Jaimes Álvarez: *“Por consiguiente, la memoria histórica como representación y reconstrucción del pasado es un proceso subjetivo, que está permeado por el mundo de la vida; es decir, por las experiencias, el interaccionismo y las configuraciones simbólicas y materiales de la sociedad; es por ello, que las transformaciones del sentido del pasado son ineludibles”*. (Jaimes, 2016, pág. 14)

En esta medida la literatura se introduce en este panorama. La literatura como obra de arte se constituye como un elemento cultural esencial para comprender todos los fenómenos

anteriormente planteados, como lo plantea Pedreño la creación artística (novelas, películas, poesía, pintura, etc.) hace parte de la construcción de memoria histórica, porque a través de estas manifestaciones culturales se rememoran acontecimientos pasados, acontecimientos históricos que han marcado a una persona o a un pueblo en general, además, suponen estados de carácter simbólico en cuyas representaciones del conflicto tienen ocasión de reconfigurarse, en este sentido la memoria debe oponerse al olvido y al silenciamiento promovido por el consenso. En el caso de Colombia se puede abordar a partir de todas las situaciones que son reflejo del conflicto armado, y es allí donde la literatura como expresión artística se convierte en una manifestación de subjetividades a partir de la reconstrucción de relatos por medio de los cuales se logra comprender al otro, ya que la literatura no sólo tiene la facultad de recrearnos, también nos sensibiliza, nos recuerda y nos hace vivir esos hechos que han marcado de forma significativa la historia de una nación y de sus habitantes. En este punto Jaimes nos refiere lo siguiente: *“se requiere comprender la memoria histórica como una narrativa del pasado a nivel individual y colectivo, es decir que, la memoria llega a ser un depósito de significados que reviste de sentido las experiencias; y una fuente que preserva y transmite el recuerdo. Pensar el posconflicto, en clave de la memoria histórica, la reparación de las víctimas, la verdad y la reconciliación, conlleva a que se estructuren procesos de correspondencia, donde emerge una pluralidad de memorias sobre el conflicto”*. (Jaimes, 2016, pág. 4)

En este sentido, se debe tener en cuenta que la ficción en la obra literaria de alguna manera parte de la verdad, de una verdad que también tiene tintes de ficción. La literatura complementa la visión de la verdad que se tienen de los hechos y para el caso particular del conflicto armado y en general de la historia de Colombia la literatura se ha convertido en

un corpus que nos permite tener un referente, que si bien es de carácter ficcional nos permite sumar al relato nacional las voces que pocas veces se escuchan en el relato oficial; ejemplo de ello se encuentran en el libro “*Cien años de soledad*” de Gabriel García Márquez, quien por medio de su obra ficcional nos relata un acontecimiento histórico como lo fue la masacre de las bananeras. Otro ejemplo lo encontramos en el libro “*La vorágine*” de José Eustasio Rivera donde se narran todo tipo de crímenes vividos en las caucharías de la selva amazónica y los Llanos a principios del siglo XX, al respecto como bien lo expresa Saer:

“Podemos por lo tanto afirmar que la verdad no es necesariamente lo contrario de la ficción, y que cuando optamos por la práctica de la ficción no lo hacemos con el propósito turbio de tergiversar la verdad. En cuanto a la dependencia jerárquica entre verdad y ficción, según la cual la primera poseería una positividad mayor que la segunda, es desde luego, en el plano que nos interesa, una mera fantasía moral. Aun con la mejor buena voluntad, aceptando esa jerarquía y atribuyendo a la verdad el campo de la realidad objetiva y a la ficción la dudosa expresión de lo subjetivo persistirá siempre el problema principal, es decir la indeterminación de que sufren no la ficción subjetiva, relegada al terreno de lo inútil y caprichoso, sino la supuesta verdad objetiva y los géneros que pretenden representarla. Puesto que autobiografía, biografía, y todo lo que puede entrar en la categoría de non-fiction, la multitud de géneros que vuelven la espalda a la ficción, han decidido representar la supuesta verdad objetiva, son ellos quienes deben suministrar las pruebas de su eficacia” (Saer, 2014, pág. 10).

De acuerdo con lo anterior, la literatura es un puente entre la razón y la imaginación, a través de ella se crean una serie de percepciones simbólicas del mundo real y de sus acontecimientos históricos, luego transformados por el lenguaje literario en experiencias estéticas, que ayudan

al lector a asimilar y compenetrarse con lo vivido por el otro. Así surge una memoria colectiva frente a unos sucesos políticos y sociales que afectan de forma directa o indirecta a todos los individuos de una misma nación. Si consideramos que los tres ejes centrales de la lectura literaria son: el lector, el autor y el texto, entre estos tres referentes, existe un nexo comunicativo que ayuda a dar significado a las vivencias de una vasta comunidad. El lector se adentra en el texto de acuerdo con las circunstancias que lo rodean y reconstruye significados según sus experiencias personales; al igual que el lector, el escritor, a la hora de crear una obra literaria, es influenciado por el contexto y las circunstancias socio políticas que repercuten en su creación literaria; finalmente está el texto, que es el contexto transformado en un universo simbólico que permite asimilar la realidad a través de la narrativa imaginaria. Como plantea Jaimes: *“lo que leemos, percibimos y construimos es lo que configura la política de la literatura”*. En esta medida Ranciére se refiere a la misma de la siguiente manera:

“La expresión “política de la literatura” implica que la literatura hace política en tanto literatura. Supone que no hay que preguntarse si los escritores deben hacer política o dedicarse en cambio a la pureza de su arte, sino que dicha pureza misma tiene que ver con la política. Supone que hay un lazo esencial entre la política como forma específica de la práctica colectiva y la literatura como práctica definida del arte de escribir (...) la expresión “Política de la literatura” implica, entonces, que la literatura interviene en tanto que, en ese recorte de los espacios y los tiempos, de lo visible y lo invisible, de la palabra y el ruido. Interviene en la relación entre prácticas, entre formas de visibilidad y modos de decir que recortan uno o varios mundos comunes”. (Ranciére, 2011, pág. 15)

Esto quiere decir que para Ranciére el acto mismo de escribir es un acto político ya que por

medio de éste se entreteje un vínculo social donde la literatura es el escenario en el que interactúan la ficción subjetiva con la realidad objetiva para crear nuevas realidades. A su vez, la literatura se convierte en memoria, en este caso, memoria de un conflicto armado que ha causado millones de muertes, víctimas y desplazados a lo largo de cincuenta años. Es la reconstrucción de acontecimientos, la conservación histórica que en legítima sensibilidad, resignifica las heridas y entrega una voz a aquellas víctimas que han sido marcadas por el conflicto interno de nuestro país. Pues porque una buena novela pone las mentiras que cuenta al servicio de una verdad. Es decir, el escritor se vale de una historia inventada para explicar una realidad. Se trata de crear un artificio con el fin de mostrar, denunciar, recordar una época, un momento, creando escenas, situaciones y personajes con la intención de explicarnos algo que se enmarca en la historia objetiva.

En cualquier caso, el escritor debe tener la capacidad de trasladar al lector a un momento determinado de la historia, dejar que se pasee por las calles, que viva las emociones de los personajes, identificándose con ellos, participando de la acción, viviendo y sintiendo lo que ellos viven y lo que ellos sienten. Entonces el lector puede ser protagonista de la situación contada, comprendiéndola y convirtiendo finalmente la historia en memoria.

Paco Doblas (Doblas, 2011) en su texto *Literatura y memoria histórica* plantea que “la literatura no es simplemente una transcripción de nuestros recuerdos, sino una recreación artística y libre de ellos que construye una nueva realidad”, por lo tanto, la obra literaria no es ni debe ser una fiel copia de la realidad, sí toma su boceto de ella y la transforma en una obra ficticia. Por ejemplo, en el libro *Los muertos no se cuentan así* su autora retrata la violencia, pobreza y malas condiciones laborales, a los que son sometidos los miembros de una nueva fuerza política, muchos de ellos sindicalizados y que están siendo torturados y

exterminados uno a uno. En el brazo del río nos narra los horrores de una masacre paramilitar transformada en un falso positivo, las violaciones sexuales, el desplazamiento forzado y la desaparición. Las anteriores problemáticas son tomadas de la realidad, y las autoras utilizan esos acontecimientos reales como una base para su creación artística.

Por último, Doblas afirma que la memoria histórica ha tenido mayor relevancia en aquellos pueblos que han sufrido las consecuencias de las guerras, en este caso, desde la literatura colombiana algunos autores plasman en sus textos, consciente o inconscientemente, una memoria histórica que reivindique a todas aquellas víctimas del conflicto armado en nuestro país, de igual forma, visibilizan los atropellos por parte de los diferentes grupos armados y la constante violación de los derechos humanos. Es por esto por lo que la literatura como experiencia estética, reivindica los derechos de todas las víctimas que ha dejado la guerra y que estos no queden en la arbitrariedad y el olvido. Y es aquí donde la memoria sensible toma un papel de importancia. Para Aristóteles⁷ la memoria corresponde a aquella parte del alma que también pertenece la imaginación: todas las cosas que son imaginables son esencialmente objetos de la memoria, y aquellas cosas que implican necesariamente la imaginación son objetos de la memoria, en consecuencia, todas aquellas cosas que tocan el alma y que pasan por la imaginación son susceptibles de memoria y la experiencia literaria da razón de este proceso. La estética propia de la literatura nos permite establecer lazos con el proceso imaginativo que permite una apropiación mental y una construcción de memoria sensible desde esa posibilidad de tocar nuestro sistema simbólico y sensible. Las narrativas en contextos de guerra actúan como testimonios, documentos y denuncias que permiten la diversidad de verdades y de puntos de vista, tonos y modos de

⁷ Del sentido y lo sensible. De la memoria y el recuerdo. Traducción de Francisco De Samaranch

recordar. Para la reconciliación es una obligación narrarnos, porque sin memoria social del conflicto no es posible encontrar la dignidad de la paz. *“Las narrativas se consideran vitales para comprender los acontecimientos que llevaron al conflicto armado y las vivencias de la población durante la guerra. Su valor es subjetivo y simbólico, en cuanto dan a conocer los acontecimientos desde la vivencia de cada una de las personas que actuaron o sufrieron el conflicto como víctimas, victimarios o ciudadanos”* (Ricón Omar - Natalia Franco - Patricia Nieto, 2010, pág. 35)

De este modo la literatura es memoria, es historia, es un fenómeno artístico que a través de la palabra reconstruye y da significado a los recuerdos -en este caso dolorosos- de una sociedad golpeada constantemente por la guerra. La literatura no está ahí sólo para entretenernos, para crear mundos ficticios donde todo es perfecto y sirvan de escapatoria a una realidad dolorosa; la literatura es también una posibilidad de memoria histórica, memoria de unos eventos reveladores, está ahí recordándonos a través de la estética literaria lo que fuimos y lo que somos y para darle voz a aquellos que la guerra ha sumido en el silencio total.

8.1.4. Novela colombiana y conflicto armado

“Toda la literatura consiste en un esfuerzo para hacer real la vida. Como todos saben, incluso cuando actúan sin saber, la vida es absolutamente irreal, en su realidad directa; los campos, las ciudades, las ideas, son cosas absolutamente ficticias, hijas de nuestra compleja sensación de nosotros mismos. Son intrasmisibles todas las impresiones salvo si las hacemos literarias”. Fernando Pessoa

El arte es una manera de entender la sociedad. A través de las obras de arte el ser humano expresa su visión de mundo, pero además refleja el constructo social de su cultura. El arte es una ventana que nos permite comprender de alguna manera los modelos económicos y políticos, las formas de control e incluso de represión y la identidad cultural de cada país, por fortuna, desde el origen de la humanidad el arte también se ha levantado como una forma de irreverencia y protesta frente al statu quo y ha sido una voz que se levanta ante las situaciones más complejas de la historia. En este sentido en general la obra de arte literaria se ha configurado como una de las experiencias más hermosas para expresar el pensamiento y el sentimiento humano. La literatura tiene la virtud de interrogar cada momento histórico que se adelanta en la humanidad y nuestro caso no es la excepción. La violencia en Colombia ha tenido efectos catastróficos sobre la configuración social del país y sobre las vidas individuales de la gran mayoría de sus habitantes. Por ello en nuestro país la literatura y en particular la novela ha sido una forma de expresar el dolor y la tragedia que nos ha dejado el conflicto armado. Desde la voz de los personajes que crean los autores, se levanta la voz de las víctimas, de los desposeídos y de los no reconocidos.

La literatura en Colombia nos ha permitido conocer la historia del conflicto desde la ficción, pero no de cualquier forma, sino desde la estética y desde la sensibilidad de la obra de arte y de esta manera se teje de alguna manera, otros relatos distintos al relato oficial y la memoria tradicional sobre este suceso que tanto ha marcado a nuestro país y que de alguna manera hace parte de nuestra cultura. Como lo afirma Alejandra Jaramillo en su texto: *Nación y melancolía: literaturas de la violencia en Colombia, 1995-2005 “los procesos identitarios en la cultura colombiana están en permanente proceso de transformación y pueden crear identidades, subjetividades, que respondan de forma diferente a la violencia y que elaboren*

el dolor de la pobreza, la exclusión, el desamor y la guerra. Las expresiones culturales son uno de los medios principales para el desarrollo de tales procesos identitarios. Los artistas, colectivos o individuales, por una parte, reflejan los niveles de desarrollo moral de las culturas, y por otra, contribuyen en las transformaciones de la misma, especialmente en los procesos catárticos y de identificación que el arte produce”. (Jaramillo, 2007, pág. 321)

La edificación del relato y de la memoria histórica que se hila desde la literatura influye en la construcción de la subjetividad y de la identidad del pueblo colombiano, eventos como el desplazamiento forzado, el secuestro, las múltiples masacres tanto guerrilleras como para militares, el genocidio de la UP, cada uno de estos hechos se ha visto ficcionalizados por la literatura que a su vez han creado una memoria sensible que se suma a la memoria colectiva que nos identifica como país. El acercamiento a la violencia colombiana y al conflicto armado en particular desde la escritura, aparece con frecuencia acompañado de un cierto malestar, tanto por la brutalidad de los eventos observados, como por la incapacidad del texto para remediar aquello que constituye su objeto: hechos irreversibles que siempre preceden y sobrepasan lo que se escribe acerca de ellos. A esto se suma el que los textos no puedan realmente apartarse de dichos excesos. Si bien la escritura ofrece la posibilidad de un distanciamiento con respecto a la violencia, es difícil pensarla como un acto ajeno a ella. La narración literaria construye un puente entre la experiencia sensible de la realidad y la memoria colectiva a través de la mimesis aristotélica⁸

⁸ La mimesis aristotélica entendida como la imitación de la naturaleza como fin esencial del arte. Para Aristóteles todas las artes son imitación, así por ejemplo distingue entre historia y poética, donde la poética es la imitación de hechos, fábulas “verosímiles” (que podrían ser reales), una imitación de las cosas reales según distintos medios (pintura, palabra, etc.) Siguiendo con el razonamiento aristotélico, la base del aprendizaje es la mimesis o imitación, que es connatural al hombre -incluso llega a decir en estas palabras que el hombre es un animal mimético-, por tanto, toda imitación produce un aprendizaje. Aprender agrada a los hombres, es decir, hay un componente importantísimo y es el placer. “Ver” lo imitado, aquello que es producto de la mimesis

Para la investigadora Astrid Erll, la elaboración, creación y narración de la memoria individual y colectiva se asemeja a los procesos de creación literaria del mundo y por ello es comparable con el proceso de «mímesis», tal como es explicado en la Poética aristotélica. No obstante, para la autora, el modelo paradigmático que permite ilustrar cómo se dan estas memorias, en específico, estos procesos de creación literaria de la memoria, así como sus posibles efectos en la memoria colectiva, se halla en el diseño de la triple mímesis propuesta por Paul Ricoeur, a partir de este concepto central de Aristóteles. En la propuesta de Ricoeur, nos dice, el proceso literario se presenta “como un proceso activo y constructivo en el cual toman parte en la misma proporción sistemas culturales de significación, procedimientos literarios y prácticas de recepción, y en el cual la realidad no simplemente se reproduce, sino que primero se crea de manera poética” (Erll, 2012, pág. 206)

En este sentido la relación que se establece entre la realidad y la creación literaria construye una memoria histórica sensible, a partir de la experiencia estética que reconoce los hechos, las voces, las narraciones y el dolor de cada uno de los actores del conflicto, pero sobre todo de las víctimas de cinco décadas de violencia y muerte.

La novela en Colombia se suma a este escenario. Desde las novelas testimoniales hasta las sicarescas tienen un común denominador: son narraciones ficcionales que relatan la realidad de un problema que supera y desborda un conflicto que nos identifica de alguna manera como nación, las novelas, las narraciones ficcionales casi que se convierte en un discurso historiográfico que dibujan una radiografía de una cotidianidad a través de los ojos del escritor, pero que es interpretada por la experiencia, la visión de mundo y la sensibilidad del

produce placer, y por esto a los hombres les agradan las artes. Para ampliación revisar: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.416/pm.416.pdf>

lector. Así la novela se configura como una memoria que parte desde la estética hacia la vivencia personal. Así se construye un nuevo relato que es disruptivo en cuanto al relato oficial en el que se generan discursos de grandeza estatal bajo el falso imaginario que la guerra se va ganando y se está acabando con la insurgencia y la violencia.

8.1.5. La sociocrítica como aproximación a la singularidad de las obras

Para lograr una aproximación a las obras literarias planteadas, se ha optado por abarcar un análisis a partir de la teoría sociocrítica literaria y en esa medida reconocer en cada uno de los textos las huellas de la sociedad que la produjo y los diversos discursos sociales que la habitan. De esta forma, debemos partir de que la sociocrítica reconoce al texto literario como un elemento de naturaleza social, que destaca la importancia de su origen y su espesor social. La obra literaria hace parte fundamental de la cultura, el texto se sitúa en la historia y en la sociedad, bebe de la cotidianidad del ser humano, desentrañando sus más profundos pensamiento e ideales, reflejando las dinámicas que se tejen en el constructo social, desenterrando sus más profundos sentimientos, deseos y miedos. La sociocrítica es un estudio social y textual al mismo tiempo, se encarga de analizar los elementos sociales que va develando la fábula en el texto desde la estética misma de la obra literaria. En este sentido la sociocrítica nos permite observar cómo toda obra de arte es una práctica social y cultural y en consecuencia una producción ideológica que manifiesta el pensamiento de los diversos sectores sociales y de las instituciones.

Así la experiencia literaria entonces no solamente reproduce a la sociedad, sino que de alguna manera también se refleja en ella, como ya lo mencionaba Cros: “La sociocrítica procura poner de manifiesto las relaciones existentes entre las estructuras de la obra literario (o cultural) y las de la sociedad en la que está profundamente arraigada” (Cros, 1998). La naturaleza social de la obra se encuentra en el mismo texto, en el genotexto y en el fenotexto,

en esas relaciones tanto locales como globales que se tejen en el interior de la obra literaria y que semióticamente nos dejan entrever el universo cultural que se construye en el relato y que pone en relieve las realidades sociales y los constructos ideológicos de los que se alimenta el discurso.

En este sentido, para este proyecto en particular se plantea un análisis que nos permita esa revelación de las obras seleccionadas, en cuanto se logre comprender cómo se ha construido la memoria histórica y el relato de país a través de las novelas: *Los muertos no se cuentan así* y *En el brazo del río*.

Para lograr este objetivo, debemos definir los elementos semióticos-ideológicos que la misma narración de las obras nos ofrecen, para mostrar cómo el proceso histórico se refleja en el relato mismo y de alguna manera va desarrollando una memoria histórica sobre el conflicto armado colombiano y así poder observar que desde los discursos no oficiales se hace también un reconstrucción de los hechos, que desde el constructo semiótico de la obra de arte literaria se manifiestan las ideas, opiniones y valoraciones que en la sociedad tienen lugar a partir de la vivencia desde diversas aristas de una guerra que ha sido transversal a la historia de Colombia y por ende se vivifica y se hace presente en el arte en general.

De esta manera el análisis se apoyará en los elementos propuestos por Helene Pouliquen, en su estudio sobre la “*Teoría y análisis sociocrítico*” donde resalta características, susceptibles de desembocar en un método de análisis, las cuales son:

1. “Un abordaje del texto, guiado tanto por la percepción de gruesas líneas de sentido las cuales, muy visibles, se registran en una primera lectura, como por la atención a eventuales líneas más sutiles, o a islas, de sentido.”

2. “La subsiguiente construcción del texto como estructura de estructuras semánticas, dando cuenta de la red compleja de efectos de sentido que constituye su forma particular.”
3. “La sistematización de un trabajo puesta en relación (manejado en los dos momentos anteriores del análisis a un nivel más intuitivo) entre los efectos del sentido descubiertos en el texto y ciertos sistemas de interpretación del mundo legibles en la historia cultural.”
4. “Una especial atención a los procesos de deconstrucción y desestabilización de esos sistemas de interpretación, dentro del texto, para poder definir con precisión el lugar específico de éste dentro del proceso de elaboración de una cultura particular.”
(Poulinquen, 1992)

La idea es precisamente que a partir del análisis de estas micro semióticas y del mismo relato y se evidencie la reproducción de los valores sociales de los diferentes sujetos colectivos⁹ que se manifiestan en las novelas seleccionadas. Se elaborará un análisis cualitativo que se enfoque en la en la comprensión de los fenómenos y puede centrarse en significados, percepciones, conceptos, pensamientos, experiencias o sentimientos, producto de la obra de arte literaria. Así mismo y teniendo en cuenta los planteamiento de Poulinquen, se tendrán en cuanta las siguientes categorías:

1. Análisis del tiempo y el espacio en los que se desarrolla el relato de la obra: La intención es revisar el universo geográfico y temporal que construyeron las autoras como trasfondo de

⁹ El término “sujeto colectivo” es tomado de Lucien Goldmann, quien plantea que lo no-consciente es una creación del sujeto colectivo, es decir ese sujeto colectivo es una construcción que parte de los grupos sociales que se unifican; sólo con relación a ellos podemos comprender acontecimientos, conductas e instituciones.

la narración, en el que representan escenarios específicos que de alguna manera recrean hechos históricos que tienen puntos de partida en la realidad del conflicto armado colombiano. En este sentido se plantea una interpretación del tiempo en dos sentido. El primero es un análisis de los hechos reales que son el punto de partida de las narraciones, se hace una interpretación del contexto nacional, los actores y las fuerzas que están presentes en el hecho real. Posteriormente se identifican aquellos elementos que sucedieron en la realidad y que son incorporados por las narraciones por cada una de las autoras y que permiten una recreación mucho más precisa de los hechos en los relatos.

Posteriormente se analiza el panorama geográfico en el que se desarrollan cada una de las historias y cómo estas topografías y las marcas geográficas propias de cada uno de los paisajes enriquecen la semiótica de la narración aportando elementos significativos a la narración. Además de lo anterior se exploran los ríos que están presentes en cada una de las historias, ya que por la importancia tanto simbólica como física los ríos se convierten en personajes importantes en cada una de las fábulas de las obras literarias.

2. Análisis de las figuras femeninas protagónicas: Una particularidad de las obras a analizar es el protagonismo de la figura femenina, esto en contraposición de una realidad que nos manifiesta un conflicto mayoritariamente liderado por hombres. En este sentido es importante analizar el simbolismo del papel de la mujer en el relato y también en la construcción de la memoria histórica frente al conflicto armado colombiano, esto en doble vía porque también se tendrá en cuenta que son autoras que para el caso particular quienes construyen las obras literarias.

3. Análisis de la fábula como construcción de memoria histórica: Análisis del relato como un vehículo generador de conocimiento y reconocimiento de la historia del conflicto

armado colombiano, que provee una memoria colectiva desde otros discursos distintos a la historia oficial. Dicha memoria colectiva es además sensible, pues desde la experiencia estética que crea la literatura, la narración posee una carga simbólica que permite el acercamiento desde la construcción del relato con la emotividad. Este proceso se lleva a cabo en simultánea con el análisis de cada uno de los elementos mencionados anteriormente.

9. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Tipo de estudio	Investigación
Determinación de la opción metodológica	Análisis Sociocrítico
Determinación del corpus	El corpus de este proyecto de investigación se construye a partir de dos obras literarias a saber: obras literarias que se configuran como el corpus de esta investigación: <i>Los muertos no se cuentan así</i> , de Mary Daza Orozco (1991) y <i>En el brazo del río</i> , de Marbel Sandoval Ordoñez (2006). Son dos novelas colombianas, que se caracterizan por ser escritas en las tres últimas décadas de nuestra historia, cada una de ellas nos habla sobre el conflicto armado colombiano y en sus relatos la mujer es un protagonista central que nos permite

	<p>acercarnos a la figura de las víctimas, pero también como los elementos que reconstruyen el tejido social. De igual manera, estas obras trabajan sobre la ficcionalización del conflicto y encarnan la experiencia estética que permite la construcción de la memoria desde su construcción sensible, pero también desde su recreación desde la ficción.</p>
<p>Estrategia metodológica general</p>	<p>La estrategia metodológica está planteada de manera tal que se genere una experiencia sociocrítica a partir del análisis de los textos. Para ello se propone dos instrumentos de análisis: Análisis descriptivo y análisis reflexivo.</p> <p>En el análisis descriptivo se generará un acercamiento al texto, a partir de la lectura y la descripción de las novelas. La descripción va a permitir una aproximación inmediata y global a las obras literarias.</p>
<p>Tipo de análisis</p>	<p>Cualitativo.</p>

Recolección de la información	Flexible: un proceso interactivo continuo, marcado por el desarrollo de la investigación
-------------------------------	--

10. MARCO METODOLÓGICO

10.1. *Los muertos no se cuentan así*. Entre la ficción literaria y la realidad.

“Cuando recordamos el pasado contado por otra persona, perdemos algo de miedo y las imágenes se van gastando en la mente como un cuadro desteñido”

Mary Daza Orozco. Los muertos no se cuentan así.

Los muertos no se cuentan así es una novela escrita en 1991 por la autora Mary Daza Orozco.

El relato de esta novela transcurre en Colombia, específicamente en el golfo de Urabá en un pueblo ficcional llamado Bahía Rubio. Por las huellas semióticas y los marcadores temporales del texto podemos afirmar que es una historia que se desarrolla a principio de los años noventa. Su protagonista es Oceana Cayón, una docente de educación física de origen barranquillero que termina en el pequeño pueblo para acompañar a su esposo Iván Grajales,

los dos van a pasar en este lugar los días más felices de su vida, pero también los más oscuros, debido a las filiaciones políticas de Iván. La historia comienza específicamente cuando Ocena se aventura en medio del paisaje tan particular del Magdalena medio y río arriba a buscar con un grupo particular de compañeros, el cadáver de su esposo y otros ciudadanos habitantes de Bahía Rubio que fueron sacados de su casa a medianoche una semana antes y cuyos cadáveres poco a poco han ido apareciendo con la corriente del río.

La narración de esta historia se centra en el exterminio de la UP, movimiento político que fue fundado en 1985 como parte de una propuesta de paz a partir de los Acuerdos de La Uribe¹⁰ entre el gobierno de Belisario Betancur y la guerrilla. Este partido político poco a poco fue adquiriendo el reconocimiento, la simpatía y la aceptación de la opinión pública, pero a pocos grupos clandestinos contrarios a la ideología del partido elaboraron un plan de exterminio que dejó una deuda histórica y política en el país. Según el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2020) Todo pasó frente a nuestros ojos. El genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002. La violencia contra la Unión Patriótica dejó, por lo menos, 4.153 personas asesinadas, secuestradas o desaparecidas. La Jurisdicción Especial para la Paz contabilizó, en un informe publicado en 2022, 5.733 militantes de la Unión Patriótica asesinados entre 1984 y 2016. Entre las víctimas de este genocidio se encuentran dos candidatos presidenciales: los abogados Jaime Pardo Leal y Bernardo Jaramillo Ossa, 5 congresistas en ejercicio (Leonardo Posada, Pedro Jiménez, Octavio Vargas, Pedro Valencia, Manuel Cepeda), 11 diputados, 109 concejales, varios exconcejales, 8 alcaldes en ejercicio, 8 exalcaldes y miles de militantes que fueron

¹⁰ Los acuerdos de la Uribe fueron los acuerdos entre la guerrilla colombiana de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP) y el gobierno de Belisario Betancur el 28 de marzo de 1984, en el municipio de La Uribe (Meta), en los cuales las partes firmantes se comprometen a un cese bilateral del fuego y la búsqueda conjunta de una salida política al conflicto armado.

sometidos a exterminio físico y sistemático por parte de grupos paramilitares y miembros de la Fuerza Pública.

En medio de este contexto histórico, la historia de Oceana e Iván se va trazando desde la voz de las víctimas, desde la voz de las familias que buscan a sus desaparecidos y a sus muertos. *Los muertos no se cuentan así*, es un relato que desde un pueblito ficticio nos transporta a esos años aciagos que muchos colombianos vivieron entre la angustia y el terror solo por tener posturas y discursos diferentes a los oficiales y gubernamentales. Son varios los aspectos que desde el análisis sociocrítico se podrían ahondar en esta novela, pero siguiendo el curso trazado por la presente investigación se tendrán en cuenta los siguientes elementos: Análisis del tiempo y el espacio, análisis de las figuras femeninas protagónicas y análisis de la fábula como construcción de la memoria histórica. A través de ellos se tratará de develar cómo la obra literaria logra aportar a la configuración de la memoria histórica sobre el conflicto armado colombiano.

10.1.2. Mary Daza Orozco, una aproximación a su escritura.

Mary Daza Orozco es una escritora vallenata que nació en 1950, momento histórico de Colombia que fue marcado como la época de la Violencia en nuestro país. Colombia en aquella época atravesaba por una fuerte disputa entre los partidos políticos liberal y conservador, generando esto el surgimiento de nuevos movimientos izquierdistas en Colombia, que se conformaban por las clases obreras, estudiantiles y campesinas. A ello se sumaba la contienda de casi 40 años entre el estado y los grupos alzados en armas (“FARC” y Paramilitarismo), como también con el surgimiento del narcotráfico.

De ascendencia guajira, Mary realizó estudios de pedagogía en la Normal Superior de Santa Marta; estudió periodismo en la Universidad América de Bogotá y trabajó como cronista y corresponsal del diario El Espectador durante 23 años. Dio sus primeros pasos en el mundo literario desde su incursión en el periodismo de provincia; de esta manera estuvo al tanto de los acontecimientos públicos y políticos que surgían en las décadas de los 80 y 90 en Colombia Comenzó a escribir muy joven poemas, pero se dio a conocer por sus crónicas y cuentos. Su primera novela fue: *Los muertos no se cuentan así*, en donde con una magnífica perspectiva del momento histórico por el cual atravesaba el país logra relatar con emotiva sensibilidad el genocidio de la unión patriótica colombiana. Mary Daza ha sido columnista de El Pailón y directora del periódico Primicia, lo cual le ha permitido tomar posturas críticas y realistas en los diversos momentos de la historia colombiana.

10.1.3. Relato e historia, *Los muertos no se cuentan así*.

La novela, *Los muertos no se cuenta así*, ubica su relato entre fines de los años ochenta y principios de los noventa, esto es evidente en la obra, gracias a las marcas temporales que la autora ha dejado como huellas de la historia en el libro. Lo primero que se reconoce en el relato es la existencia de un conflicto que ya es conocido para los personajes, esto implica que no es un conflicto nuevo o que recién esté comenzando. Dado que en la fábula se comienza a plantear que existe un nuevo grupo político que en el texto se va a identificar como la Nueva Fuerza, un eufemismo que se utiliza para hacer alusión a la Unión Patriótica; hecho que se corroborará en cuanto la escritora puntualizará en hechos ocurridos en la realidad nacional, además de la sonoridad de la expresión que se asemeja a la original.

Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Maestría en Comunicación y Educación – Línea de Investigación en Literatura

El primer hecho histórico que nos ubica en el tiempo es el asesinato de Diana Cardona, miembro activo de la Unión Patriótica y alcaldesa de Apartadó Antioquia, quien fue dada de baja el día 27 de febrero del año 1990. Diana Stella Cardona Saldarriaga compartía los principios sociales que pregonaba la UP. Su asesinato en la obra se referencia de la siguiente manera:

“Todavía se me encoge el alma al recordar tu llanto silencioso, cuando mataron al candidato de la Nueva Fuerza. No nos habíamos repuesto de la muerte de la alcaldesa del municipio de La Morena.” (Daza M. , 1991)Pág. 27

El segundo momento histórico es sin lugar a duda precisamente el asesinato al que hace referencia la cita anterior también: “El candidato de la nueva fuerza” quién será exterminado un año después y que de igual manera encontramos en el texto. El candidato al que el relato menciona será Bernardo Jaramillo Ossa. Jaramillo fue uno de los líderes políticos de la UP y candidato presidencial que un 22 de marzo de 1990 falleció a causa de varios disparos propinados por un menor de quince años al servicio de fuerzas oscuras, que estaban asesinando por esa época todo aquello que oliera a izquierda. El candidato fue dado de baja en el aeropuerto internacional El Dorado, Mary Daza lo narra de la siguiente manera:

“Era tu llanto amargo. Era toda tu admiración por el líder que conociste y trataste cuando ayudó a los trabajadores de las bananeras del golfo de Urabá... La radio seguía emitiendo los pormenores del asesinato: Fue en el aeropuerto, rodeado de guardaespaldas. A veces me pregunto ¿A quién ha salvado un guardaespaldas? Me imagino que tendrá excepciones, pero es que eran trece y dejaron que al candidato

de la Nueva Fuerza lo acribillara un imberbe de quince años. Sólo su esposa se le tiró encima para protegerlo” (Daza M. , 1991) Pág.28

Así, a medida que se desarrolla el relato, se van incorporando elementos que marcaron profundamente la historia de Colombia y que de alguna forma reflejan no solo las ideologías presentes en la época sino las particularidades de un conflicto que para este momento se recrudeció ante el panorama del genocidio de la UP. Elementos que indudablemente marcaron la narrativa de Mary Daza reflejándose en el estilo que utiliza en el que se conjugan el universo creativo que construye entre Ocena Cayón e Iván Grajales y la realidad del país.

10.1.4. Bahía Rubia, un pedacito de Colombia. Entre el infierno y el paraíso.

Un segundo aspecto para analizar es la construcción geográfica que logra configurar la autora alrededor de la historia. Daza a lo largo del relato, va construyendo unos escenarios que contrastan todo el tiempo con los hechos aterradores que acontecen. Efectivamente la historia nos ubicará en el Urabá Antioqueño, no es casual que se mencione este punto geográfico que por décadas se ha caracterizado por ser un epicentro de relevancia por las particularidades físicas de su terreno y por poseer uno de los lugares más exóticos del país como lo es el Tapón del Darién.

Esta historia pudo ocurrir en Necoclí, Turbo o en San Juan de Urabá, pero en *los muertos no se cuentan así*, se llama: Bahía Rubia. Y tal como ocurre en la vida real sus paisajes son una contradicción de la violencia que en esta parte de Colombia se ha desarrollado.

Mary Daza lo describe de la siguiente manera:

“Allí al frente estaba la bahía de aguas azulinas que se regaban en espumas blancas y rizadas sobre una playa morena. Y es que Bahía Rubia no debe su nombre a que

*sus playas fueran de arenas doradas: era a su sol, a su luminosidad, a su luna
inmensa, porque si por la playa fuera tendría por fuerza que llamarse Bahía Morena”*

(Daza O. , 1991., pág. 61)

Bahía Rubia puede ser cualquier playa de Colombia, cualquier lugar de nuestro territorio en el que el sol besa la tierra y por su inmensa riqueza es el segundo país más biodiverso del mundo y en consecuencia uno de lo más ricos en recursos naturales; sus ríos, su tierra, su aire, hacen de Colombia un pedazo del cielo en la tierra, pero que se convierte en infierno ante un conflicto que en últimas es un conflicto también por la tierra, como lo vimos anteriormente. Aquí, en la tierra de las bananeras que en 1929 sufrió la bárbara masacre, también hay vida y esperanza como lo platea Daza: *“Al lado y lado de la vía se alzaban plantaciones de banano, pregoneras de riqueza y esperanza económica, sus verdes intensos y sus racimos cubiertos con bolsas plásticas transparentes. Ya sonaba en el ambiente los pasos duros de los trabajadores que se aprestaban a acortar fruta; era un rumor de vida que emergía en el campo”* (Daza O. , 1991., pág. 59)

El paisaje que describe la autora se dibuja en un doble juego: Por una parte, la tierra es el resplandor de la naturaleza, la abundancia, la prosperidad, el trabajo, la fecundidad; la tierra provee la existencia y es tan generosa que permite compartir. Pero, por otro lado, es motivo de disputa, es razón de discordia por poseerla y aún más grave, termina convirtiéndose en un territorio de conflicto que alberga el sufrimiento de todas las víctimas de este flagelo. Aún más, el panorama es aterrador si pensamos en una tierra que se termina convirtiendo en una enorme fosa común. El golfo de Urabá ha sido testigo de centenares de muertes de inocentes, como muchos lugares en Colombia y la literatura a registrado con destreza esta particularidad, para el caso de *Los muertos no se cuentan así* es evidente como la geografía

permite encontrar la dualidad de la tierra entre la esperanza y el horror, entre la vida y la muerte y entre la memoria y el olvido.

Entre la esperanza y el horror somos testigos de cómo el relato nos refleja una tierra que, si bien es absolutamente rica en recursos naturales y permite con generosidad la agricultura, también es un camposanto que recibe los cuerpos sin vida de los que son asesinados por fuerzas oscuras, que en su mayoría pertenecen al sindicato de las bananeras o al partido político al que se hace referencia.

“Esa noche se lo llevaron con rumbo incierto. Así pasan todas las cosas en la región del golfo de Urabá. Se llevan a las personas y siempre el resultado es la muerte, en raras ocasiones las liberan. Nunca se ha sabido quién es el autor de estas desapariciones y asesinatos. Las víctimas siempre son sindicalistas de las bananeras o miembros de la Nueva Fuerza.” (Daza O. , 1991., pág. 39)

La esperanza florece entre los cultivos, entre el ideal de país agrario que le aporta a la economía y a la cultura del país. Donde la vida nace, la muerte se esparce con exuberancia. El horror se irradia en la travesía de los personajes recorriendo el golfo y encontrando casas abandonadas por desplazados de la violencia, en los cadáveres que encontraban a lo largo del camino, en las fosas comunes que descubrían, en las fincas que se convertían en casas de torturas... *“Dos fosas comunes, con numerosos cadáveres, fueron encontradas en las Sabanas de Córdoba, al parecer se trata de los trabajadores de la zona del golfo de Urabá que fueron secuestrados en Bahía Rubia”* (Daza O. , 1991., pág. 40)

Pero también es esperanza, reconforta el espíritu de los dolientes, en medio de tanto sufrimiento la tierra permite reconectarse con el origen y genera expectativa del renacer, del

volver a comenzar, así como la tierra se renueva en cada ciclo, la humanidad vuelve a surgir después de la muerte y la naturaleza acompaña este nuevo inicio. Esto se demuestra en *Ocena*. Una vez ha sido devuelta a su hogar, después de su secuestro encuentra cierto regocijo en la contemplación de la naturaleza. Encontrarse de nuevo con el ambiente le permite oxigenarse y volver a sentir una conexión con la vida después de los días de terror que vivió, la dualidad entre la vida y la muerte, entre la esperanza y el horror:

“Oceana Cayón observó los pájaros que atravesaban el espacio, conejos que corrían despavoridos a esconderse en los pies de monte, chorros de aire que silbaban desde los abismos y subían como serpentinas y se regaban por el ambiente infinito. Y sintió ese dulce afán que la embargaba cuando quería escribir unos versos” (Daza O. , 1991., pág. 109)

Entre la memoria y el olvido también está en escena la tierra. Entre los muertos que la tierra se traga sin identificación como si no importara su trasegar por el mundo y los que sí son significativos y sus tumbas se levantan. La memoria de la tierra se desdibuja a conveniencia ... *“Tuve que respirar profundo: Allí amarradas, tres figuras rígidas estaban amontonadas sobre unas piedras. Se notaban que eran dos mayores y una joven. Encima del grupo de truculento estaba un cartón con letras rojas: ‘Sapos’”* (Daza O. , 1991., pág. 42)

La tierra guarda la memoria de los desaparecidos, de los excluidos, de los nadies; entre el silencio y el olvido las víctimas mudas se desvanecen en el tiempo y el descuido, pero la tierra no olvida a sus muertos, aunque sean ene enes: *“Nunca sabremos si la tierra que pisamos está abonada con los cadáveres que va dejando la violencia”* (Daza O. , 1991., pág. 42).

10.1.5. El río, el mensajero de la muerte.

La densidad del cuerpo humano es similar a la densidad del agua y lo que nos mantiene flotando es, esencialmente el aire en nuestros pulmones. De ahí que un cadáver comience a hundirse a medida que el aire en sus pulmones es reemplazado por agua. El cuerpo probablemente se hundirá con rapidez hasta el fondo, pero a medida que este se descompone y se liberan gases en el cuerpo, el cadáver volverá a la superficie como resultado de la flotabilidad. Este principio básico de la física ha sido aprovechado con ventaja en nuestro país. Nuestros mares y ríos están marcados con el sello trágico de la muerte. Los recursos fluviales en nuestro país no solamente han servido como fuente de vida sino también de muerte. El agua que es nuestro sustento vital para beber y alimentarse está manchada de sangre y por las venas hídricas del país, los cadáveres sin nombre han sido transportados por la fuerza de la corriente. En los muertos no se cuentan así, el río en particular se convierte en personaje principal, es el mensajero de la muerte, el portador de las malas noticias, es quien devuelve a los muertos, pero también los desaparece. Daza lo expone de la siguiente manera

“Salieron para la orilla del río con la ilusión de que bajarán los restos de sus seres queridos. Era un deseo imperioso por las pocas horas que habían decidido seguir allí como vigías de una corriente que quizás les trampeaba transportando los muertos por las noches” (Daza O. , 1991., pág. 43)

Asesinar a una persona para luego lanzarla a un río es ya de por sí un hecho escalofriante. Algo que solo puede realizar una mente criminal. Una práctica que en Colombia hizo carrera desde la década de los años 40, entonces la figura del río en este punto se plantea con un símil de mensajero maldito: es el portador de malas noticias, el que devuelve a los seres queridos en una caravana sin fin de muerte. En este sentido, la autora nos refleja de

nuevo las realidades que durante años se han vivido en nuestro país. Colombia, considerado como una potencia hídrica a nivel mundial ha visto con tristeza como sus aguas se manchan de dolor; así como el agua es la sangre de nuestro país, la sangre de cientos de coterráneos ha teñido la transparencia de su torrente, por las venas de la patria han corrido los cadáveres de inocentes, de idealistas, de víctimas del conflicto armado... *“El río seguía su destino a la carrera, dejando un rumor que si en otras circunstancias evocaba la vida palpitante de la naturaleza, ahora se trocaba en un sonido pregonero de la muerte”* (Daza O. , 1991., pág. 32)

Nietzsche afirmaba que la esperanza es el peor de los males, pues prolonga el tormento del hombre, así el río se reviste de la misma dualidad de la esperanza. Representa la eterna espera de noticias, se escurre entre la zozobra de encontrar a los desaparecidos; si no se encuentran los cadáveres río abajo, aún hay ilusión sobre la vida.

“Se extendió la ansiedad. Era verdad, un objeto alargado bajaba por el río. Los suspiros se volvieron uno solo y las miradas se fijaron voraces en el bulto oscuro que se acercaba. El desconcierto afloró hiriente: Era un tronco indiferente que se dejaba llevar por la corriente sin opción de luchar contra ella. Las mujeres sintieron una honda opresión y comenzaron a lamentarse y a llorar con un sonido ronco, secuela de los gritos desesperado que desde hacía quince días usaban como único paliativo para atenuar por momentos el dolor.” (Daza O. , 1991., pág. 14).

En *Los muertos no se cuentan así*, el río se llama San Jorge. El río San Jorge es un río colombiano que nace en el parque nacional natural Paramillo (en el municipio de Ituango, Antioquia) y que corre entre las serranías de San Jerónimo y Ayapel antes de

desembocar en el río Magdalena, en el departamento de Bolívar. Corre en su mayoría por el departamento de Córdoba, donde es un eje estructurante de la economía local.

A lo largo de la obra literaria centra su importancia, dado que la historia surge alrededor del mismo. Los personajes salen a buscar a sus muertos a raíz del rumor de que los cadáveres están flotando sobre sus aguas... *“Tres horas llevaba observando el agua, escudriñando la ribera y desentrañando el monte, sin lograr nada. Se había apostado en la orilla del río junto con otras personas aprisionadas por la misma angustia que la oprimía a ella”* (Daza O. , 1991., pág. 13).

"Si le sacaran el agua al río Magdalena, encontrarían el cementerio más grande del país". Estas fueron las palabras del comandante paramilitar, Ever Veloza, más conocido como HH¹¹. Y es que efectivamente nuestro país, los ríos se convirtieron en aliados de a desaparición forzada, el Centro Nacional de Memoria Histórica (Informe basta ya) reporta más de 1.080 cuerpos recuperados en al menos 190 ríos colombianos, desaparecidos por algún actor armado, normalmente, para ocultar la evidencia de sus crímenes. Tanto víctimas como victimarios, sin embargo, aseguran que otros miles más reposan en sus aguas. Cuando parece que nadie sabe cuántos son ni en dónde están. La obra literaria toma todos estos elementos de la realidad y lo convierte en poesía y en consecuencia la memoria sensible permite empatizar con los hechos, más allá de una ficción literaria cada aspecto que relata el libro nos permite imaginar, recrear e interiorizar el sufrimiento de los

¹¹ Tomado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-61864463#:~:text=Hasta%20el%20momento%2C%20las%20autoridades,por%20m%C3%A1s%20de%2050%20a%C3%B1os.>

personajes como un reflejo del tormento que miles de colombianos han padecido durante sesenta años de conflicto. Daza lo plasma de la siguiente manera:

“Oceana Cayón, sin temblores, metió el pedazo de brazo y, con ese cuidado que da el amor, lo colocó en un rinconcito al pie del cadáver de Heroína Jiménez. Se silenciaron los réquiems, se callaron los sollozos, se enmudeció el monte, se silenció el río, la luna quedó quieta y emergió la voz dulce y sin afectación: “Iván, ¿Qué puedo decirte si tú estás más allá de las palabras? ¿Qué te encuentras sin el derecho a una tumba en un camposanto? Pero en lugar de angustiarme por eso pienso que estás diseminado por otros rincones para que, con los otros mártires, se nutra el suelo patrio. Me pregunto ¿Algún día Colombia sabrá recoger los frutos de una opima cosecha?”” (Daza O. , 1991., pág. 50)

Colombia, una fosa común. Cada parte de su territorio, sus aguas, sus tierras han sido testigos mudos de la barbarie que ha teñido nuestro país, han observado con sorpresa la muerte, han transportado la sangre de inocentes, en un país rico en naturaleza la muerte pasa su manto negro bajo el régimen de la violencia. Cadáveres sin nombre que lloran las familias por cada región. La literatura recrea estas situaciones y genera universos ficcionales alrededor de ellas, se convierte en un vehículo que transita entre la realidad y la ficción, tocando la memoria sensible a través de la estética, una estética que permite construir una empatía que nos aproxima a comprender cómo se ha desarrollado este conflicto armado; no desde los discursos oficiales ni de las cifras estadísticas, no desde las victorias o derrotas de los contrincantes, sino desde las vivencias que pocas veces salen a la luz, desde la voz de las víctimas quienes en carne propia han conocido el dolor de sesenta años de guerra.

10.1.6. Las mujeres, tejedoras del futuro

El último punto para finalizar esta breve aproximación a la obra: *Los muertos no se cuentan así*, es el papel de la mujer en medio del conflicto armado. La historia contemporánea nos presenta a la figura femenina durante la guerra reconociéndose en dos vías: La primera como una movilizadora de recursos durante el conflicto; la mujer pasa a ser proveedora no solamente de los hogares sino también de la misma guerra. Su trabajo permite el sustento general de la colectividad. Una segunda vía es la mujer reconstructora de sociedades; una vez terminan los grandes conflictos, la mujer pasa a ser la responsable de dar continuidad al curso de la historia y de la vida misma. Esta mira puede ser demasiado superficial si pensamos que la mujer toma un protagonismo fundamental en el desarrollo mismo de los mencionados conflictos.

La mujer es mucho más que lo mencionado anteriormente, es la madre, la esposa y la hija de quienes se van a la guerra, en un mundo patriarcal ellas resisten los dolores del cuerpo y del alma. Lloran sus muertos y les dan sepultura y aprenden a vivir con su tristeza. Buscan a sus desaparecidos y se les va la vida entera tratando de encontrarlos. Cuidan a los suyos de todo mal y peligro que les pueda acontecer sin rendirse ni desfallecer. Cargan sobre sus hombros la responsabilidad de seguir viviendo mientras el mundo se acaba a su alrededor. Sin contar además que en numerosas ocasiones su cuerpo se convierte en trofeo de batalla. *En los muertos no se cuentan así*, todos estos escenarios son descritos en forma magistral, sus personajes en mayoría femeninos viven la angustia y la soledad que ha dejado la guerra a lo largo de la historia de Colombia. En la búsqueda de sus familiares desaparecidos se encuentran frente a frente con el rostro descarnado de la muerte, con la desesperanza de la

injusticia y con la indiferencia de un gobierno que poco se preocupa por la suerte de los más pobres.

Es así como en primer lugar encontramos a Oceana Cayón. Una barranquillera que deja todo por irse tras el amor de su vida, el profesor Iriarte y termina viviendo en Bahía Rubia. Enamorada, esta profesora de educación física se casa con un maestro quien tiene un pensamiento de equidad y justicia y es simpatizante del partido político la Nueva Fuerza, partido político que representaba la ideología de los más vulnerables del país en aquella época. Oceana es consciente de la situación de su marido al comprender que fuerzas paramilitares están desapareciendo todo aquello que huele a izquierda. Es así como esta mujer debe soportar el secuestro, desaparición y muerte de su esposo; debe salir a buscar su cadáver a las laderas del Río San Jorge para terminar encontrando únicamente el brazo cercenado que contenía una argolla de matrimonio con su nombre inscrito. Destrozada y con la certeza de estar en estado de embarazo, regresa a su hogar para tratar de vivir su duelo cuando de repente es también secuestrada y torturada. Su cuerpo fue objeto de vejámenes hasta perder su embarazo. Finalmente es ayudada a escapar y regresa a su natal Barranquilla, donde pierde la razón ante el terror que tuvo que vivir.

Oceana representa el dolor que han vivido las mujeres colombianas durante décadas de muerte y miseria, representa cómo ante tantos años de violencia se termina viviendo en un duelo que no tiene final. Aunque la valentía le sacó adelante para la búsqueda del esposo no le alcanzó para aceptar su nueva realidad y que él nunca volvería. Al final *Los muertos no se cuentan así* es una historia de amor del amor igual al que cada víctima de violencia ha sufrido en este país; el amor por los hijos, por los esposos, por la familia. Más allá del bando al cual se pertenezca en medio de esta guerra tan desgarradora detrás de todo, existen

seres humanos a los que esperaban en casa, con un futuro entre sus manos, tras todo esto están sus mujeres, sus niñas, sus madres y sus esposas todas ellas de alguna manera las víctimas más significativas en medio de todo esto. *Los muertos no se cuentan así* nos lo relata de la siguiente manera:

“Hasta aquí llega la guerra. Me gustaría saber en qué sitio de mi país no se ha vivido un momento como este. ‘Es la guerra como decía Heroína Jiménez. ¡Pobre mujer! Dentro de su condición elemental se encerraba el amor inmenso de una madre, no podía ser fuerte ante la imagen última de su hijo mutilado, eso estaba más allá de toda su fuerza: Esa gente de Bahía Rubia es fuerte, sólo la vence la muerte” (Daza O. , 1991., pág. 102)

A pesar de los intentos por lograr la paz y de la actual coyuntura por la que atraviesa el país, el conflicto sigue dejando daños e impactos en diferentes actores de la sociedad. El Centro de Memoria Histórica en el informe *“Basta Ya”* (2013) muestra que desde 1985 el conflicto armado ha dejado 6,2 millones de víctimas reconocidas, en dónde más del 50% han sido mujeres. De igual forma, de acuerdo con el documento de Iniciativas de las Mujeres por la Paz (2007), y a Medicina Legal las mujeres tienen la mayor proporción de víctimas sobrevivientes de la guerra con un 87% frente a un 13% los de hombres.

Sin embargo, es importante resaltar que la mujer no se queda en su papel de víctima, sino que la gran mayoría de ellas se convierten en voceras, líderes y transformadoras de esas realidades que les ha tocado asumir. Muestra de ello son los cientos de iniciativas que en Colombia las mujeres construyen y desarrollan a fin de reconstruir el tejido social y a su vez el futuro de las nuevas generaciones. Es así como observamos en la obra literaria el papel de Silvana Molina. Ella se va a tomar la vocería en Bahía Rubia y organizará la marcha de la soledad, una protesta pacífica que reclamaba por todos los muertos y

desaparecidos que había dejado el genocidio de la Nueva Fuerza y que prácticamente había acabado con los hombres de la región. Ella empodera a las demás mujeres e intentan entre todas elevar una súplica al cielo, a Dios, a el gobierno, las autoridades, los vecinos, todo aquel que tuviese oídos y que pudiese escuchar sus reclamos por la vida de cada uno de sus seres queridos. Aquella marcha de la soledad transcurrió de la siguiente manera:

“La marcha de la soledad fue idea de Silvana Molina. La concibió cuando asistía con varias mujeres a los novenarios contemplando la posibilidad de la realización de una protesta en el aire, en las esquinas, en los portales, en la vida misma que nadie le había secundado por miedo a la retaliación de los violentos. Pero la marcha sí fue acogida por todas cuando asistían a las oraciones luctuosas en casa de Fabia Mosquera y ella les contó en forma sigilosa, casi inaudible, sobre la desaparición de Oceana Cayón. Todas sintieron el impulso de lanzarse gritando a la calle a pedir la liberación de la maestra, pero comprendieron que el silencio era la mejor ayuda que le podrían brindar” (Daza O. , 1991., pág. 69)

Del dolor de sus muertos las mujeres se levantan y piden justicia, hacen resistencia, entendida ya sea bien como la acción o capacidad de aguantar, tolerar u oponerse. En este caso particular ejercieron resistencia tanto individual como colectiva desde diferentes ámbitos: Aguantan y soportan su dolor como miembros de una sociedad que está siendo asesinada por la violencia, pero también desde la oposición creando todo un movimiento en torno a la solicitud de paz, justicia y libertad. Esta marcha de la soledad albergaba sentimientos de esperanza, un poco de fe y finalmente era un desahogo silencioso de del dolor de la muerte y de la zozobra de la desaparición. Y es que, en el personaje de Silvana Molina, Daza nos mostrará precisamente ese rol de resistencia. Esa mujer que aguanta y soporta todo el dolor

al igual que lo hacen Oceana Cayón o Heroína Jiménez quien muere de dolor ante la noticia del asesinato de sus dos hijos o Fabia Mosquera que nunca encontró a sus muertos y terminan asesinandola. Silvana se va a convertir en esa resistencia que colectiviza la voz de las víctimas y elevarlas a forma de protesta, las organiza en una fuerza indestructible, que de alguna manera es la forma en que las mujeres a lo largo del tiempo han encontrado para empoderarse y además como un modo de gestionar su dolor y tejer un futuro mejor para los habitantes de la región. La autora nos lo evidencia de la siguiente manera:

“Silvana Molina las guio de regreso. Su condición de líder quedó rubricada por el orden en el que dirigió la marcha. Ella se había curtido en esas lides: Calmar a los que sufrían por la desaparición de un ser querido. Su oficio era precisamente orar en todos los velatorios, las nueve noches; con lo que le pagaban ayudaba a la economía del hogar. Ahora era una víctima, perdió a su esposo y no pudo rescatar su cadáver ni en las aguas turbulentas del San Jorge. Pero ella tenía arrestos y empujaba el dolor a un lado no sólo para poder cuidar sus pequeños hijos sino para conducir las plegarias de todos los creyentes invadidos por la tristeza”. (Daza O. , 1991., pág. 72)

Las mujeres en la obra se nos presentan en los roles ya mencionados, cada una de ellas nos representan finalmente esas formas en las que a lo largo de la historia se asumen la muerte y la violencia en nuestro país. Más allá de comprender, empatizar, reconocer e instalar en la memoria sensible todas las vivencias de los personajes de la obra, encontramos un reconocimiento de las historias de vida de tantas mujeres que vivieron este flagelo. El papel de la mujer en medio de este conflicto es de reconstructora, de resistencia y de transformadora, no se puede pasar por alto además el hecho de que sea precisamente Mary Daza quien construya este universo femenino y nos plantee todas estas singularidades, que

encarnan finalmente el retrato de la mujer colombiana y su lucha en los últimos sesenta años. Por tanto, en cada una de estas historias se construye una memoria que nos convoca a jamás olvidar tanto las luchas individuales como colectivas de las mujeres de nuestro país.

10.2. *En el brazo del río*, el relato perpetuo de la injusticia en Colombia.

“La gente ya estaba preparada o estaba haciendo el curso para hacer de esta ciudad lo que es hoy, una ciudad del silencio donde pasa de todo, pero nadie se da por enterado. Es como si la indiferencia se hubiera hecho carne y habitara entre nosotros” (Sandoval, 2006. , pág. 100)

En el brazo del río es una obra de la escritora Marbel Sandoval Ordoñez publicada en el año 2006 y nos relata la historia de Paulina Lazcarro y Sierva María Malagón; dos preadolescentes que viven en Barrancabermeja y que forjan una amistad en medio de la violencia que se cernía sobre el Magdalena medio durante los años ochenta. Esta obra nos va

a relatar uno de los episodios más oscuros que se han desarrollado en nuestro país: La masacre de Vuelta Acuña, una vereda ubicada en Cimitarra Santander en el año de 1984, según el discurso oficial que para el momento fue difundido por los medios de comunicación, el ejército había dado de baja a ocho guerrilleros en la zona y se mostró esta situación como una victoria sobre las FARC EP. Sin embargo, muchos testimonios no coincidían con esta versión y luego de la investigación de agentes que fueron designados por el gobierno, se concluyó que realmente fuerzas paramilitares habían asesinado a los ocho campesinos que fueron presentados como falsos positivos. Este aberrante capítulo de nuestra historia va a ser el punto de partida de la escritora Marbel Sandoval para contarnos desde la visión de dos niñas cómo se percibía no solamente el ambiente social de la Barrancabermeja de la época sino además, cómo era su cotidianidad como una ciudad petrolera a la que cientos de campesinos desplazados llegaban para tener una segunda oportunidad en su vida, empleándose en cualquier cosa y tratando de dejar atrás las dificultades que los llevaron hasta ese punto.

Ese es el caso de Paulina Lazcarro. Una niña de 12 años que llega exiliada de la vereda de Vista Acuña luego de que los paramilitares habían asesinado a su padre bajo el pretexto de denominarlo como guerrillero, únicamente por saber leer y escribir y con estas habilidades ayudarles a sus vecinos campesinos. Paulina debe entonces abandonar en compañía de su madre y sus hermanos la pequeña casa y el cultivo de cacao que tenían y partir apresuradamente hacia Barrancabermeja, allí deben comenzar una nueva vida en medio de la pobreza y la necesidad y es entonces cuando Paulina conoce a Sierva María, una pequeña un año menor que ella y con quien forja una gran amistad durante de tres años. Durante este periodo de tiempo la vida de Paulina y su familia transcurre con una tensa calma, hasta el día

que deciden ir a darle una vuelta a su casa para poder recoger algo de ganancia del cultivo de cacao que un vecino les había ayudado a mantener. Esta pequeña decisión va a cambiar su vida para siempre porque ese mismo día, un grupo paramilitar arribará a su casa y asesinará a los vecinos y a su madre y Paulina será violada y desaparecida.

En el brazo del río es una forma de acercarnos a una escabrosa realidad, los nexos que desde hace mucho tiempo la guerrilla y los paramilitares han conservado a fin de desaparecer todo aquello que esté en contra del statu quo y los falsos positivos que se llevan a cabo a fin de sumar victorias que se endilgan al glorioso ejército colombiano. Si bien la historia está basada en hechos reales efectivamente es a través de la memoria sensible de despierta la narración que nos permite reflexionar cómo a la luz de la sociocrítica se revelan las ideologías presentes y cómo se desarrollan en la historia. Es decir, nos permite evidenciar efectivamente, cómo en nuestro país los discursos oficiales ocultan las voces de las víctimas y transforman los hechos para crear enemigos temibles y a veces invisibles para deformar las acciones y esconder la verdad. Es así como a los campesinos asesinados los convierten en villanos y se hace creer al colectivo imaginario que se está haciendo justicia, hasta que finalmente se logra descubrir la verdad, pero los relatos de las víctimas se pierden de la memoria del país. En el brazo del río es una historia sobrecogedora que nos narra a partir de los ojos de los niños la violencia que azotó esta zona del país, es una obra que nos rescata en la memoria, cómo se ha desarrollado en verdad el conflicto armado en Colombia y cómo las personas más vulnerables siempre han sido las víctimas directas de este flagelo.

10.2.1. Marbel Sandoval Ordoñez, *La mujer valiente de la memoria*.

Marbel Sandoval es una periodista y novelista bogotana que nace en 1959 y desde niña fue una ávida lectora. Sus primeras travesías por el periodismo las desarrollará en la prensa de la

mano de periódicos como: El Tiempo, Colprensa y Vanguardia liberal, como reportera judicial logró conocer gran parte de Colombia y tuvo un acercamiento importante con el conflicto armado colombiano. De esta manera comienza su larga reflexión sobre la historia de Colombia y escribe su trilogía: *Conjuro contra el olvido*, un ciclo de historias que incluye la novela *En el brazo del río*, *Joaquina Centeno* y *las Brizas*. Que es una construcción que explora la memoria histórica, los falsos positivos, la injusticia, la corrupción y la inequidad social a través de historias sencillas que llegan a la memoria sensible a un país que olvida con la misma velocidad en la que cruza la muerte por sus ríos. El ejercicio de construcción literaria para Sandoval ha sido una forma de rastrear las huellas de casi 60 años de conflicto, pero también una forma de vivir como ella bien le cuenta al periodista Wiston Manrique Sabogal para WMagazín: *“Escribo porque de no hacerlo, moriría. Mis primeras novelas, las de la trilogía ‘Contra el olvido’, se alimentaron en los dolores que se quedaron en mí al cubrir desde muy joven en las redacciones de los periódicos la barbarie inmisericorde en que nos hemos sumergido los colombianos, pero tengo otras más cercanas, más intimistas, más universales porque, y esto también es definitivo, escribir es una manera de viajar a mí misma”*.¹²

Sandoval ha dedicado su obra literaria a dar voz a las víctimas a través de la construcción de sus personajes sobre todo femeninos. Para la autora es sumamente importante reconocer el papel de la mujer colombiana en medio del conflicto armado, partiendo de una memoria oral que vive en las víctimas pero que pocas veces sale a flote en los discursos oficiales y que es fundamental para la reconstrucción del relato nacional. La misma autora así lo afirmó en la

¹² Tomado de <https://wmagazin.com/marbel-sandoval-ordonez-lo-que-hay-en-colombia-ahora-por-encima-de-todo-es-odio/> Fecha de consulta: diciembre 03 de 2022.

pasada feria del libro en la que presentó su novela *Las brisas*, tercera de la trilogía *Conjuro contra el olvido* el pasado 2019:

“La memoria oral empieza a vivir en mí con la narración oral de mi mamá. Ella fue una campesina, que salió de sus tierras por todo lo que conocemos de la violencia. Para saber cuál es nuestra historia nacional, la primera que hay que conocer es la individual y esa es una manera de construir memoria aquí, en España, en China, en cualquier lado. Los escritores tenemos la oportunidad maravillosa de haber escuchado —como en el caso mío— muchas historias, recopilarlas, reelaborarlas, reinterpretarlas y plasmarlas en algo como un libro” (Sandoval, 2019)

Así, Marbel Sandoval nos invita a adentrarnos en un universo en el que la memoria y el reconocimiento de las víctimas es fundamental, las voces femeninas se levantan como llamados de justicia, en donde se cuestiona el papel de las autoridades gubernamentales en situaciones que han marcado la historia nacional. En el brazo del río, la primera novela de la trilogía se nos introduce en una amistad que se divide por la muerte y que lleva la sombra trágica de la desaparición a través de los ojos de la niñez evidenciando los propósitos de la novelista en cuanto que permite observar, analizar y reflexionar sobre la verdad y la realidad en la obra literaria y de la mano sobre la historia del país.

10.2.2. La masacre de Vuelta Acuña, entre la realidad y la ficción.

El 12 de enero de 1984, en la vereda de Vuelta Acuña del municipio de Cimitarra en Santander tuvo lugar uno de los episodios más oscuros de la historia colombiana. Los campesinos: Honorio Muñoz Céspedes, Jesús Muñoz, Óscar Yepes, Carlos Tobón, Isaura Lazcarro, su hija Beatriz Lazcarro, Cruz Elena López y un muchacho de 15 años, conocido

como "Juancho", fueron víctimas de la acción criminal de un grupo de hombres fuertemente armados pertenecientes a la XIV Brigada y al grupo paramilitar MAS que los asesinó y torturó. Honorio, Jesús, Oscar y Carlos se encontraban en una finca de propiedad de Oscar en la vereda Vuelta Acuña. Mientras arreglaban un motor a la orilla del río, fueron sorprendidos por el grupo armado, que, sin mediar palabra, los asesinó. Luego los victimarios subieron a la casa que había en latinea, donde torturaron y asesinaron a las otras víctimas. A Isaura le arrancaron los ojos; a todas las víctimas las quemaron con ácido; los vientres de las mujeres les fueron abiertos y luego lanzaron los cuerpos de todas las víctimas a las aguas de un río cercano. Desde la comandancia de la XIV Brigada, al mando del Brigadier General Farouk Yanine Díaz, se informó que las víctimas eran miembros de las FARC, y que habían muerto durante enfrentamientos. En la prensa de la época los hechos fueron reportados de la siguiente manera:

“Cimitarra: *Abatidos ocho guerrilleros*. El portavoz militar indicó que las tropas incautaron abundante material bélico y de intendencia, así como propaganda subversiva y documentos del partido comunista.” Vanguardia Liberal.¹³ Sin embargo, los testimonios de algunos habitantes y la palabra de Honorio Muñoz, quién afortunadamente logró sobrevivir a la masacre, evidenciaron que el discurso que se estaba trabajando de manera oficial, distaba mucho de la realidad. Poco a poco este caso fue saliendo a la luz como uno de los primeros, pero no el último falso positivo que presentaba el ejército colombiano como una victoria frente a lucha contra la guerrilla, particularmente contra el ejército de las FARC EP.

¹³ Tomado de:

http://www.archivodelosddhh.gov.co/saia_release1/fondos/carpeta_digitalizacion/co_fsv/co_fsv_prensa/ene-dic-1984/Edicion%201272/1_2.pdf Fecha de consulta, diciembre 05 de 2022.

Es así como, este siniestro suceso fue el punto de partida de la obra: *En el brazo del río*. En el brazo del río porque precisamente Vuelta Acuña se encontraba en un brazo del gran río de La Magdalena, que va a ser el testigo mudo de los cadáveres que arrojarán a sus aguas para ser desaparecidos por los entonces maseteros o grupos paramilitares que azotan la región.

Nos encontramos con un escenario en el que la realidad es recreada a partir de la obra literaria y en ella los muertos vuelven a la vida y de alguna manera logran ser recordados. El texto es una ejemplificación de muchas que podemos encontrar en la literatura colombiana, de cómo los y las escritoras logran convertirse en constructores de la memoria a partir de sus narraciones que interpelan al lector, para reconocernos en medio de una sociedad donde la violencia y la muerte se han sobrepuesto sobre la verdad y la justicia. Y esto se debe precisamente a la forma en que, para el caso particular, Marbel Sandoval logra activar la memoria sensible a través del relato y de afrontar los hechos acontecidos a través de la ficción. Sandoval desde su técnica narrativa va a incluir fragmentos del periódico Vanguardia Liberal, que siguieron la investigación periodística de este suceso. El personaje de Sierva María recopilaría cada una de estas notas periodísticas para tratar de hallar el cuerpo de su amiga Paulina que probablemente había sido arrastrado por las fuertes aguas del Magdalena. Un recurso que evidentemente nos permitirá seguir la pista entre la ficción y la realidad del terrible hecho.

Es así, como nos encontramos en un 1984 en el que a pesar de haber firmado en marzo los acuerdos de La Uribe con las FARC EP. La guerra recrudece y se fortalece por la influencia de grupos narcotraficantes que suministran grandes recursos económicos que alientan a los ejércitos privados para hacer justicia por mano propia. La creación del grupo armado MAS (acrónimo del Muerte A secuestradores) establecido por grupos traficantes de droga a raíz

del secuestro de Martha Nieves Ochoa, hermana del los temidos hermanos Ochoa en el año de 1981 se fortalecerá a un punto tal, que será el germen para más adelante consolidarse como un temido grupo paramilitar que se fortalecerá en regiones como el Magdalena Medio, Antioquia y los Santanderes y contará con el apoyo de las fuerzas militares de la región. Sandoval logrará llevarnos de nuevo al ambiente de este terrible año, relatándolo de la siguiente manera:

“El gobierno nacional había nombrado una comisión que, a esa hora, se dirigía a “ese” puerto para dialogar con los agricultores que habían abandonado de manera masiva sus claro tierras por lo que habían señalado, dejó claro que eran ellos lo que lo decían, como las amenazas del grupo Muerte a Secuestradores, MAS, “Un grupo paramilitar que opera en la región del Magdalena Medio” (Sandoval, 2006. , pág. 84)

En este pequeño apartado, evidenciamos el desplazamiento, el terror y la inseguridad que cientos de campesinos de la región de Vuelta Acuña vivieron durante y después del periodo correspondiente a la masacre y que terminó dejando la tierra despojada de sus dueños trabajadores y quiénes estaba propiciando aquel caos. De esta manera la autora logra ubicarnos contextualmente en la masacre de Vuelta Acuña, recreándonos un universo que nos permitirá adéntranos en las emociones y sentimientos de los personajes que quizás pudieron ser los mismos campesinos que fueron asesinados aquella tarde del 12 de enero de 1984. El desplazamiento, la violencia y la muerte son relatados por Sandoval enseñándonos marcas temporales que permiten la comprensión contextual y cronológica del universo creado por ella alrededor de los sucesos:

“La llegada a Barrancabermeja no fue fácil porque nos tocó dejar la tierra y la casa de un día para otro, apenas un mes después de que mataran a mi papá. Todas las cosas importantes de mi vida suceden entre los finales y los principios de año. A mi papá lo mataron en noviembre, en Puerto Berrío y no entendimos por qué, sólo supimos que lo balearon un domingo de mercado”. (Sandoval, 2006. , pág. 23)

Ante los ojos de dos pequeñas niñas se va recreando este escabroso capítulo de falsos positivos, que tristemente no serán los únicos y que Sandoval logra traer en contexto y grabar en la memoria de los lectores.

10.2.3. Vuelta Acuña y la disputa por la tierra.

Los espacios que habitan en la obra: *En el brazo del río* son dos específicamente. En la primera parte del relato nos vamos a encontrar con la pequeña ciudad de Barrancabermeja. Ubicada en el occidente del departamento de Santander, y con una sensación térmica usual de 32 grados centígrados, se levanta como un centro petrolero de la mano de la multinacional: Tropical Oil Company (TROCO). Las protagonistas: Sierva María y Paulina se van a encontrar en medio de condiciones bastante particulares. Sierva María es hija natural de un trabajador de la refinería y de una costurera que termina siendo madre soltera, un prejuicio bastante marcado para la época en la que se desarrolla la historia. Por su parte Paulina, llega como desplazada desde la vereda de Vuelta Acuña debido al asesinato de su padre bajo la responsabilidad de fuerzas oscuras que lo acusaron de guerrillero por el hecho de ser el único de su corregimiento que sabía escribir, razón por la cual era el puente que permitía hacer peticiones ante el superintendente de policía y los campesinos. Su madre tuvo que salir corriendo con ella y sus hermanos menores abandonando su pequeña finca donde tenían lo esencial y la tierra les daba todo lo que necesitaban. Paulina y su familia se refugian en la

casa de su abuela Fidelina y al ingresar al colegio Paulina y Sierva María se conocen y establecen una bella amistad. Esta primera parte de la historia nos transporta a una Barrancabermeja petrolera, que en medio del calor insoportable se levantaba como una de esas ciudades en las que manos extrañas se llevan toda la riqueza del suelo colombiano. Sandoval nos la describe de la siguiente manera:

“...Estuvo de suerte porque, aunque al mediodía la gente se enterraba en el remedo de pavimento que era la brea derretida por el sol con que regaban las calles, el agua no era potable, como tampoco lo es ahora y ya no se vivía la bonanza del petróleo. La plata todavía se veía y las señoras bien mandaban a hacer sus vestidos de popelina, que es fresca, y de raso y seda para las ocasiones especiales”. (Sandoval, 2006. , pág. 14)

Nos muestra una ciudad que ante el inclemente calor y a pesar de la bonanza de los años setenta del petróleo aún está rezagada y con una marcada desigualdad social. Nos evidencia la situación de cientos de lugares de nuestro país, rico en recursos naturales que no son explotados precisamente por manos nacionales, regiones absolutamente ricas por su biodiversidad, pero abandonadas por el Estado y con marcadas diferencias sociales, en las que los más desfavorecidos serán la mano de obra barata sin ningún asomo de las regalías que deberían llegarles. La vida de cualquiera de sus habitantes estará marcada por todas estas condiciones como lo relata la autora:

“Salir a las cuatro y treinta de la mañana, aún noche, guiada por las teas de la refinería y pedalear en su bicicleta por las calles regadas de aceite, para llegar al único barrio donde sí hay pavimento de verdad y agua de verdad y no esa porquería amarilla y olorosa que sale por las cañerías de las casas donde las hay, motivo por

el cual en el comercio los vendedores de frescos gritas con una voz que alarga las vocales: -Avena, avenaaaa helada, cubana, cubanaaaa, con agua de la Uso y recalcan el estribillo: - Con agua de la Uso” (Sandoval, 2006. , pág. 20)

El guiño que la autora hace sobre el agua que se utilizaba del sindicato y que según la narración tenía una llave afuera del edificio y de la que la población se suministraba el agua tratada nos señala que de las pocas cosas con las que podía contar la población era precisamente con el sindicato, que según el informe: El Delirio De La Seguridad Y La Sumisión -Recuento de luchas y lógicas de la violencia antisindical en el departamento de Santander: Sintrapalmas, Sintraunicol. 1975-2012- entre 1983 y 1985 más de 9 sindicalistas fueron asesinados.

Es en esta Barrancabermeja que la amistad entre Paulina y Sierva María nace y se fortalece. Paulina tenía 13 años y Sierva María 11. Se conocen en el colegio de monjas, que es el colegio privado de la pequeña ciudad. Entre rezos y disciplina Paulina le cuenta su vida a una Sierva María inocente que descubre la crueldad de la guerra en las historias de vida de su compañera. El paisaje que se ciñe sobre la Cimitarra del relato no es otro que un paisaje ambivalente, de esos en los que la ruralidad se mezcla con el progreso del cemento sin llevar a sus ciudadanos a un verdadero progreso. Es un progreso incrustado en el imaginario colectivo de todos pero que solo es alcanzable para algunos, para aquellos que sí se pueden dar el lujo de tener ventilador y agua potable. Es un paisaje común a muchas poblaciones colombianas, un paisaje de esas pequeñas ciudades que se hacen habitables para recibir a los obreros de grandes multinacionales para que la economía local despegue y logre abrir caminos y vías que sean útiles para extraer los recursos naturales de nuestro país.

Por otra parte, está Vuelta Acuña, la vereda en la cual queda La Vega, la pequeña finca de la familia de Paulina y donde se perpetra la masacre. En el caso particular de Vuelta Acuña se evidencia en forma descarnada el desplazamiento, la violencia y la disputa por la tierra de manera muy clara.

En primer lugar, encontramos un ambiente hostil debido a la problemática particular de la época. En los campos colombianos se estaba librando una guerra sin precedentes entre la guerrilla y los paramilitares. En la zona específica de Vuelta Acuña operaba en simultáneo la XIV Brigada, al mando del Brigadier General Farouk Yanine Díaz, el Bloque oriental del Magdalena Medio de las FARC EP y grupos paramilitares pagados por los terratenientes de la zona y el grupo MAS. El caos y el terror eran cotidianos en el sector y los campesinos se convertían en las víctimas directas de estos enfrentamientos. Poco a poco las fuerzas paramilitares tomaron mucho más poder que la guerrilla. Amparados por el ejército el paramilitarismo asumió el control de todas las acciones bélicas y su propósito primordial fue eliminar todo aquello que oliera a comunismo y asumieron que la población campesina era subsidiaria del ejército guerrillero. Sandoval hará referencia a este ambiente describiéndolo de la siguiente manera:

“El río estaba controlado por la brigada militar instalada en Puerto Berrío. A veces no podían pasar los mercados porque se los decomisaban y llegaban noticias de hombres que no eran militares y tampoco guerrilleros, que se desplazaban armados amedrentando a los campesinos (...) El primero no llegó solo, esperó a los que venían detrás de él. Luego con las armas apuntándonos atravesaron el patio y llegaron a nuestra sala sin puertas: -Así queríamos encontrarlos, comunistas hijueputas- dijo

uno de los hombres. -Señor no somos comunistas, somos campesinos de la región- le contestó Honorio que habló bajito.” (Sandoval, 2006. , págs. 51-77)

Luego de ser establecido el terror paramilitar, muchos campesinos salieron en un éxodo de dolor hacia Cimitarra y Barrancabermeja a fin de salvar sus vidas. Sus casas y parcelas fueron abandonadas a su suerte y los pocos valientes que decidieron quedarse trataban de sobrevivir como podían. La tierra quedó desolada sin la mano que la sembraba y cuidaba, las grandes cosechas se dañaron y los frutos caían a la tierra echados a perder ante la inmensa soledad de la desolación que trajo de la mano la violencia. Rápidamente la maleza y el descuido se apropió del paisaje y la tierra quedó a merced de ser aprovechada por los bandoleros de la región. Sandoval en la voz de Paulina recordará esta desolación de la siguiente manera:

“Donde se tira la pepa, crece la mata, pero la mata necesita que la desyerben, que le llegue el agua necesaria y que el sol no sea inclemente, que se le fumiguen los bichos, que se le remueva la tierra y para hacerla los hombres y las mujeres se quiebran el lomo día a día”.

Los que quedaron poco a poco fueron desposeídos de sus tierras a través del desplazamiento o de la muerte. Las últimas víctimas fueron precisamente Jesús Delgado y Juancho García, los dos ayudantes recolectores de Isidro López, el campesino que le ayudo a recoger la cosecha de cacao a la mamá de Paulina, Honorio Vélez el lancharo que las ayudó a cruzar el Magdalena hasta Vuelta Acuña y Cruz Delina la vecina de La Vega desde siempre. Ellos serían las víctimas de aquel fatídico 12 de enero, ocho campesinos, quienes serían presentados como guerrilleros a los medios de comunicación y serían avalados más adelante como falsos positivos. Una vez más la tierra será el testigo mudo de la muerte, una vez más sus entrañas se teñirán de sangre inocente y nadie podría contarle, nadie podría gritarlo. El paisaje se teñirá del rojo carmesí de la sangre de ocho campesinos que su único error será

estar en el momento y en el lugar equivocado en sus propias tierras. Y es que ante la espantosa escena se dibuja entre líneas las verdaderas motivaciones de tanta violencia y tanta muerte. Poco a poco Sandoval nos dejará ver las verdaderas motivaciones ante el escabroso paisaje:
La apropiación de la tierra.

“Me acordé haber leído que la veeduría que conformaron para hacerle un seguimiento al éxodo. Que ahora era silencioso, le había solicitado al gobierno un auxilio económico por familia... -ahora están mandando ofertas por la tierra, mandan a decir que pagan a menos de la mitad de lo que verdad vale y también para las casas, como las de algunos que vivían en Berrío. De manera que no sólo los mataban, sino que también les quitaban el derecho a que sus familias continuaran con su tierra. ¿O será que toda esta sangre derramada no era sino para apoderarse de la tierra?” (Sandoval, 2006. , pág. 122)

La pregunta realizada por la autora es certera y enmarca uno de los tantos motivos que se expusieron en el problema de esta investigación: el dominio de la tierra. Al final se devela cómo esa alianza entre el ejército y el paramilitarismo termina siendo un plan para adueñarse de la tierra que le pertenece a los campesinos. Para poder comprársela a precios irrisorios y así el gobierno después poder negociarla o cederla a multinacionales, industriales o ganaderos dado que los paramilitares también eran subsidiados por ellos y la autora lo anuncia de la siguiente manera:

“- Como saber de verdad, verdad qué fue lo que pasó, aún no lo saben, pero Cative dice que esto es más complicado de lo que parece. Lo cierto es que se van a detener a unos finqueros de por allá, de los mismos de los que se reúnen cada semana con el

ejército y que hacen parte de los masetos¹⁴ (...) - ¿O sea que el ejército y los Masetos son la misma cosa?... – Pues la misma cosa no sé... pero el ejército sí entrena a los Masetos y se hace el de la vista gorda con ellos” (Sandoval, 2006. , pág. 134)

La tierra, en la obra *En el brazo del río*, se observa como el punto focal que ha desembocado en una guerra de más de sesenta años. La posesión de la tierra como un eje fundamental de un conflicto armado que a la actualidad no se ha logrado resolver y que finalmente ha terminado afectando a los campesinos, las mujeres y los niños; dejando sobre las tierras más fértiles, la sangre de cientos y cientos de ciudadanos haciendo que todo el territorio colombiano esté marcado por la violencia y la muerte.

10.2.4. El río grande de la Magdalena, el espíritu viviente de los muertos

“El cuerpo de Paulina Lazcarro nunca fue encontrado. Yo pienso que quedó en el buche de los gallinazos o, por qué no, que se enterró en el fondo del río y alimentó a los coroncoros. De todas maneras, hay noches en que siento que ella me llama. No es que me hable, propiamente dicho, pero me llama. Me empieza una desazón y tengo que bajarme a la orilla del río, aparto con cuidado los chamizos y veo cómo el agua lame la arena gris” (Sandoval, 2006. , pág. 13)

Así inicia la narración de la historia de la amistad de Sierva María y Paulina. Rememorando la figura de su amiga, Sierva María evoca el río, el mismo en el que probablemente repose el cuerpo desaparecido de Paulina. Cómo lo observamos en el análisis del texto *Los muertos no se cuentan así* el río se convierte en un personaje central y de igual manera es una figura con

¹⁴ Masetos: Nombre con el que se conocía también a los paramilitares en esta zona del país.

la dualidad de ser proveedores y transportadores. En este sentido, para Sandoval, el río que no es otro que el gran Magdalena; el mismo que atraviesa once departamentos y que alberga cientos de historias de víctimas de este conflicto, es también el transporte obligado, es quien lleva y trae los campesinos desplazados, es el que permite a la ciudad de Barrancabermeja convertirse en un puerto petrolero. Es el proveedor del alimento, es el que trae el pescado y es el sustento de muchas familias dedicadas a la pesca: *“Lo que pienso es que me estoy comiendo en el sancocho de pescado un poco de Paulina, porque nunca la encontraron”*. Pero también es el punto por el que cientos de cadáveres son desaparecidos. Bien lo afirmaba el presidente de la comisión de la verdad: Francisco de Roux *“Sobre los ríos hemos dejados nuestras responsabilidades, nuestras fallas y nuestras estupideces”*¹⁵ El agua como fuente fundamental de la vida humana establece una relación directa con la especie humana, a su alrededor se asienta la humanidad para poder aprovechar toda la riqueza que provee y lograr avanzar y progresar, es por ello por lo que esta fuente de vida es inconcebible como un tránsito de muerte. En Colombia son demasiados los cuerpos que fueron tirados al gran Magdalena, más allá de las leyendas costumbristas del Mohán, que se llevaba las niñas, se grabaron las leyendas de muerte, de violencia, de aguas cafés que se tiñeron con sangre, pero es esta misma sangre de cientos de compatriotas que convierte al Magdalena en un espíritu vivo por la sangre de sus muertos *“Ya hasta se contaban haber visto y escuchado almas en pena que vagan por las márgenes del Magdalena y por el mismo centro del río”*; por la memoria que dejó en las víctimas de los desaparecidos que de alguna manera siguen

¹⁵ Tomado de <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/los-rios-tambien-tienen-una-verdad-que-contar> Fecha de consulta: 26 de diciembre de 2022.

buscando sus muertos a lo largo y ancho de la inmensidad de sus aguas que finalmente atraviesan a la gran Colombia. Así lo narra Sandoval:

“Igual que si se tratara en un álbum de figuritas pegue en sus hojas rayadas, con goma amarilla las fotos de los muertos que recogían en el Magdalena. En blanco y negro, ya que el periódico no las publicaba a colores, todas eran muy parecidas. Las tomaban en las playas del río y en algunas el agua todavía lamía una parte del cuerpo. Todos los cadáveres eran de hombres, todos llevaban lazos en las manos o en los pies, a todos les faltaba el pelo, ninguno llevaba documentos que pudiera servir para identificarlos y sin excepción en todos los recortes se leía que mostraban señales de bala” (Sandoval, 2006. , pág. 130)

Este fue el día a día del río Magdalena por muchos años. El transporte de vivos y muertos. De vivos que iban a trabajar, que llevaban su cosecha, el alimento para su mesa o el que llevaba a los seres queridos hasta sus casas. Pero también fue el transporte de armas y de muertos. Sus aguas se convirtieron en campo de batalla y de muerte de este conflicto fratricida, de esta guerra civil que encontró en el agua mansa una fosa común. Ante el majestuoso Magdalena, la violencia lo convirtió en una víctima vulnerable, ante sus paisajes y su ecosistema, ante la arteria fluvial más importante del país se cernió sobre décadas la muerte. Pero más allá de los hechos ya conocidos en cada una de las narraciones la pregunta que sigue es precisamente cómo lo recuperamos. Así como las víctimas poco a poco han ido contando sus historias, han tratado de resistir y de sanar cómo podríamos limpiar sus aguas, cómo sanarlo, cómo contar historias mudas que en las que él fue el único testigo. De alguna manera el relato de Sandoval nos lleva a estas preguntas:

“Los agentes vigilaban las aguas y las orillas del río con ojos recelosos. A lo lejos sobre el agua café, se veían las orillas vestidas de verde por árboles frutales, arriba el cielo azul y despejado y de frente el viento que pegaba en la cara refrescante en el calor del medio día, pero ninguno disfrutaba del paisaje. Parecían condenados en medio del paraíso, porque eso es el Magdalena, un paraíso, si lo dejan transcurrir sin llenar sus aguas de muertos y sus orillas de desconsolados”.

(Sandoval, 2006. , pág. 147)

El Magdalena, así como el río Cauca, el río Meta, el Amazonas y otros tantos que privilegiadamente bañan estas tierras han acompañado a miles de víctimas del conflicto armado en Colombia, silenciosos han circulado por el dolor de una patria enferma. Ante tanta riqueza hídrica somos la envidia del mundo que poco a poco se ha quedado sin el líquido vital y en medio de esta problemática nos hemos dado el lujo de llenarla de sangre. Así de complejos somos los seres humanos. Pero en esta tierra colombiana, sufrida y maltrecha que intenta recuperarse de sesenta años de guerra, cada vez que tomamos un vaso de agua, estamos interiorizando el espíritu de todos aquellos que encontraron paz entre los ríos.

10.2.5. La mujer, constructora de memoria.

“Sobre el colchón rojo, con florecitas azules, en el cuarto de mis papás, la muerte me llegó lenta la noche del doce de enero, lo hizo mientras yo sentía que tenía reventadas mis entrañas y la sangre empapaba la toalla que después encontraron con mi sangre seca; vino a mi como un sueño dulce y salvador, un sueño que me recogía y en cuyos brazos me

abandonaba para que me llevara lejos de los alientos y los cuerpos duros y afiebrados que esa noche rompieron mi carne y acabaron con mis sueños” (Sandoval, 2006. , pág. 153)

Es así como Sandoval nos relata la muerte de Paulina Lazcarro. Como lo mencionamos anteriormente Paulina fue una niña que a los 12 años vio morir a su padre y tuvo que Salir desplazada de su finca: La Vega, en compañía de su madre y sus cuatro hermanos menores hasta Barrancabermeja en donde vivía su abuela Fidelina. Su madre como muchas mujeres colombianas víctimas de la muerte y el éxodo se emplea como muchacha del servicio en una de las casa de los petroleros de la región y su abuela Fidelina, vende empanadas y arepas en la calle principal. Gracias al trabajo fuerte de las mujeres de su familia, Paulina logra obtener una beca en el colegio de monjas y allí conocer a su amiga Sierva María. En Paulina y en su familia podemos encontrar las huellas del conflicto armado en Colombia. Ellas representan el dolor de tantas mujeres que han sido víctimas, maltratadas y heridas; son las mujeres que en carne propia han sobrellevado este sufrimiento. Mujeres que son cabeza de hogar, sustento de sus hijos y sus nietos, viudas de llevan en lo más profundo de su alma el recuerdo de sus esposos y de sus hijos desaparecidos. Mujeres que tuvieron que alejarse del hogar que ellas mismas construyeron para aventurarse entre la zozobra y la incertidumbre. Mujeres que su cuerpo fue utilizado como un arma de guerra, para marcar con fuego la superioridad del enemigo, para exponer la brutalidad del machismo en su máxima expresión, para volverlas indignas y desposeerlas de cualquier asombro de humanidad. Como bestias sin raciocinio los crímenes sexuales dejaron en las mujeres que padecieron el conflicto armado un rastro tan profundo y doloroso que es imposible imaginar para quién no lo ha vivido. Podemos empatizar con este dolor, tratar de comprenderlo, pero nunca lograremos dimensionarlo en su total magnitud.

Y es que la historia de Paulina y las mujeres de su familia es un ciclo que se repitió por años en diversos lugares del territorio colombiano, en los que el conflicto se vivió de primera mano. Sería insuficiente decir que a la mamá de Paulina le cortaron la lengua y le abrieron el vientre... *“El médico, porque también llevaron uno, dijo que a todos les habían quitado el pelo y les habían echado ácido; a mi hija ya Cruz Delina les sacaron los ojos y les arrancaron la lengua, también tenían el estómago abierto”* (Sandoval, 2006. , pág. 113) No basta con saber que a Paulina la violaron, la mataron y luego la desaparecieron en el río los paramilitares. Más allá de enterarse que a la abuela Fidelina en su ancianidad tuvo que hacerse cargo de cuatro niños y sacarlos adelante, porque sus padres habían sido asesinados como a muchas abuelas de nuestro país. Por más escabroso que parezca el conjunto de escenas, por más dolor que se encuentre en cada una de estas historias está la posibilidad de comprender que estas verdades deben saberse, que la voz de las víctimas, de cada una de las mujeres que han atravesado por estas historias deben alzarse aún después de la muerte. La ficción de la obra de arte permite reconocer que tras estos personajes hubo vidas humanas que tuvieron todos estos padecimientos y que deben quedarnos en la memoria. Y es en este punto donde aparece el personaje de Sierva María.

Ella, con escasos once años, conoce a su compañera de colegio. Con una situación un poco más afortunada que la de su amiga, Sierva María representa a todos esos hijos no reconocidos de este país, esos mismos que nunca tuvieron padre, pero que tuvieron una madre valiente que supo darles todo lo que necesitaban para tener una vida feliz. Ella, en medio de su inocencia reconoce el otro lado de la moneda, reconoce ese relato de país que no conocemos quienes vivimos en la ciudad, ese que solo pueden contar los campos de nuestra tierra. Lo conoce en la voz de Paulina, en sus tristes aventuras, en la narración de la muerte de su padre

y el desplazamiento de su tierra. Y es en este punto en el que esta niña empieza a hacer conciencia de esa otra Colombia, la que no nos cuentan los medios de comunicación oficiales.

Sierva María una vez se entera de la desaparición de su amiga comienza a elaborar una pequeña investigación que la lleve a dar, al menos con el cadáver de su amiga. Esta situación se desencadena por las palabras que el sacerdote de la pequeña ciudad le enuncia: *“Preste atención a todo y saque su propio juicio”* Y es a partir de allí que algo en su conciencia despierta y comprende que el titular de “Abatidos ocho guerrilleros en Vuelta Acuña” no es tan real como querían hacer pensar; entonces Sierva María, comienza a llevar un cuaderno con toda la información que recopila, tanto en medios de comunicación como en los rumores del pueblo. ¿No es quizás, lo que todos los colombianos deberíamos hacer? Informarnos más allá de los medios de comunicación:

“Mi verdad era que todavía no cumplía catorce años y que un día y de una sola vez, me tocó abrir los ojos, sólo que no me gustó la luz que me llegó, porque me decía que no siempre podía confiar en lo que veía bajo el primer rayo y también que podía no gustarme lo que viera” (Sandoval, 2006. , pág. 123)

En Sierva María, Sandoval representa a todas las mujeres que no se conforman con lo que les dicen, aquellas que no se quedan calladas ante la verdad. Que como dice la sabiduría popular no tragan entero. Y es ella precisamente quien nos orienta la discusión sobre la memoria, que de alguna manera la autora lo enlaza de una manera muy sutil pero definitiva con el acceso y el manejo de la información. A través de las disertaciones de la pequeña:

“Pero es que a fuerza de leer detrás de las palabras y cruzando los hechos, que es lo que he aprendido en todos estos años, también he llegado a entender, en este orden,

que no somos muchos a quienes nos interesa estar informados, si es que podemos considerarnos informados con la cantidad de hechos e imágenes aisladas que nos disparan todos los días la radio y la televisión, porque periódicos casi no leemos y si los leyéremos quién sabe si no resultarían iguales, una enunciación de datos; que las noticias contadas así las recibimos para el día y las olvidamos para el siguiente (...) Lo que en verdad está pasando es que esa manera de contar lo que nos alimenta es una memoria corta y un entendimiento nublado”.

En este punto converge la discusión más importante sobre este proceso investigativo: ¿Cómo lograr que el relato construya memoria? Más allá de los discursos oficiales, más allá los titulares de las noticias, más allá de que X grupo asuma la culpa de los hechos a través de comunicados aparecen desde el fondo del silencio, el grito de las víctimas, el grito de los desaparecidos, el grito de los muertos sin justicia; anunciando que no puede existir el olvido frente al dolor de más de medio siglo de guerra. Y es en este punto en el que la literatura y en particular las dos obras seleccionadas nos permiten aproximarnos a estos procesos de remembranza, memoria y vivencia. Y aquí aparecen esas voces femeninas, que se erigen como herederas del dolor para dar una lección de memoria y no repetición frente a tantos hechos de violencia en nuestro país. Como se elevaron las voces de nuestras de Mary Daza Y Marbel Sandoval para darnos una lección de memoria sensible que se convierte en sus lectores en memoria colectiva.

11. CONCLUSIÓN

Las personas que leen obras literarias de forma habitual suelen entender mejor a los demás; al procesar situaciones ficcionales el cerebro ejercita las mismas regiones que usaría en un escenario real. Establecer ese nexo con la literatura nos permite analizar, deducir y comparar situaciones de universos fabulares con nuestras experiencias.

El análisis sociocrítico de las novelas: *Los muertos no se cuentan así*, de Mary Daza Orozco (1991) y *En el brazo del río*, de Marbel Sandoval Ordoñez (2006); nos ha permitido encontrar elementos fundamentales tanto en su narración como en el ejercicio interpretativo en el que la literatura permite generar memoria histórica alrededor del conflicto armado. Esto es evidente en medida en que nos permite comprender las causas más generales que inician esta problemática, los actores que están involucrados y los diversos hechos que a través de la construcción de la obra literaria se desean recrear. A través del universo semiótico que construyen las autoras, que, si bien no son iguales, hallamos componentes comunes como el paisaje, el río, los arquetipos de los personajes que nos trazan una ruta que permite encontrar la naturaleza y la hostilidad que por seis décadas los colombianos hemos vivido en medio del conflicto armado.

Estos componentes enlazados al análisis de los tiempos y contextos en los que se desarrollan las obras, nos permiten una aproximación muy cercana desde la memoria sensible a los hechos reales que inspiraron cada una de las historias. La memoria histórica entonces, se eleva como un proceso colectivo en la experiencia estética de cada uno de los lectores a través de la ficción de las obras literarias en una conjunción entre la voz de las víctimas encarnadas en los personajes y la realidad nacional. Los elementos analizados se convierten en un llamado que expresan la barbarie, pero también la resistencia de un pueblo que se ha levantado en medio de la injusticia de la guerra para contar su historia a través de la literatura.

Esta reflexión nos permite un acercamiento al rol de la mujer en medio del conflicto armado colombiano a partir del análisis de los personajes femeninos presentes en las novelas seleccionadas, encontrando como, en un ejercicio de resistencia han logrado sostener y reconstruir todo el constructo social, para levantarse como líderes que permiten al pueblo colombiano conocer de primera mano el relato del conflicto armado desde su condición particular y ser las voceras de la memoria colectiva desde la experiencia de las vivencias y los relatos. Los personajes femeninos nos revelan las madres, las hijas, las esposas, las líderes, las reconstructoras, las tejedoras, la fortaleza que permite un reconocimiento de una ficción que se relaciona con una realidad que nos despierta, nos cuestiona y nos invita a tomar posición sobre la vida misma y ser ciudadanos de este país.

Así este trabajo investigativo nos permite encontrar a través de las obras, que más allá de ser un ejercicio comparativo, la novela colombiana que habla sobre el conflicto armado es un recurso discursivo que permite encontrar elementos ideológicos que denuncian las inclemencias de sesenta años de guerra sobre un país que posee las características suficientes para ser una potencia latinoamericana. Por tal este trabajo supone una contribución al campo sociocrítico en la novela del conflicto armado colombiano, aportando reflexiones particulares a partir de los hallazgos del mismo análisis de las obras.

De igual manera es importante exaltar la crítica social que se construye a partir de las narraciones de las autoras. Es innegable que tanto en *Los muertos no se cuentan así*, como en *El brazo del río*, los relatos son construcciones que manifiestan todo el dolor de una patria cansada de la violencia y la injusticia. Es innegable que resaltan el dolor y también la resiliencia de unos protagonistas que se pueden transformar en cualquier ciudadano que conozca nuestra historia. Es innegable que se construye una reivindicación social de las

víctimas al darles valor, voz y al incrustarlas en nuestra memoria sensible para que se conviertan en memoria histórica. En este sentido es importante también resaltar la labor académica que como estudiantes, docentes e investigadores hacemos alrededor de los esfuerzos por la construcción del tejido social, ante el reconocimiento de situaciones que nos afectan como país y que están tan mediados por una historia como la nuestra en la que la muerte y el sufrimiento han estado a la orden del día desde hace tantos años.

Un análisis sociocrítico no posee ningún sentido si a través de él no levantamos el velo de aquellos sectores, que no permiten que se conozca la verdad a propósito del conflicto armado. Porque precisamente la sociocrítica es una forma de ver nuestra propia construcción social y cultural a partir de nuestras propias narraciones que nos configuran como país. De alguna manera esto repercute directamente sobre las siguientes generaciones y la forma en la que les contaremos lo que sucedió, somos entonces responsables de compartir la memoria histórica como un ejercicio de reflexión y no repetición, en una tarea pedagógica significativa que nos permita la reivindicación de las víctimas, el reconocimiento de todos los actores y el compromiso de la reconstrucción del relato nacional.

En este sentido es importante comprender que el proceso investigativo que se llevó a cabo es producto de una conciencia social que se construye a partir de la experiencia de todo lo que nos cimienta y entre todos esos elementos está precisamente la formación académica que de alguna manera es determinante en forma en la que vemos el mundo. Por tanto, es trascendente el proceso adelantado en la Maestría de Comunicación – Educación, ya que permite generar procesos de transformación efectiva frente a las realidades de Colombia. En consecuencia, el sector educativo posee una gran responsabilidad en cuanto debe generar estrategias que permitan a las nuevas generaciones conocer, entender, y generar una memoria histórica que

Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Maestría en Comunicación y Educación – Línea de Investigación en Literatura

permita recordar nuestra historia y garantizar la no repetición y en este sentido la literatura es un medio efectivo para lograr tal fin, mediante la memoria sensible del conocimiento de la historia a través del relato.

Como un ejercicio individual, a forma de ejemplificación la autora del presente proyecto y como una prolongación de la experiencia tanto con los textos trabajados como el proceso en la maestría de comunicación, ha escrito un cuento que se relaciona directamente con este ejercicio formativo y que más allá de ser un ejercicio creativo, es un ejercicio de reflexión sobre estos dos años de trabajo académico y que se anexan a la investigación.

12. BIBLIOGRAFÍA

- Betancourt, E. D. (2004). Memoria individual, Memoria Colectiva y Memoria Histórica. Lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo. En *La práctica investigativa en las ciencias sociales* (págs. 125-134). Bogotá: UPN, Universidad Pedagógica Nacional.
- Cáceres, M. A. (2018). Verdad y método. El lenguaje como experiencia humana en la conciencia de la historia y en el Arte poético: Hans Georg Gadamer (2018). . *Revista Pensamiento - Revista de Investigación e Información Filosófica Vol. 74 Núm. 282*, 963-977.
- Capote, Virginia. Ramírez, Wilmar. (2020). Representar la violencia. Aproximaciones literarias al Conflicto Armado Colombiano. *Catedral Tomada*, 5-13. Obtenido de Catedral Tomada. Vol 8, Nº 15 (2020): Dialnet-RepresentarLaViolenciaAproximacionesLiterariasAlCo-7759533%20(1).pdf
- Castaño, J. A. (2005). *Cuánto cuesta matar a un hombre*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2009). *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica*. Bogotá: Fotoletras S.A.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). *Informe basta ya*. Obtenido de Memorias de guerra y dignidad:
<https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.html>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2020). *Todo pasó frente a nuestros ojos. El genocidio de la unión patriótica 1984 - 2002*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Cros, E. (1998). *Theory and practice of sociocriticism*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Daza, M. (1991). *Los muertos no se cuentan así*. Bogotá: Plaza & Janes.
- Daza, O. (1991). "Los muertos no se cuentan así". Colombia.: Plaza & Janés.
- Doblas, P. (2011). Literatura y memoria histórica. . *Pensamiento crítico*.
- ErlI, A. (2012). *Memoria colectiva y culturas del recuerdo. Estudio introductorio*. Bogotá, Colombia: Uniandes.
- Gaborit, M. (2 de 6 de 2006). *Memoria histórica: Relato desde las víctimas. Pensamiento Psicológico*. Recuperado el 6 de 10 de 2021, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80100602>
- Gadamer, H. (1999.). *Verdad y método I*. Salamanca: Sígueme.
- Giraldo, L. M. (2008). En otro lugar: migraciones y desplazamientos en la narrativa colombiana. *Cuadernos de Literatura 13 - Pontificia Universidad Javeriana*.
- Habermas, J. (1986). *Conocimientos e interés en ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Tecnos.
- Halbwachs, M. (2004). *La Memoria Colectiva* . Saragoza: Prensas Universitarias de Saragoza.

- Jaimes, J. (2016). La reconstrucción de memoria histórica a partir de la narrativa literaria: La Noche de los Lobos. (Artículo académico especialización en pedagogía). *Universidad Pedagógica Nacional*, 14.
- Jaramillo, A. (2007). Nación y melancolía: literaturas de la violencia en Colombia 1995-2005. *ARBOR ciencia, pensamiento y cultura*, 1-12.
- Mazo, C. I. (2015). Una mirada al conflicto armado colombiano desde la palabra, las acciones, las propuestas y los símbolos construidos por las mujeres . *HOMMES ARMÉS, FEMMES AGUERRIES*.
- Millat, D. (2016). Reflexión sobre el papel que juega la literatura en la memoria histórica. *Cátedra Medellín Barcelona*. Obtenido de http://www.catedramedellinbarcelona.org/documents/Literatura_memoria_historica_DM
ill
- Molano, A. (2015). Fragmentos de la historia del conflicto armado. *Debates*, (72).
- Molano, A. (2015). *Fragmentos de la Historia del conflicto armado colombiano de 1920-2010* . Colombia: Espacio Crítico.
- Montoya, P. (2018). *Reflexiones sobre la paz desde la literatura: a propósito del posconflicto*. Obtenido de UdeA. edu.co: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5585464.pdf>
- Morales, J. A. (2007). Nación Y Melancolía: Literaturas De La Violencia En Colombia, 1995-2005 . *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura C L X X X I I I 7 2 4 I S S N : 0 2 1 0 - 1 9 6 3* *Universidad Nacional de Colombia*, 3 1 9 - 3 3 0 .
- Ospina, W. (2013). *Pa que se acabe la vaina*. Bogotá: Planeta.
- Ospina, W. (21 de 08 de 2020). *Comisión de la verdad*. Obtenido de <https://comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/william-ospina-si-no-acaba-injusticia-marginalidad-fin-guerra-queda-papel>
- Pedreño, J. M. (2004). ¿Qué es la Memoria Histórica? *Pueblos*, 10-12. Obtenido de Recuperado de <http://www.revistapueblos.org/old/spip.php?article13>
- Poulinquen, H. (1992). *Teoría y Análisis Sociocrítico*. Bogotá: Publicaciones de la Facultad de Ciencias Humanas de la.
- Rancière, J. (2011). *Política de la literatura*. Buenos Aires: Libros del Zorzal. .
- Rico, M. R. (2014). Mujer: Blanco del conflicto armado en Colombia. *Analecta política*, 301-318.
- Ricoeur, P. (2007). *La Memoria, La Historia, El Olvido*. México: Fondo de cultura económico.
- Ricón Omar - Natalia Franco - Patricia Nieto. (2010). Historias de la gente sobre el conflicto y la reconciliación en Colombia. *Tácticas y estrategias para contar*. Obtenido de chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/<https://library.fes.de/pdf-files/bueros/c3-comunicacion/07391.pdf>

Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Maestría en Comunicación y Educación – Línea de Investigación en Literatura

- Rueda, J. F. (2013). Memoria Histórica razonada. Una propuesta incluyente para las víctimas del conflicto armado interno colombiano. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local. Universidad Nacional de Colombia*, 15-52.
- Rueda, M. H. (2008). Nación Y Narración De La Violencia En Colombia, (De La Historia A La Sociología) . *Revista Iberoamericana, Vol. LXXIV, Núm. 223*, 345-359.
- Saer, J. J. (2014). *El concepto de ficción*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Sandoval, O. M. (2006.). *“En el brazo del río”*. . Medellín. : Hombre nuevo editores.
- Santamaría, J. A. (2018). Panorama de la literatura sobre el conflicto armado en Colombia, siglos XX y XXI. Consideraciones sobre su desarrollo y evolución narrativa. *Hallazgos, 15(29) - Universidad Santo Tomás ISSN: 1794-3841*, 19-44.
- Suárez, G. J. (2011). La literatura testimonial de las guerras en Colombia: entre la memoria, la cultura, las violencias y la literatura. *Universitas Humanísticas 72 Universidad Javeriana*.
- Uprimny, R. (1 de julio de 2005). *Dejusticia*. Obtenido de ¿Existe o no conflicto armado en Colombia?: <https://www.dejusticia.org/existe-o-no-conflicto-armado-en-colombia/>
- Vargas Llosa, M. (1990). *La verdad de las mentiras*. México: Seix Barral.

13. ANEXOS

13.1. Amalia en el País de las maravillas

Amalia, no existe un día en que no susurre tu nombre al viento. Amalia, 1.50 de alegría y ensoñación, tu cabello crespo, negro azabache, largo hasta la cadera que cuidadosamente tu madre peinaba cada noche, tus ojos cafés que no transmitían nada, pero lo decían todo. Amalia, mi compañera silenciosa en las madrugadas de pesca, mi niña de agua que me alegró la vida desde que la tuve por primera vez entre mis manos, la risa de mi casa, la inspiradora de los cantos de tu madre en la cocina mientras hacía el almuerzo, nuestra magia y esperanza. Amalia, no pasará un solo día sin que no me duelas en el alma y en mi recuerdo tu corazón late y tu respiración tibia se siente en el aire.

Domingo 7 de noviembre, como todos los domingos tu madre, mujer luchadora y humilde madrugó para hacer las arepas, eran las siete de la mañana, lo recuerdo bien, era día de misa y de mercado. Te levantaste feliz porque tu gallina por primera vez había sacado huevo. Te hiciste tus dos trenzas y estabas a punto de salir a coger naranjas. Yo las miraba feliz mientras me tomaba el tinto, no teníamos mucho, pero la tierra nos daba lo que necesitábamos, un hombre lo tiene todo cuando tiene a su familia y yo las tenía a las dos, tenía el amor de mis dos mujeres, no necesitaba nada más. Allí en medio de ese pedacito de cielo en la tierra que se llamaba el placer, en el bajo Putumayo, esa mañana respiré y me sentí vivo y pleno. De pronto el ruido, el gran estruendo, tú me dijiste: papá están descargando piedra, pero los gritos de horror y la gente corriendo nos dieron señales de que algo mucho más grave se acercaba, las cogí de la mano y te tapé la boca, nos metimos en el corral de los marranos.

No sé si lo recuerdas, pero estuvimos allí más de cuatro horas escondidos. Mi Amalia, tan sólo tenías once años y la inocencia de tus ojitos asustados me preguntaban si ya podíamos

ir a bañarnos al río. Hacia el mediodía pudimos salir, el silencio era ensordecedor, ni los pájaros se asomaban a los alrededores, las dejé en la casa mientras caminaba dos kilómetros hasta el pueblo para averiguar lo que había sucedido. Las noticias eran desalentadoras, los del otro bando habían llegado y se apoderaron del pueblo, sacaron a todos los vecinos y los llevaron hasta la cancha de fútbol, allí ante los ojos atemorizados de niños, jóvenes y ancianos habían asesinado con tiro de gracia a once personas y entre ellos una mujer embarazada. Los del otro bando gritaron muy fuerte y les advirtieron que ellos venían a limpiar a El Placer, que iban a quitarle el agua al pez* y cualquiera de los vecinos que fuera sospechoso de ayudar a los anteriores dictadores del pueblo, terminarían igual que esos pobres once paisanos. Todo fue aterrador, compré lo que pude para mantenernos escondidos por algunos días en el rancho y me fui muy rápido y asustado para encontrarme con ustedes.

Amalia, el corazón se me quería salir del pecho cuando llegué y no las ví inmediatamente. Las llamé desconsolado, muerto de desesperación, pero cuando las ví salir de bajo de la cama el alma me volvió al cuerpo. Les dije que la situación estaba muy complicada y que lo mejor era permanecer escondidos por algún tiempo, mientras las cosas se calmaban, quizás los del otro bando sólo estarían por un par de día en el pueblo y probablemente en un corto tiempo se irían. Entre tus brazos Amalia, apretabas tu muñeca mientras te contaba todo esto y lo único que me preguntaste era si podías ir a la escuela. Con resignación entendiste que a partir de ese momento la vida nos iba a cambiar para siempre cuando te dije que lo mejor sería que no.

Lo que siguió fueron días de calma chicha, de esa atmósfera sofocante entre el silencio y una actuada tranquilidad, pero en el ambiente se sentía que días peores estaban por venir. El viejito de la panela pasó por nuestra casa el miércoles, nos contó que todos los días por las

calles, aparecían entre tres y cuatro vecinos muertos. Los acusaban de ayudar a los antiguos dictadores, primero los torturaban para sacarles información y luego los remataban a tiros en cualquier calle, al frente de la iglesia, en la escuela, en la bomba de gasolina... donde fuera. No quise que escucharas más tragedias Amalia, te pedí que fueras a desgranar maíz en el corral de las gallinas. Los del otro bando estaban haciendo de las suyas, tomaron el único hotel del pueblo y lo convirtieron en la oficina del mando del frente sur, se estaban tomando las casas de los vecinos para quedarse a dormir, cogían a las señoras y las ponían a cocinar y ordenaban y hacían lo que quisieran amenazando con fusil en mano a todo aquel que siquiera los miraran a los ojos. Sentí terror Amalia, yo te veía hablar con las gallinas y te veía feliz y tranquila. Tu inocencia no podía mancharse con historias de muerte, debíamos abandonar El Placer, no podía exponer tu vida y la de tu madre y en ese momento tomé la decisión de irnos para donde tu tío Alberto en Nariño. Saldríamos de madrugada el domingo.

No me alcanzó la vida Amalia, el viernes a las seis de la tarde se me acabó el mundo. Allí a escasos dos kilómetros del pueblo empezó la confrontación de los dos bandos: para terminar de sacar a los antiguos dictadores los del otro bando hicieron una emboscada desde el río Guamés hacia arriba y nuestra casa estaba ahí, en medio del fuego cruzado. La balacera comenzó. Nos escondimos como pudimos debajo del mesón de concreto donde guardaba las herramientas del arado. Yo las abrazaba, abrazaba mi mundo entero tratando de protegerlas, tu mamá rezaba para que todo terminara rápido y tú cerrabas tus ojos muy fuertes abrazando tu muñeca. Después de dos horas el ruido paró. Nos quedamos muy quietos y mudos. Los del otro bando tenían el dominio de la zona y empezaron a requisar los poquitos ranchos que había alrededor, nuestra casa no fue la excepción. Entraron y lo revolcaron todo: Las dos camas, el armario, la alacena. Estábamos aterrados, en silencio, en la oscuridad. Los rezos de

tu madre se detuvieron y al fondo en medio de la penumbra nos vieron. Nos ordenaron que saliéramos, yo apreté el mango del machete. Nos preguntaron quiénes éramos, si éramos amigos de los otros dictadores y si el rancho era de nosotros. Se dieron cuenta de mi machete y me dispararon en la canilla, Tú te asustaste demasiado mi Amalia y empezaste a llorar y a temblar. Las sujetaron muy fuerte a ti y a tu madre. Me acusaron de valiente y vivaracho y me sacaron de la casa. Se quedaron con ustedes y a mí me llevaron monte arriba.

Amalia, lo que siguió esa noche con mi suerte no tiene importancia, aunque trataron de hacerme hablar a través del dolor, se dieron cuenta que yo nada más soy un campesino sin aspiraciones de nada y después de entretenerse con mi dolor, me soltaron con el sol. Pero mi verdadero dolor Amalia, estaba a punto de comenzar. Bajé hasta la casa y no las encontré. Todo estaba igual que la noche anterior, excepto que ninguna de las dos estaba. Me desesperé, maldecí, lloré, pateé. Mi vida entera se había acabado y mi verdadera tortura estaba a punto de comenzar. No me dolía el cuerpo, me dolía el alma.

Bajé al pueblo. Comencé a buscarlas como un loco ante los ojos temerosos de los vecinos. Nadie me decía nada, yo las llamaba, preguntaba por ustedes y nadie me decía nada, las miradas eran esquivas cuando las preguntaba, en medio de la militarización del pueblo por parte del otro bando, les habían quitado a todos los pobladores, la voluntad de hablar. Uno de los soldados venía hacía mí, estaba preparando su ak47 para dispararme, cuando de repente el que una semana atrás había sido el maestro del pueblo se me acercó y me agarró por la espalda, le gritó al soldado que no se preocupara, que era su primo y que estaba mal de la cabeza y me llevó hasta su casa.

¿Recuerdas a Martín, Amalia? Te enseñó a leer y a escribir y tú me enseñaste a mí. Era tu forma de repasar tus lecciones. Después me enseñaste a firmar. Con eso pude sacar un

préstamo por 300 mil pesos en el banco agrario con prenda de los cuatro marranos que teníamos y sembré plátano, el que bajaba a vender el domingo en el pueblo. Yo no quise meterme en la bonanza de la coca, yo quería darles un hogar digno a ti y a tu mamá. todo el mundo sabía eso. Quizás por eso no me mataron la noche anterior. Querías ser profesora como el maestro Martín ¿Lo recuerdas? Sentabas a tus muñecas y les enseñabas las combinaciones y las coplas que aprendías. Martín, el único que me tendió la mano en ese momento.

Él me contó que a las mujeres como tu mamá se las estaban llevando monte adentro para que les cocinaran y les lavaran la ropa a esos del otro bando. Las esclavizaban día y noche y las hacían caminar kilómetros y kilómetros llevando el menaje y la comida. Pero con las niñas y las adolescentes la historia era distinta. A penas llegaron al pueblo, los otros, se adueñaron de la única discoteca que había: Sabor latino. Allí estaban llevando a las niñas volantonas y las estaban utilizando como diversión en las noches silenciosas del pueblo. Las llenaban de alcohol y coca y las obligaban a prostituirse toda la noche. Amalia, el alma se me quebró en ese momento. Quise salir a buscarte de inmediato, pero Martín me advirtió que era imposible entrar al lugar, porque apenas pusiera un pie en ese lugar me mataría y muerto no te sirvo Amalia.

Volví a la casa. La vecina, doña Encarnación, estaba tratando de organizar un poco. Se asustó cuando llegué. Pero apenas me reconoció se me echó encima y comenzó a llorar. Me dijo que vio cuando las separaron a ti y a tu madre Amalia, que tu muñeca se calló y que mamá no dejaba de insultarlos y golpearlos, pero tú, mi amada hija ibas como oveja al matadero. Me quebré Amalia. Pero sabía que tenía que sacar fuerzas y encontrarlas.

Lo que siguió esos tres días fue un verdadero martirio Amalia. Fui todas las noches a ese bar, pero nada, no podía verte ni encontrarte, todo estaba custodiado y no podía entrar. Trataba de buscarte por las ventanas, por las rendijas de las paredes, nada. Lo que alcanzaba a ver sólo me llenaba de más y más rabia de pensar en tu suerte, pero me seguía repitiendo que muerto, no te servía. En el cuarto día la mitad de mi corazón se desgarró. Encontraron a tu madre Amalia. La hallaron en una zanja al lado de la escuela, los que vieron lo que sucedió me contaron que ella peleó hasta el final y se negó a hacer todo lo que le pedían, guerrera como siempre. No se dejó de nadie y no se humilló a atenderlos y lo único que decía era que quería verte. De tantos gritos el dieron un tiro de gracia y la tiraron ahí como si nada. Uno de los niños con los que tú ibas a la escuela la reconoció y vino a buscarme. Fue muy duro Amalia, porque tu mamá fue el amor de mi vida. Le di cristiana sepultura, pero no podía llorarla, en su nombre y por mi alma tenía que encontrarte.

Esa noche no resistí más. Saqué los 150 mil pesos que tenía ahorrados en el banco y que los guardaba para irnos y me dirigí a Sabor Latino. Había cuatro hombres en la entrada, todos fuertemente armados. Les compré roscón con gaseosa y me acerqué con las manos arriba y les dije que les traía un “mientras tanto”. Les serví y les dije que tenía 100 mil pesos y que se lo podían repartir entre los cuatro si me dejaban entrar, les dije que no me demoraba, que estaba buscando a mi hija y que iba de entrada por salida. Me contestaron que si tú estabas allí no te podía sacar porque tú ya eras una de las mujeres de la revolución y que eran tus dueños. Les dije que tenía cuatro marranos y que se los podían quedar si me ayudaban y que se los traía inmediatamente. Les dio risa, me pidieron la plata y me dijeron que no diera mucha boleta, que mañana pasaban a buscar los marranos.

El lugar era escabroso Amalia, la luz roja lo hacía más sórdido, había muchos hombres, de todo tipo. Raspachines, militares, intermediarios, de todo. De igual manera había varias mujeres: niñas, adolescentes, maduras, de todas las pieles y todos los cabellos. Repasé los dos pisos y no te encontré. Espié por las habitaciones y no te encontré. Lo que observé en ese lugar, debe parecerse mucho al infierno, no te contaré los detalles, porque para mi dolor tú lo conoces mi hija amada. Trataba de pasar desapercibido, pero era evidente que no pertenecía a ese lugar los hombres en medio de su excitación no se dieron cuenta, pero una vieja matrona de unos 60 años si me notó. Se acercó y me preguntó qué tomaba, me asusté. Le dije que tenía cincuenta mil pesos y que si me podía ayudar. Le dije como eras y que si te podía buscar. La matrona tomó los tres billetes, los escondió en su seno y se rio a carcajadas. Te recordaba y bastante bien. Me dijo que eras hermosa y que eras virgen y que por eso no estabas allí, te llevaron al corregimiento de El Tigre, que es donde están los más duros y que piden niñas así para consumir. La cabeza se me nubló Amalia, no sé cómo salí de allí, pero cuando estaba afuera vomité, vomité todo lo que había sido, me quedé vacío, me quedé sin ti.

Al otro día me fui para El Tigre. Te busqué en todos los burdeles, me decían que te habían visto, pero que ya no estabas allí. Me dijeron que estabas en la Hormiga, en San Miguel, en San Vicente. Nada, te busqué por todas partes y nunca te encontré. Llegué hasta Nariño, como era nuestro plan, tu tío Alberto me ayudó en tu búsqueda los primeros tres años, pero el tiempo y la plata se acaban. Y no es tu padre, no puede sentir el dolor de una hija desaparecida, no puede saber cómo el corazón te interroga, ante la ausencia de su amada hija. Viajé a Popayán, a Cali, Ibagué y Bogotá. La búsqueda no dio frutos, te busqué en los lugares

más decadentes e insospechados, siguiendo tu rastro como quien busca una aguja en un pajar.

Mi niña amada, nunca te encontré.

Amalia, ya hace 22 años que te busco, Amalia, no pasará un solo día sin que no me duelas en el alma y en mi recuerdo tu corazón late y tu respiración tibia se siente en el aire. Amalia no dejaré de buscarte ni un solo día, mientras tenga vida. Te buscaré como siguen los padres y las madres de este país buscando a sus hijos e hijas, en esta fosa común que se convirtió Colombia, yo te seguiré hasta el final de mis días, con la angustia y la incertidumbre de saber si estás viva o muerta y algún día se hará justicia en esta vida o en la otra y tu nombre, mi adorada Amalia no será sólo un susurro al viento, sino una verdad. **

* Estrategia militar utilizada por los grupos paramilitares entre 1995-2006

** Dedicado a todos los padres y madres colombianos cuyos hijos han desaparecido en medio del conflicto armado, muchos de ellos, utilizados en el tráfico de blancas.